estudios 48

POLITICOS - ECONOMICOS - FILOSOFICOS - CULTURALES

1968: Balance de un año de luchas



ESTUDIOS 48

S U M A R I O



El año de Pacheco

Rodney Arismendi, 1er. Secretario del C. C. del Partido Comunista, Dip. del F. I. de L. 2

Los protagonistas de la más dura confrontación conocida en el país

Andrés R. González, publicista 19

La Universidad agredida responde junto con todo el pueblo

Juan Flo, Prof. de Estética en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Inst. de Profesores "Artigas", Filosofía en Enseñanza Secundaria 41

Libertad y Democracia: contraseña unificadora

Ing. José L. Massera, Matemático, Miembro del C. Ejecutivo del P. Comunista, Diputado del F. I. de L. 49

Un enfoque inicial sobre la actitud de la Iglesia

Guillermo Bodner, bachiller 54

Artes y Letras frente a las medidas

Alfredo Gravina, escritor 59

Un año de "Nueva política Económico - Financiera" del actual gobierno

Ing. Samuel Behak 62

Marx, Engels y Lenin, acerca de "Las vías de la revolución"

Rodney Arismendi 74

Bibliográficas y Exposición La Habana/68

Colaboran: Alicia Suárez, M. García Puertas, Luis Silva Rehermann, Guido Brunetto Paladino y Olga Larnaudie 98



Crónica de lucha

Setiembre, octubre, noviembre 25

NOTAS POLITICAS

EL AÑO DE PACHECO

RODNEY ARISMENDI

Para una estimación primaria de la gran lucha obrera y popular

I. – 8 meses de régimen de excepción en veintidós de gobierno colorado

Corre casi un año del aupamiento de Pacheco a la Presidencia de la República.

De estos once meses y pico, casi seis transcurren bajo el imperio de "medidas de seguridad", es decir, de suspensión de garantías constitucionales y desenfreno policíaco —su acto fundamental de gobierno—. Si se les agrega el tiempo de vigencia de las "medidas" bajo el Gral. Gestido, suman unos ocho meses de privación de libertades y derechos sobre veintidós de asunción del Partido Colorado.

¡Y menos mal! —dirá algún optimista— Stroessner en Paraguay levanta el estado de sitio sólo el día de su cumpleaños.

Sin embargo, esta conversión del régimen excepcional en costumbre, tiene en nuestro país una extrema gravedad. Devela que la oligarquía financiera y latifundista que respalda y utiliza a Pacheco, practica un plan tendiente a rebajar Uruguay al nivel de una América Latina en gran parte gorilizada, podando las libertades democráticas, abdicando la soberanía y escarneciendo las garantías constitucionales. Todo ello, con el patrocinio de las dictaduras de Argentina y Brasil, y la inspiración del imperialismo norteamericano.



Bajo el régimen de "medidas prontas de seguridad", el gobierno pasó todos los límites de lo conocido y tolerable por las tradiciones políticas uruguayas. Y ello fue el producto de un plan preparado con antelación y con toda alevosía. En la reunión realizada con legisladores del Partido Nacional, convocada a fin de asegurarse la indispensable complicidad, Pacheco anunció su decisión de llegar hasta la sangre si fuera menester. Y por cierto que lo hizo; abrió una zanja de sangre entre pueblo y gobierno. En cinco meses y medio, el gobierno cometió los mayores atropellos: hizo pasar por prisiones y cuarteles a miles de personas; militarizó a más de 50.000 trabajadores, a los cuales aplicó luego castigos disciplinarios de tipo militar; clausuró diarios y emisoras de radio; asaltó en la noche el edificio central de la Universidad y diversas facultades, cometiendo vandálicas y estúpidas depredaciones; clausuró por largo período los centros de enseñanza; amenazó al Parlamento, ridiculizó y vejó a los legisladores del propio Partido Colorado, prohibió con saña los actos públicos patrocinados por legisladores; despidió dirigentes sindicales, aplicó descuentos salariales y sanciones económicas a cientos de miles de trabajadores; reprimió a golpes, tiros, granadas de gases y a perdigonadas, con profusión de armas represivas llegadas de los EE. UU., las manifestaciones obreras, estudiantiles, populares, con el saldo de cientos de heridos, muchos de ellos graves, otros víctimas de lesiones irrecuperables. Así mataron a Líber Arce; así cayeron fríamente asesinados Hugo de los Santos y Susana Pintos; así fueron heridos de gravedad más de un centenar de obreros y estudiantes, frente al Palacio Legislativo, en el Cerro o en la explanada de la Universidad.

Y a cada nuevo desmán, se sucedieron nuevas amenazas de violencia gubernamental. Y la infiltración policial, planeada desde la Dirección de Información e Inteligencia, nuevo e ilegal organismo que actúa en la órbita del ministro del Interior, con el asesoramiento de los agentes de la CIA y el FBI, Noriega, Cantrell, Sáez y otros, se expandió a todos los poros de la sociedad.

Y todo ello en el mejor estilo de tiranía bananera; como para hacer revolverse en la tumba a los gestores del Uruguay institucionalizado, reformista y democrático que se formara a lo largo del siglo XX. La pobre "Suiza de América", estremecida por más de una década de aguda lucha de clases, acaba su leyenda edificante bajo el desmán pretoriano. A coces y garrotazos, el gobierno termina de destrozar la imagen del viejo Uruguay, tibia Arcadia sureña invulnerable a las crisis políticas, y a cuyo margen pasan sin tocarla, las acechanzas gorilas y las revoluciones sociales. Hombres del batllismo acuñaron por décadas esa imagen, con el propósito de transformar el nacional-reformismo en ideología dominante, de

desechar toda perspectiva socialista y declarar innecesaria la función de un partido de la clase obrera y de una izquierda diferenciada y combativa. Pacheco y sus acompañantes, entre ellos, como segundón, el señor Jorge Batlle, se encargaron de demoler a tiros y perdigonadas, el espléndido mito.

Y con ello están acelerando un cambio cualitativo en nuestra historia política. Un Uruguay está muriendo y otro nuevo está en gestación. Las modificaciones que desde la segunda guerra vienen ocurriendo en la sociedad uruguaya, tanto en la base económica, como en los desplazamientos políticos, en las alineaciones de clase y en las definiciones ideológicas, al compás de una América Latina convulsa, pugnan ya por manifestarse en un plano superior. En la expresión de un movimiento antimperialista y de reivindicación social, a escala de masas, que en última instancia, sacará el país del abismo de su crisis actual. Ese movimiento ya se revela en la influencia rectora del marxismo-leninismo en los cuadros del movimiento obrero, en la juventud estudiantil y en la intelectualidad, pero se trasunta también en la búsqueda de caminos emprendida hoy por todo un pueblo.

II. – Una clave para analizar los acontecimientos

Acontecimientos de la dimensión de los ocurridos en el último año no pueden explicarse, como hacen algunos, invocando las características personales, intelectuales o de las otras, del Presidente de la República. Que un ignoto personaje político, sin masas, ni señalada gravitación partidista, haya llegado accidentalmente al poder, introduce un elemento de pintoresquismo al drama uruguayo y hasta puede agregarle factores negativos; pero es insuficiente para otorgarnos una clave para su interpretación. Y acerca de ello no debe engañarnos siquiera la modestia con que el señor Pacheco admite en su discurso de Rocha —**"Yo no soy infalible"**—, fino ejemplo de imperial condescendencia.

No olvidemos la crítica de Marx a Víctor Hugo y a Proudhon; éstos, creyendo denigrar a Napoleón, el pequeño, concluían en una exaltación involuntaria del personaje al atribuirle capacidades de decisión que no tenía. "Yo por el contrario, —escribe Marx— demuestro cómo la lucha de **clases** creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grosero representar el papel de héroe" (1).

Este método es el único que puede ofrecernos una base científica de análisis. Sirviéndose de él, llegó el XIX Congreso de nuestro Partido a comprobaciones y anticipos que la realidad dramáticamente vino a confirmar. Luego de indicar que vivíamos "todavía el período histórico que para la sociedad uruguaya arranca a mediados de la década del 50", cuando se torna ostensible la crisis de toda la estructura económico-social, advierte que Uruguay comienza a procesar "una situación cualitativamente nueva" de agudización de todas las contradicciones económicas, sociales y políticas, de "polarización de las luchas nacionales y de clase". "Por un lado se acentuará la tendencia de las clases dominantes a andar por los derroteros de la reacción represiva, en forma simultánea y a veces alter-

---

(1) Carlos Marx, "EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE", Obras Escogidas de Marx y Engels, T. I, p. 247.



nada, con la demagogia y el engaño a fin de desviar o poner a su servicio a grandes masas que entran torrencialmente en la arena política. Por otro lado, se aceleraría la acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular" (2).

En marzo-abril de 1968, el Comité Central del Partido, a partir del análisis y de la orientación táctica aprobados por el XIX Congreso, previó que este proceso se precipitaría a consecuencia de la política económica emprendida por el gobierno colorado. Esta era la simple continuación, empeorada, de la línea dictada por el imperialismo yanqui a los anteriores gobiernos blancos y que ya condujera al deterioro de la economía nacional, el incendio inflacionista, la crisis de las finanzas públicas, y el endeudamiento a corto plazo del país, con los banqueros norteamericanos. La devaluación charloniana, la entreguista Carta de Intención impuesta por el FMI, la línea de "desnacionalización" y "desindustrialización", de congelación de salarios y sueldos, de compresión y estrechamiento de la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población, sólo podían tener el apoyo de la delgada capa social de las clases dominantes, congregada en torno a los directorios de ciertos grandes bancos, y que se integra por capitalistas financieros, terratenientes, grandes comerciantes del comercio exterior y algunos poderosos industriales. Ella forma una oligarquía de rasgos monopolistas, enlazada por miles de nexos con el imperialismo. Por lo tanto, era de prever una justa y vastísima protesta popular, vertebrada en torno al movimiento obrero, y la precipitación de las tendencias a la reacción policíaca y al golpismo tanto de parte del gobierno como de otras fuerzas clásicamente regresivas. Estas tendencias son alentadas por la estrategia continental y mundial del imperialismo yanqui y por la presión permanente de los gorilas vecinos.

Más que nunca era menester enfrentar esta situación con la más amplia y profunda movilización obrera y popular, desenvuelta en torno al eje de una clara línea política, de una flexible orientación táctica, expresadas en una plataforma o **programa positivo**, que contemplara las aspiraciones e intereses, a veces contradictorios entre sí, de esa inmensa mayoría de la población enfrentada a la oligarquía entreguista y herida por la política gubernamental. Ese programa ha sido acuñado por las múltiples luchas populares en más de una década, y agrupa —como se sabe— reclamaciones económicas, postulados democráticos avanzados y planteamientos reivindicatorios de la soberanía y la independencia nacionales (3). Entre

---

(2) **INFORME DE BALANCE DEL COMITE CENTRAL**, "Estudios", Nº 42, pág. 12.

(3) He aquí sus puntos básicos: 1) Sueldos y salarios para los trabajadores de la industria, el comercio y el campo, funcionarios de la Administración Central, municipales, Entes

estos, se destaca subrayadamente la defensa de las libertades democráticas y la voluntad de combatir la amenaza del golpe dictatorial por la más decidida y total militancia obrera y popular.

Se resumen así más de diez años de acumulación de fuerzas y experiencias del movimiento obrero y popular uruguayo que engendrara su actual poderío, unidad y capacidad organizatjva.

III. – La crisis de los partidos tradicionales. Banqueros y políticos

Los acontecimientos que Pacheco y su gabinete de banqueros desencadenan el 13 de junio, tienen también, como caldo de cultivo, la crisis de los partidos tradicionales.

Esa crisis trasunta la contradicción entre el bipartidismo, institucionalizado y organizado a los efectos de mantener el juego electoral dentro de los marcos de las clases dominantes, y la capacidad real de esos partidos para enfrentar coherentemente y resolver los problemas que plantea la realidad económica y social del país.

La profunda crisis de estructura, acompañada por amplios desplazamientos políticos y una aguda lucha de clases, reclama una trayectoria política y programática clara, enfrentada a la oligarquía y al imperialismo yanqui o sumida en la claudicación pura y simple. El planteamiento es dilemático.

Con su actual conformación, los viejos partidos tradicionales nunca estarán en condiciones de tomar el primer camino. Se han vuelto un instrumento de la oligarquía financiero-latifundista para colocar bajo su égida a los sectores de la media y pequeñoburguesía, y controlar a través de la polarización electoral a grandes masas populares.

La crisis de los partidos tradicionales se procesa casi cronológicamente, a la zaga de la crisis económico-social. Se expresa en las rotaciones electorales que desde 1954 exaltan alternativamente, para luego derribarlos con mayor estruendo, a los sucesivos gobiernos colorados y blancos. Al éxito de Luis Batlle en 1954 sigue en 1958 la victoria blanca. En ocho años, se desgastan y caen los gobiernos representativos de los dos grupos blancos. En 1966, vuelve el Partido Colorado al gobierno. En pocos meses, el Gral. Gestido quema su capital de expectativas y en setiembre de 1967,

---

autónomos y servicios descentralizados, de acuerdo al costo de la vida; 2) medidas efectivas contra la carestía, el agio y la especulación; 3) ley de Seguro Nacional de Salud; contribución inmediata del Estado a los seguros actuales deficitarios; 4) creación de fuentes de trabajo; reactivación de las industrias; 5) ley de reforma agraria; 6) soluciones reales a la crisis que ataquen al privilegio, al latifundio y el capital improductivo: a) ruptura con el FMI; b) nacionalización de la banca y el comercio exterior; c) moratoria de la deuda externa; d) presupuestos nacionales, municipales y de servicios financiados con impuestos al latifundio y a los grandes ingresos. 7) Defensa y desarrollo de las industrias y servicios del Estado; a) nacionalización de la industria frigorífica; b) nacionalización del transporte; c) creación del Estanco del tabaco; d) denuncia de los convenios petroleros. 8) Defensa y ampliación de la educación pública, gratuita y laica. 9) Defensa y ampliación de las libertades públicas y sindicales: a) contra todo intento de coartar la libertad de expresión; b) disolución de los cuerpos de represión antiobrera de la policía y eliminación de la intervención en la misma de los agentes del FBI.



reorganiza su gabinete, decreta "medidas de seguridad", devalúa la moneda y retoma la línea económica que el FMI impusiera a los gobiernos blanco-nardonianos, durante sus ocho años, desde Azzini a Ortiz. Fallecido Gestido, asume Pacheco, personaje sin peso político pero armado de las prerrogativas presidencialistas de la reforma constitucional naranja, que él se encargó de agrandar más allá de la Constitución, inclusive como herramienta de presión sobre el Partido Colorado. En menos de un año, Pacheco clausura "Epoca" y prohibe algunos grupos políticos; reúne como máscaras de carácter de su régimen al Gral. fascista Ribas en el Puerto, a Acosta y Lara, ministro de Trabajo y prócer del anticomunismo al que muy rápidamente arrastran por sus chantajes, las aguas servidas del escándalo, y al Dr. Pereyra Reverbel, de extraña personalidad. En esa primera mitad del año, Charlone —carta brava de negocios bancarios y taumaturgias financieras— completa a nombre del gobierno, la firma de una nueva Carta de Intención con el FMI. De retorno al país asiste, con Jorge Batlle, a otra monumental devaluación. Tras ella revienta la bomba de la llamada **infidencia**, la gruesa maniobra especulativa contra el peso uruguayo.

Nunca como ahora, a tales ritmos, transita ante los ojos del pueblo la quiebra política y moral de una situación; pero también el papel protagónico de la oligarquía financiera y latifundista, su saqueo del país; así como la incapacidad gubernamental para ofrecer nada positivo frente a la crisis que se ahonda, a los plazos perentorios de una deuda pública externa impagable, a la inflación febril y al deterioro de las finanzas del Estado.

Y crece por todos lados la denuncia y la protesta popular. Inclusive en las filas del propio Partido Colorado, legisladores y personalidades denuncian la política obsecuente frente al FMI, los manejos antipopulares del gobierno, estigmatizándolos como una traición a las concepciones del batllismo y como una renegación del mejor pasado uruguayo.

La evidencia más cruda de la crisis de las viejas conformaciones partidistas, la otorga quizá el batllismo. De ideología nacional-reformista y de histórico arraigo popular, se ve obligado a renegar de sus ideas, de sus tradiciones y compromisos apenas retorna al gobierno el Partido Colorado. Y no sólo eso, el sector mayoritario encabezado por Jorge Batlle se erige en apoyo principal de la peor reacción y en portavoz de la más descocada política económica antipopular y antinacional.

Todo esto indica que las clases dominantes ya no pueden gobernar por los medios tradicionales; que cruje la vieja conformación bipartidista, nacida para confundir acerca de las verdaderas fronteras sociales y políticas que dividen el país entre pueblo y oligarquía, y que la realidad nacional reclama un reagrupamiento de las fuerzas políticas como ya se

ha ido produciendo en el plano de las acciones y organizaciones sindicales y populares.

a) La insurgencia de legisladores blancos y colorados contra la orientación política y económica, y que se acentuó en el transcurso de estos meses, incluso a través de su vinculación con el movimiento democrático y popular, no contradice el anterior concepto. Más bien lo verifica. Prueba que dentro de esos partidos existen hombres y sectores dispuestos a combatir, dentro de ciertos límites, por las libertades públicas y la soberanía nacional. Inclusive, que algunos de ellos aspiran a cambios sociales progresivos y sostienen un pensamiento político avanzado. Pero que la maquinaria del bipartidismo constituye una traba a todo avance más o menos profundo en materia social y económica, traba que se integra en el arsenal del imperialismo yanqui y la oligarquía. Y que puede transformarse en instrumento para el pasaje a un régimen de tipo dictatorial, más o menos ornado —"a la uruguaya"— con las flores de papel de un institucionalismo aparente.

Para abrir nuevos cauces políticos, nació en 1962 el F. I. de L., concebido como un centro unificador de la izquierda y como el germen de un amplio frente de liberación nacional.

La crisis de los partidos tradicionales, que se procesa mientras en el polo opuesto las grandes masas obreras y populares se unen en el plano sindical, anticipando una nueva correlación de fuerzas, promueve perentoriamente la necesidad de extender la acción política del pueblo, de facilitar la unión en el plano político de lo que ya se ha unido en los escalones de la acción político-reivindicativa de las grandes masas. El fortalecimiento del F. I. de L., su ampliación arriba y abajo, es tarea ineludible. Ese empeño no se contrapone sino que se completa con la **coincidencia y acción común en la labor parlamentaria, propagandística y de frente único** de hombres y grupos políticos democráticos, que han coincidido frente al malón gubernamental que comenzó el 13 de junio, o que apoyan el nuevo Movimiento por las libertades y la soberanía.

Los planteamientos acerca del nacimiento de **un nuevo partido político**, que echaran a rodar algunos periodistas, sólo tuvieron una finalidad confusionista. Ante todo el movimiento popular uruguayo se plantean tareas nuevas, más elevadas desde el punto de vista de la unificación política; pero son tareas de frente único y no de integración partidista.

Esas tareas se pueden cumplir, por ahora, a distintos niveles. Pues la presencia del F I. de L. en la escena política nacional es más necesaria que nunca, y es más histórica y políticamente justificada; pero es evidente también, que en un área más amplia pueden coincidir. y luchar juntos, hombres de varias concepciones políticas, religiosas o filosóficas. que se han encontrado en el camino, en estas horas dramáticas de la República y que pueden proseguir la marcha en común.

Tanto más cuanto que la presunta posibilidad de **renovar por dentro los partidos tradicionales** aparece desnudamente como una engañosa ilusión o una tontería claudicante. En última instancia, conduce a fortalecer —ley de lemas mediante— el control de la oligarquía sobre la vida política nacional.

Agreguemos un síntoma más: Pacheco reúne en torno a sí, para la aplicación de su plan regresivo, un gabinete de banqueros, terratenientes y grandes capitalistas.



Dentro de las tradiciones políticas uruguayas, la acusación de "implicancia" o relación con negocios capaces de ser beneficiados por actos de gobierno era suficiente para voltear un ministro. La política de las clases dominantes se ejercía en general, de manera indirecta, a través de los hombres políticos. En el camino que desemboca en el 13 de junio con su secuela de atropellos y crímenes, Pacheco integra su gabinete con hombres tomados directamente de la alta capa de la oligarquía, personalmente todos ellos banqueros, latifundistas y otros grandes capitalistas (4).

Ellos son los que presidirán la orientación económica que los beneficia en lo inmediato, más toda la gama de los negocios y los negociados. Aceleran la extranjerización y centralización de la banca, la usura de las financieras, el contralor más estricto de la producción por el capital financiero, los negocios de exportación, el juego turbio con las divisas, en fin, la otra cara de la congelación de salarios y sueldos, de las trampas a los jubilados, de la expoliación de la desgracia popular.

Parecería una ilustración de la conocida frase de Marx: "La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa" (5).

---

(4) Ministro Peirano Facio: antiguo presidente del Banco Mercantil y miembro conspicuo de la patronal bancaria. De acuerdo a un informe del M. de Hacienda de 1959 figura en el directorio de El Alba S. A. (establecimiento rural) y en el de Domingo Basso S. A. Personalmente o por lazos familiares está vinculado a Ayax S. A. (importación de automóviles), a CESSNA, a Adepa S. A., Torrendell S. A. y otras empresas. Ha sido durante muchos años Presidente del Consejo Interamericano de Comercio y Producción, organismo asesor de la OEA. Son conocidas sus vinculaciones financieras internacionales. Ministro Jiménez de Aréchaga, abogado de grandes monopolios internacionales. Ministro García Capurro tiene familiares vinculados a empresas bancarias y es él mismo gran latifundista. Ministro José Serrato: integra la firma Sampson-Serrato que con financiación del BID construye la ruta 26. Integra el directorio de Ferrosmalt S. A. y de Cristalerías del Uruguay. Ministro Pintos Risso: arquitecto de Lamaro S. A., de capitales italianos con ramificaciones. Es dueño de las grandes empresas inmobiliarias: Amalfi S. A., Pintos Risso S. A. y otras; vicepresidente del directorio de Torrendell S. A. Ministro Frick Davie: fue abogado de los frigoríficos extranjeros; integrante del directorio del Banco de Crédito y de una enorme cantidad de sociedades anónimas de negocios rurales. Ministro César Charlone: Síndico de EFCSA, vocal de SEUSA (editora de "El Diario" y "La Mañana"), ligado al Banco Italo Americano fusionado con el de Galicia; vinculado estrechamente a intereses financieros, en particular al Banco Internacional que fue adquirido por el Banco of America. La lista podría ser interminable si se completara con subsecretarios y directores o interventores de bancos oficiales.

(5) Carlos Marx. LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1848 a 1850. Obras Escogidas de Marx y Engels, t. I, p.p. 138-139.

Marx agrega: "Mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regenteaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados... se repetía en to-

Por un lado, la oligarquía bancaria y latifundista gobernando en contacto directo con los imperialistas norteamericanos, a veces incluso con los financieros argentinos, por otro, el imperio de la represión, de los aparatos de espionaje, hipertrofiados como ocurre con las fuerzas policiales, todo bajo el régimen de medidas de seguridad. Y todo sostenido, complaciente o temerosamente, por la mayoría del Partido Colorado, con la complicidad también de la mayoría del Partido Nacional.

IV. – El movimiento sindical y popular frente al plan gubernamental

No tendríamos el cuadro completo de los factores que actúan en el trasfondo del proceso uruguayo, si no destacáramos como uno de sus rasgos esenciales, el grado de participación de la clase obrera y las masas populares, la intensidad y continuidad de sus acciones, la extensión y fortaleza de la organización sindical, y sus vinculaciones, en un amplio sistema de alianzas, con las agrupaciones de las capas medias, en particular con el estudiantado y la intelectualidad.

Reflejo de la realidad objetiva, la formación de un proletariado numeroso y concentrado, el movimiento sindical alcanzó su unidad a través de diez años de luchas cada vez más amplias y más profundas. Los rasgos más señalados de este movimiento, centralizado en la Convención Nacional de Trabajadores son los siguientes:

a) En su órbita actúan el proletariado industrial, del transporte, de la construcción; los obreros y empleados de los grandes centros industriales del Estado, los empleados bancarios y del comercio; organizaciones de docentes de la enseñanza media y la Universidad, etc.; importantes sectores de asalariados rurales; los empleados y artistas del espectáculo público, etc. En sus paros generales intervienen alrededor de 500.000 trabajadores; más de 300.000 de ellos concentrados en Montevideo, capital y centro político principal del país.

b) Como reverso del proceso de la crisis económico-social, el Uruguay asiste desde mediados de la década del 50 al desarrollo múltiple y pujante de las luchas obreras y populares, a una ininterrumpida ola huelguística, enlazada por la solidaridad de todos los gremios, con una gama vastísima de formas de lucha. En su transcurso se han realizado más de 30 huelgas generales por reivindicaciones económicas y políticas.

c) La dirección del movimiento sindical se caracteriza por su clara concepción clasista, unida a una experiencia madura y una notoria capacidad táctica. Ello ha permitido desarrollar una gran combatividad a la vez de un fortalecimiento permanente de su unidad y organización. En particular, permitió soldar, a la escala de cientos de miles, a los sectores más avanzados e ideológicamente maduros de la clase obrera con sus sectores más atrasados desde el punto de vista político e ideológico. Y a la vez, todo ello ha elevado el prestigio de la Convención Nacional de Trabajadores en las capas medias y en las más amplias masas.

---

das las esferas... el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada".



Al comenzar 1968, la CNT y otras fuerzas del movimiento popular, especialmente estudiantes y profesores, comenzaron a desplegar un amplio plan de acción reivindicativa. Ellos reclamaban aumentos de salarios y sueldos, recursos para los centros de enseñanza y enarbolaban frente a la línea gubernamental, un programa positivo, democrático y popular con postulados económicos y políticos. A estas fuerzas se incorporó el amplio movimiento de jubilados y pensionistas.

A partir de mayo se sucedieron las demostraciones: manifestaciones, paros parciales, acciones de 220.000 obreros y empleados del Estado, huelgas en la industria privada, en los centros de enseñanza, etc. Ante el apaleo de la manifestación del 1º de Mayo por la policía, le responde un paro general de 24 horas el 3 de mayo.

En ese tiempo, las provocaciones del Gral. Ribas en el Puerto, determinan la réplica de los trabajadores apoyados por toda la clase obrera que se niega a cargar para el Puerto. La protesta alcanza al transporte ferroviario, a las fábricas, a las barracas de lana. El Directorio deja sin efecto las medidas del Gral. Ribas.

Días después, los 220.000 obreros y empleados del Estado realizan un paro de 48 horas. Las manifestaciones contra el plan de entrega dictado por el FMI se suceden todos los días.

Simultáneamente, 60.000 estudiantes secundarios se lanzan a la calle, en enérgicas y peculiares acciones contra el aumento del boleto. Y los estudiantes universitarios comienzan a manifestar diariamente, produciéndose choques frecuentes con la policía.

La acción de las masas es la columna vertebral de todo el movimiento democrático que se pone en marcha en repudio a la política gubernamental, a los escándalos, a la devaluación y a la infidencia.

El gobierno emprende entonces una negociación con los trabajadores del Estado, accediendo a reivindicaciones de diverso tipo.

Sin embargo, algunas semanas después, bajo la directa presión norteamericana, decreta "medidas de seguridad" y se apresta a la aplicación de un vasto plan represivo.

d) Sin embargo, la amplitud, fuerza y flexibilidad del movimiento obrero y popular abre en lo inmediato brechas en el frente gubernamental: se producen renuncias de ministros y aparecen las primeras protestas políticas de algunos legisladores blancos y colorados ante el decreto gubernamental.

Las "medidas de seguridad" del 13 de junio no fueron, pues, el producto de un **improntu** de Pacheco, ni un accidente desgraciado, especie de

barquinazo que arrojó el vehículo nacional fuera de su huella. Fue un plan alevoso, fríamente elaborado, de represión hasta el crimen, para imponer las directivas del imperialismo yanqui pactadas con el FMI para tratar de destruir de un solo y duro golpe la organización sindical y popular, para aislar y reprimir al F.I. de L., al Partido Comunista, a la U.J.C. y otras fuerzas avanzadas, con la ilusión de detener el crecimiento de una nueva fuerza social y política y una nueva conciencia avanzada en la República.

El plan gubernamental pretende adunar el engaño y la represión. Aprovecha como pretexto la última demostración estudiantil —la noche del 12 de junio— publicitada y abultada al extremo por la prensa y la TV, para dar la impresión de un estado de cosas de incontrolable desorden; pero, en verdad, el gobierno se preparaba con antelación para aplicar su plan regresivo y liberticida.

Este plan fue puesto a punto con la composición integral del gobierno por banqueros y latifundistas. Sus lineas principales son éstas:

a) Formar o dar la impresión de que se forma en el país un frente nacional para evitar el desorden y salvar las instituciones. Pacta así secretamente con Echegoyen y luego con casi todo el Partido Nacional, quienes le otorgan su respaldo cómplice, más o menos subrepticiamente. Esa apariencia de gran frente "patriótico" debía concretarse en la votación de la Asamblea General de apoyo al gobierno, que fracasó, como se sabe, por la acción del F I. de L.;

b) Procura aparecer con un amplio respaldo internacional. A las conversaciones con Costa Silva siguen los picos pardos con Onganía y las declaraciones de sostén económico y político de los EE. UU. Por otra parte, a través de esas conversaciones ominosas se perfila la acechanza intervencionista contra nuestro pueblo —¡los guardianes de las fronteras ideológicas!— que se expresa en el dislocamiento de tropas brasileras (paracaidistas, tanquistas, etc.) en la frontera norte, y argentinas en el litoral.

c) Pero también el gobierno procura confundir y desmovilizar el movimiento obrero y popular, especialmente a los sindicatos, a la vez que alienta planteamientos provocativos invocando la presunta peligrosidad de grupos y grupitos. Pensaba así comprometer en una expectativa confusa a los sindicatos, para luego proclamar la congelación de salarios y pasar a la represión de un movimiento sorprendido, desmovilizado y comprometido.

Claro está, buenas partes del plan fracasaron por la denuncia inmediata del movimiento sindical; de todas las fuerzas democráticas y avanzadas. Días después iniciaban la huelga los funcionarios de la Administración Central; a ella siguió el primero de los paros generales por 24 horas que abarcó a cientos de miles de trabajadores. Pero fracasaron también, porque la réplica obrera y popular se basaba en una visión clara de lo que estaba ocurriendo, del carácter del plan gubernamental, con sus riesgos y debilidades. Y sobre todo, partía de una acertada estimación de las correlaciones de fuerza que le permitieron responder firme y sistemáticamente al plan gubernamental, sin caer en el oportunismo ni en la aventura irresponsable.



V. – Cuando de una justa línea táctica dependen el presente y el futuro

Se partía de la estimación de que se está ante una batalla larga y difícil, mejor aún, ante una serie de grandes, intensas y sucesivas batallas que pueden definir por todo un período la suerte del movimiento obrero y popular, y no ante una simple escaramuza sindical o estudiantil.

En esta contienda, los protagonistas serían por fuerza, la clase obrera, los sectores avanzados del pueblo, el estudiantado; pero en verdad, se trataba de una confrontación entre la democracia y la reacción; entre la soberanía y el entreguismo; entre el avance social o el reajuste brutal de la crisis a costa de toda la población. Es pues una lucha de todo el pueblo y es menester que ella se desarrolle con este carácter y con la participación permanente de las grandes masas.

¿Cómo encarar tácticamente esta brega. fluida y de múltiples aspectos, cuando todavía la correlación de fuerzas en el plano de los factores de poder favorecen al enemigo, aunque históricamente y en perspectiva, la causa popular sea la más fuerte?

Al parecer, la respuesta del movimiento obrero y popular se puede sintetizar así:

—En primer lugar, oponer a la política gubernamental, oligárquica y pro-imperialista, una gran perspectiva de soluciones populares. El gobierno pretende esconder tras la falsa oposición de **orden** o desorden, subversión y caos o medidas represivas, las verdaderas líneas que dividen los campos, los dos programas que se enfrentan y luchan por el destino nacional: la **carta de intención** firmada por Charlone que lesiona a la abrumadora mayoría de la población y conduce al Uruguay a la recesión económica, y el programa del pueblo, sostenido primordialmente por los trabajadores, pero que interesa a todo lo que es nacional y popular. Este programa es inseparable de la preservación de las libertades democráticas.

—En segundo lugar, rechazar toda adecuación a los planes represivos y responder con el despliegue de la más vasta, permanente y continuada movilización popular. Esto supone —teniendo en cuenta la inevitable dureza de la lucha— el saber combinar la movilización con la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y populares, de forma tal que el enemigo no pueda lograr uno de sus objetivos básicos: destruir, postrar o invalidar la estructura sindical y popular. Tarea ésta particularmente compleja, si se tiene en cuenta que la CNT y el sistema de orga-

nizaciones populares que con ella actúa, se mueven no con millares, sino con cientos de miles, lo que supone cierta heterogeneidad y desnivel en materia ideológica y de organización. En cada etapa el movimiento obrero y popular debe de tener reservas listas o en condiciones para ser lanzadas a las sucesivas batallas.

En consecuencia, los métodos deben graduarse y correlacionarse según los objetivos políticos y el ánimo y la situación de las masas, **de las grandes masas.**

El plan del gobierno pretendía imponer su iniciativa a fin de definir la lucha en algunos duros y rápidos enfrentamientos totales capaces de destruir el movimiento. En la concepción del movimiento obrero y popular, la lucha debía encararse eludiendo el plan gubernamental, en una continuada y permanente acción, prolongada en el tiempo, llevada a cabo por las grandes masas, hasta que pudieran manifestarse en toda su agudeza, las contradicciones económicas, sociales y políticas aparejadas ineluctablemente por el plan económico y la brutalidad antidemocrática del gobierno.

—En tercer lugar, era menester bloquear la maniobra gubernamental apuntada a dividir y aislar a la clase obrera y los sectores avanzados de las grandes masas y en particular, de las amplias capas medias de la ciudad y del campo. Por el contrario, la política del gobierno sólo puede ser apoyada por la oligarquía y sus agentes; por lo tanto, la tarea del movimiento obrero y popular consistía en desgastar y aislar esa política, en extender el número y la calidad de los aliados de la clase obrera, tanto en el frente político como a través de las organizaciones sociales.

A través de esta extensión del frente del pueblo, era posible abrir y agrandar brechas en el frente de las clases dominantes. En fin, era posible crear condiciones políticas que condujeran al restablecimiento de las libertades democráticas.

—En cuarto lugar, el movimiento obrero y popular debía estar prevenido ante la posibilidad de un golpe de estado regresivo o de un malón gorila, que debería enfrentarse con la lucha de masas enérgica y decidida por todos los medios. Pero también debía tener una clara conciencia de que sólo la disciplina, claridad de metas y combatividad del movimiento podían frustrar los intentos provocativos de los sectores de las clases dominantes, empeñados en arrastrar a todo el movimiento a la emboscada de acciones insurreccionales prematuras o sin perspectiva.

Es decir, el objetivo era derrotar a la reacción, o crear condiciones para su derrota futura, y no caer en las trampas de una reacción que desearía "encarecidamente que jugáramos al fin, una vez, a ser carne de cañón" (Engels).

A través de más de cinco meses de "medidas", la clase obrera y el pueblo uruguayo desplegaron las más firmes y continuadas acciones. En el transcurso de los primeros 100 días de "medidas" se efectuaron 8 paros generales de toda la clase obrera, combinados con otros 5 de toda la industria privada, con acciones huelguísticas permanentes de distintos gremios (ferroviarios, transporte urbano, Frigorífico Nacional, metalúrgicos, textiles, etc.), con ocupaciones de fábricas, mitines dos veces por semana en todas las fábricas y manifestaciones por los barrios; acciones de gráficos, periodistas y canillitas paralizando la prensa en varias huelgas de 48 horas; demostraciones constantes de obreros de la construcción, del BAO, del



vidrio, del calzado y la química, paros y demostraciones de maestros y profesores. Y junto a ello, la acción de docentes universitarios. Agreguemos las permanentes movilizaciones sobre el Parlamento, y las continuadas acciones de los estudiantes. Según el Ministro del Interior se produjeron, en todo Montevideo, en los primeros 100 días, 130 confrontaciones de obreros y estudiantes con la policía. Se puede decir, casi no hubo un día sin acciones obreras y populares, sin una constante y movediza acción de las masas.

Páginas de combatividad y valentía singulares escribieron los estudiantes universitarios, secundarios e industriales, que desafiaron la brutalidad represiva y se constituyeron en fuerza importantísima en la lucha por las libertades.

Desde el punto de vista organizativo, el movimiento se consolidó en profundidad, particularmente a través de las Mesas Zonales y del crecimiento de la función y el papel del Comité de Empresa.

Véase qué lejos se está de la visión y del comentario de ciertos círculos que muestran el heroísmo y la combatividad estudiantil pero sólo para oscurecer y denigrar el papel de la clase obrera. Esas descripciones que transfieren ciertos esquemas europeos, fracasan en un país como el nuestro, donde los movimientos obrero y estudiantil marchan unidos firmemente, pese a la campaña gubernamental y a los sueños de ciertos pequeños grupos, los que por otra parte, han quedado en cueros, ellos sí, a través de esta gran lucha. Sus concepciones acerca del estudiantado, "detonador" —a través de algunas acciones estudiantiles— de todo el pueblo, o su táctica defensiva tras la apariencia radical de "golpe contra golpe", lo que supone plegarse a la iniciativa de un enemigo momentáneamente más fuerte, evidencian su fracaso en Uruguay. Por el estudiantado uruguayo no hablan ellos, sino los valientes muchachos de FEUU, de CESU o de la Universidad del Trabajo. Hablan Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos, nuestros queridos camaradas, mártires gloriosos de la juventud uruguaya.

La lucha obrera y popular estimuló el responder de todo un pueblo al gobierno. Congregó fuerzas políticas y organizaciones diversas en una muy amplia acción antigubernamental. Así nació el Movimiento por las Libertades y la Soberanía. Así surgió el Movimiento de las mujeres, así los profesionales universitarios, las organizaciones religiosas, etc., tomaron partido frente a la reacción gubernamental. Desde ese punto de vista, la arrogancia presidencial no es un síntoma de fuerza. Es la expresión del fracaso en los planes de aplastar el movimiento obrero y popular uruguayo.

VI. – Un balance primario y una perspectiva

Es posible esbozar, pues, un balance de estos cinco meses y medio, tanto para estimar los resultados y aciertos de una táctica, como para definir el momento en que nos hallamos y pronosticar el posible desarrollo de los acontecimientos.

En síntesis, este balance se podría resumir así:

1) El gobierno congeló salarios, pisoteó libertades, cometió crímenes, pasó todos los límites conocidos y tolerables por el país. Gobernó y gobierna hasta hoy con un gabinete que encarna desnudamente a la oligarquía; afirmó sus instrumentos represivos y pretende incluso una ley de reglamentación sindical y otra antiuniversitaria. Todo esto es muy grave y no es posible adoptar frente a ello, una actitud panglossiana. Representa el anticipo y la toma de posición para una más vasta agresión al pueblo y a la democracia.

2) Fracasó el propósito del gobierno de destruir el movimiento sindical y popular. A pesar de los efectos de una batalla tan dura, los sindicatos y organizaciones populares están de pie, firmemente unidos, disciplinados y organizados.

3) El gobierno no pudo aislar al movimiento obrero y popular, a la izquierda, a nuestro Partido, al F.I. de L. Por el contrario, se extienden las posibles alianzas democráticas. Y la lucha por la democracia y la soberanía se entronca hoy arraigadamente con la lucha obrera y popular. Desde el punto de vista político, creció el prestigio de la izquierda, del F.I. de L. y la fortaleza de nuestro Partido y la U.J.C.

4) El gobierno en cambio, entró en conflicto con la clase obrera, con la Universidad y centros de enseñanza, con la intelectualidad, con grupos y personalidades políticas de los partidos tradicionales, con la Iglesia y ahora con los sectores más definidamente constitucionalistas de las fuerzas armadas.

5) La política económica del gobierno culmina en el fracaso. Han precipitado la recesión económica, el cierre de fábricas, la desocupación, etc., sin resolver ninguno de los más agobiantes problemas promovidos por la crisis. Las obligaciones del pago de la deuda externa a corto plazo desangran y asfixian la economía nacional. Los precios se ponen otra vez en movimiento. Una nueva devaluación es inevitable. El fracaso de esta política hará todavía más profunda la zanja que lo separa del pueblo. Las reclamaciones populares, extendidas también al campo estarán presentes en el futuro próximo.

Todo ello aumentará los peligros golpistas, las provocaciones y amenazas gubernamentales al movimiento obrero y popular.

Estamos, pues, en un momento de transición hacia nuevas amenazas y nuevas confrontaciones sociales y democráticas. Por lo mismo, el eslabón decisivo de la acción obrera y popular en esta etapa consiste en unir más profundamente a las masas, en esclarecerlas todavía más, en fortalecer en profundidad la organización, todas las herramientas de la lucha popular. Y en particular, en desarrollar la más amplia oposición política contra



el plan gubernamental y en pro del programa enarbolado por el pueblo en todo este duro y largo combate.

Aislado de las grandes masas, en particular de Montevideo, el gobierno desea recomponer sus fuerzas, extender su prestigio, mejorar su rostro ante las masas del pueblo. No debemos subestimar sus esfuerzos y sus provocaciones. Recordemos el caso francés. Sólo con la movilización de todo el pueblo, con una clara perspectiva y métodos adecuados a esta nueva etapa, podremos prepararnos para los nuevos e inevitables combates, en salvaguardia de las libertades democráticas y la apertura de una nueva correlación política.

Si sabemos aprender de nuestra experiencia, nadie podrá arrebatarnos las potenciales victorias.

23 de noviembre.



excepcional selección de
próximos estrenos soviéticos

ANNA KARENINA
(filmada en colores y 70 mm)

EL LAGO DE LOS CISNES
(nueva versión en 70 mm)

LENIN EN POLONIA

EL TORRENTE DE HIERRO

GRANADA, GRANADA, GRANADA MIA
(documental de R. Karmen)

OPERACION "DNIEPER"
(documental)

PRIMAVERA EN EL ODER

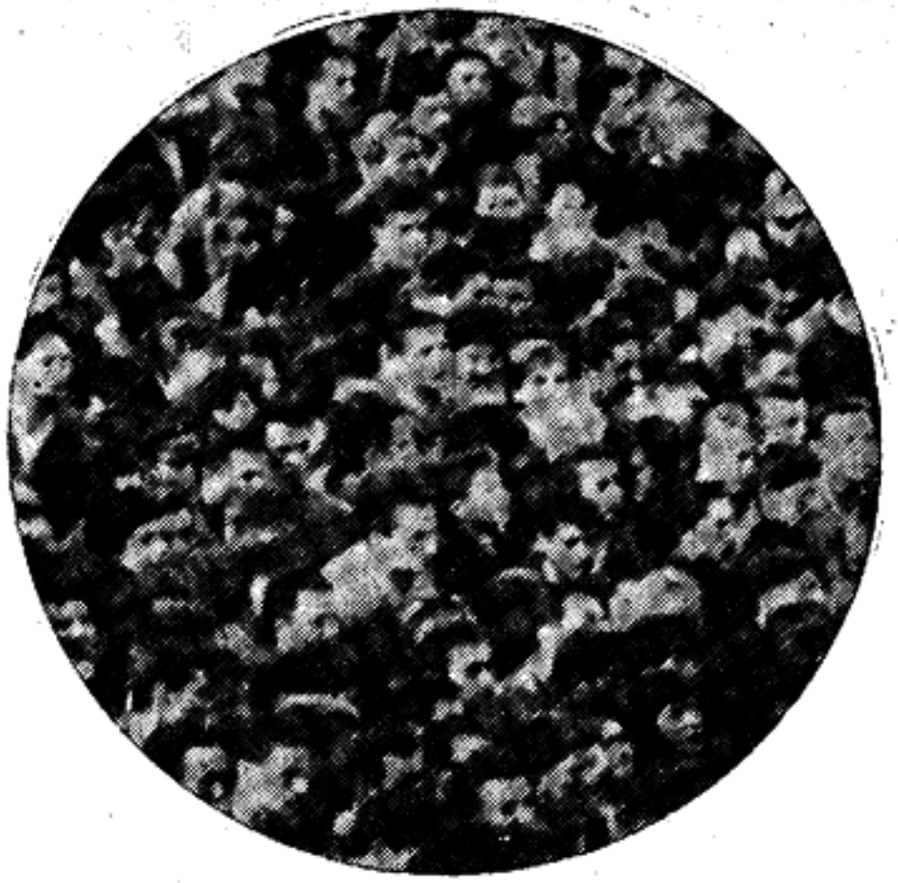
UNA VEZ MAS EL AMOR

EN LA CIUDAD "S"

CUIDADO AUTOMOVIL

LOS TRES ALAMOS DE LA CALLE PLIUSCHIJA

ARTKINO PICTURES Colonia 1273 — Teléfono 8 73 73
Montevideo



los protagonistas de la más dura confrontación conocida en el país

Andrés R. González

Parece obvio, a 5 meses de la aplicación de las Medidas de Seguridad, explicar el origen de las mismas y los objetivos que el gobierno se proponía alcanzar con su implantación.

La vida, los propios actos del gobierno a partir del 13 de junio demuestran la certeza del enjuiciamiento que de las Medidas hizo la C.N.T. a las 24 horas del decreto. Mentira lo del orden público, mentira lo de las huelgas (algunas de ellas inexistentes como la invocada de la Asociación Nacional de Funcionarios Públicos, —ese sello del IUES—, algunas de ellas en vías de solución como la del Correo o el conflicto bancario), mentira lo de los servicios públicos imprescindibles. En el país no había ni conmoción interna ni agresión exterior, y el único infortunio colectivo era el provocado por un gobierno que se disponía, de espaldas a los intereses nacionales y traicionando los compromisos asumidos con el electorado el 27 de noviembre de 1966, a cumplir con los dictados del FMI y a imponer mediante la destrucción del movimiento sindical, la consabida receta de congelación de salarios, de hambre, miseria y desocupación.

Hoy resulta obvio. Esta política extranjera, antinacional, obsecuente con el imperialismo, ha estado reflejada en todos y en cada uno de los actos del gobierno. Así el decreto del 28 de ju-

nio, cuyo fruto son los 60.000 nuevos desocupados que habrá de arrojar en el correr del año, cuyo fruto son los 50 gremios a los que se les ha desconocido el ajuste salarial, que les correspondía por laudos y convenios. Así la Rendición de Cuentas y los presupuestos para 1969 de los Entes autónomos que significan como lo ha documentado el D.T.E., una rebaja real de más del 40 % sobre los salarios actuales, además de una flagrante violación de compromisos asumidos por el gobierno en materia de ajuste para el presente año. Así la contracara, miles de millones de pesos en prebendas para el gran latifundio, ganancias multimillonarias para la gran banca extranjera y extranjerizada, celoso pago de la deuda externa, con el agregado de refinanciaciones que imponen no solamente nuevas cargas financieras sobre el país, sino también como se ha denunciado y demostrado, una vergonzosa abdicación de nuestra soberanía

Todo esto es sabido. El juicio inicial de la C.N.T. hoy lo sabe y lo comparte el hombre común, el que se volcó en masa a la calle a despedir a Liber Arce, el que saludó con una histórica rechifla a Pacheco Areco en el Velódromo, el que se expresa diariamente en el ómnbius, en la feria, en las colas de subsistencias.

Interesa en cambio, y mucho, hacer un balance de las luchas populares. En esta batalla de 5 meses no ha jugado sólo el gobierno a través de los actos que hemos mencionado. No han jugado sólo las clases dominantes cuyos más conspicuos representantes integran el equipo ministerial. Ha jugado también el pueblo, han jugado los obreros, los estudiantes, los universitarios, las mujeres, la intelectualidad. Valorar adecuadamente estas luchas, extraer sus experiencias resulta hoy imprescindible, aun cuando no estén a la vista los resultados finales de este pleito.

¿Qué quiere decir valorar adecuadamente la lucha popular? Creemos que hay dos maneras de hacer esa valoración: una de ellas es estrecha, mezquina y sin perspectivas, no propia del revolucionario, que consiste poco más o menos en contar los golpes y las respuestas, y demostrar así que el movimiento obrero y popular pierde si por ejemplo el número o la intensidad de sus acciones es inferior a las del gobierno. Una especie de match de box donde los puntos se acumulan en función de los golpes que se propinan los contendores...

La otra manera, la que corresponde a un revolucionario auténtico es la valoración en perspectiva, es el saber apreciar en el proceso de las luchas si se avanza o se retrocede en la elevación de la conciencia política de las grandes masas, y en particular de la clase obrera, si se amplía o se estrecha la unidad obrera y popular, es el mirar, en una palabra, más allá de las narices y concebir esta batalla en el marco mucho más amplio del proceso, arduo y difícil sí, pero ineludible de la conformación del frente de liberación nacional, como la herramienta capaz de liberar al Uruguay de las garras del imperialismo y la oligarquía.

Para esta manera de valorar, queremos señalar tres aspectos, a nuestro juicio esenciales.

1) La elevación del nivel político de las masas

Aquí vale plenamente la afirmación de que, en el proceso revolucionario hay días, o meses, que valen por años. Estos 5 meses en la hisoria del país valen, sí, por muchos años. Miles de trabajadores han confrontado en este período sus viejas ideas y tradiciones con la realidad de un Uruguay en el que la lucha de clases adquiere otras dimensiones, han aprendido a distinguir claramente a su enemigo, han adquirido conciencia de la necesidad de cambios sustanciales en la estructura económica del país y de su papel en esos cambios, han arrojado mucha de la hojarasca nacionalirreformista producto de otras épocas. En una palabra, han desarrollado su conciencia política, en ese proceso de transformación de la clase obrera de "clase en sí en clase para sí", al decir de Marx.

Y ésta no es una mera afirmación conformista. Ahí están las incorporaciones por millares de trabajadores a nuestro Partido como una clara comprobación de este hecho.

Pero además el propio contenido de la lucha de las masas se hace más político. La lucha por el salario, por la reivindicación más sencilla aparece inseparable de la lucha por la libertad, por los derechos, por la democracia, contra la penetración del imperialismo.

El obrero siente como un objetivo propio la defensa de la autonomía de la Universidad. Así los trabajadores de la construcción salen a manifestar por su salario y se llegan en masa a la

Universidad a expresar su solidaridad militante frente al allanamiento ilegal de la misma. El universitario hace suya la lucha de los trabajadores contra la congelación y se siente estimulado con las acciones de la clase obrera. El estudiantado derrocha heroísmo junto a los sindicatos en acciones como las del Cerro.

Los puntos esenciales del programa de la C.N.T., la reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, la ruptura con el FMI y la moratoria de la deuda externa, se transforman más y más en objetivos concretos de lucha para las grandes masas.

No es esto casual. El país se enfrenta a una aguda crisis de estructura, que toma caracteres de irreversibilidad (la dureza creciente de las luchas sociales es una consecuencia de este hecho), y los temas vinculados a las causas de esta crisis y a sus salidas adquieren una enorme relevancia.

No podemos ni debemos idealizar este proceso. El objetivo de hacer que el programa positivo se transforme en patrimonio de las grandes masas no es todavía un objetivo alcanzado. Pero a poco que se examine la evolución del contenido de las luchas obreras y populares a lo largo de este período se comprueba su carácter político cada vez más elevado y el avance en la dirección del objetivo señalado.

2) La elevación del proceso unitario

La unidad de la clase obrera, el reforzamiento de la unidad obrero-estudiantil, la incorporación de nuevas fuerzas sociales y políticas, universitarios, religiosos, mujeres, etc., al enfrentamiento activo a la política del gobierno constituyen otro de los rasgos distintivos de este período.

Pese a los intentos del gobierno, pese a los esfuerzos de la embajada norteamericana y su agencia sindical, el IUES, el movimiento sindical ha mantenido y ha desarrollado su unidad. No sólo a través de la incorporación de nuevas organizaciones, como la Federación de Docentes Universitarios, a la C.N.T., sino también por la vinculación fraterna con la gran Central sindical de todas las organizaciones sindicales auténticas del país. Ferroviarios, OSE, bebida, frigoríficos, gas, y otras, han estado alineadas junto a las filiales de la C.N.T. a lo largo de innumerables batallas en este período.

Esa extraordinaria experiencia unitaria de la clase obrera uruguaya, culminada con la creación de la C.N.T. en 1965, se ha fogueado en la lucha y ha demostrado su solidez.

También se ha fortalecido la unidad obrero-estudiantil. Esta unidad representa uno de los eslabones más importantes del proceso revolucionario uruguayo. A su debilitamiento, a su fractura, tienden gran parte de los esfuerzos de la reacción, que utiliza todos los recursos de la intriga para lograr tales fines.

Por eso cualquier tendencia a la contraposición de las luchas de la clase obrera y de los estudiantes es, además de falsa, nociva y sólo sirve a los intereses de nuestros enemigos.

No. Obreros y estùdiantes han sido los grandes protagonistas de esta batalla. En la defensa de la Universidad avasallada, en la defensa de las fuentes de trabajo como en las grandes jornadas del Cerro, en el rechazo a la congelación de los salarios y en el reclamo de auténticas soluciones, en el enfrentamiento a la represión, en la defensa de las libertades y los derechos populares, en la sangre derramada, la clase obrera organizada y el movimiento estudiantil han sellado su unidad.

Los centenares de miles de obreros que de las fábricas se volcaron a la explanada de la Universidad para despedir los restos de Líber Arce, el paro general de protesta ante el asesinato de Susana Pintos y Hugo de los Santos, dieron un nuevo sentido, más hondo, a la ya consagrada consigna de "Obreros y estudiantes, unidos y adelante".

A estas fuerzas, diríamos tradicionales, se han sumado otras que han pasado a un plano activo de resistencia a la política gubernamental, mostrándose así este período como un período en el cual, más allá de los episodios aislados, es el movimiento obrero y popular el que crece y se desarrolla, el que amplía su base social de sustentación, incorporando en su torno a lo mejor, a lo sano y honesto del país.

Una tras otra se han pronunciado las gremiales de profesionales universitarios. El Colegio de Abogados, reclamando juicio político contra los ministros responsables del allanamiento a la Universidad, expulsando de su seno a los abogados complicados en la política del gobierno; el Sindicato Médico, cuya resonante denuncia en torno a la actuación policial en el episodio que provocó

la muerte de Hugo de los Santos y Susana Pintos se ha transformado en uno de los documentos más importantes en el enjuiciamiento a la violencia desatada por el aparato represivo del gobierno y que costara tres muertes, varios mutilados y centenares de heridos; la Asociación de Escribanos, el Colegio de Contadores, la Sociedad de Arquitectos, en una palabra, todas las profesiones universitarias se han alineado en defensa de la autonomía universitaria, en defensa de la democracia y de los derechos del pueblo.

Página aparte merece la incorporación de la mujer a la lucha. En forma multitudinaria, en hermosas jornadas como la de la Plaza Matriz, la del Cementerio del Norte al cumplirse un mes de la muerte de Susana Pintos, la demostración con globos por 18 de Julio, y en otras manifestaciones barriales, la mujer uruguaya, de las más diversas extracciones sociales, aparece también como una fuerza activa en esta batalla.

Tal vez la expresión política más clara de esa elevación del proceso unitario de nuestro pueblo lo dé la constitución del Movimiento por las libertades y la soberanía nacional, en el que importantes núcleos políticos, sociales y universitarios se alinean junto a la clase obrera para luchar, como lo dice el Llamamiento que acaba de emitir:

—Por la defensa de los derechos y libertades esenciales hoy desconocidos o avasallados en la esfera individual, política y sindical.

—Por la derrota de la coalición de intereses de la minoría que detenta las fuentes de la riqueza nacional, y del capitalismo extranjero que es su socio natural, cuyo dominio del aparato gubernativo es obstáculo insalvable para la transformación de nuestras caducas estructuras económicas y sociales.

—Por la independencia y soberanía nacionales seriamente comprometidas por la creciente entrega del destino del país a los dictados e imposiciones de banqueros y prestamistas, de organismos norteamericanos oficiales, privados o pseudo-internacionales y de gobiernos satélites del imperialismo.

—Por la defensa de la autonomía de los órganos de la cultura pública en los que —la única actitud silenciosa que cabe— es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

3) La elevación de la experiencia de las masas

Este período ha sido y es particularmente rico en la elaboración de nuevos métodos y formas de lucha. Hay que ser muy miope para no comprender, más allá del conteo de los golpes y contragolpes, la formidable experiencia acumulada en estos cinco meses de lucha por parte de la clase obrera.

No hablemos ya de las formas tradicionales de lucha, es decir los paros parciales o generales, que jalonaron permanentemente este período. Pero cuando se ocupan simultáneamente decenas y decenas de fábricas, grandes y pequeñas, en cuyo transcurso se realizan asambleas, o mitines en las calles adyacentes, se está en presencia de un hecho nuevo, desconocido en la historia sindical del país, cuya significación estriba no solamente en la novedad de la acción, sino en el hecho importante de que una acción de este tipo implica la participación activa de miles y miles de trabajadores. Y esto es lo que importa, es decir, la experiencia viva de las masas.

Otro hecho notorio es la consolidación y el desarrollo de las mesas zonales. La labor en los barrios, la incorporación en torno a la clase obrera organizada de otras capas sociales, jubilados, amas de casa, profesionales, estudiantes, de núcleos políticos o religiosos, arroja no sólo una experiencia interesante sino también la comprobación de la justeza de una orientación que tiende a unir y organizar a las más amplias capas de pueblo.

Los trabajadores, en particular los estatales, han tenido que enfrentar una forma nueva de represión: **la militarización.**

Aplicada por primera vez contra los trabajadores de los Bancos República y Central, se extendió luego a UTE, ANCAP, Telecomunicaciones, OSE, y posteriormente a AMDET. Aun hoy, a más de cuatro meses de aplicada, subsiste la militarización de los trabajadores de UTE y de los Bancos República y Central.

Sobre los trabajadores estatales, sus dirigentes y sus organizaciones se descargó con particular saña la represión gubernamental.

Sanciones económicas, centenares de destituidos, suspendidos, sumariados y trasladados configuran un rosario de arbitrariedades y una descarada violación de los más elementales derechos sindicales.

Pero es la militarización la medida represiva más notoria, la que mejor define la mentalidad de sus autores, además de estar viciada de una flagrante ilegalidad.

¿Cómo funciona la militarización, y cómo la han enfrentado los trabajadores?

La militarización es, al decir de los expertos militares, una medida coercitiva, intimidante.

Comienza por negarles a los trabajadores su derecho a la sindicalización. Un simple petitorio, suscrito por más de 4 trabajadores se cataloga de motín y se pena con cárcel. Las acciones gremiales se transforman en faltas al servicio y se castigan con diversas penas, en especial con confinamientos en cuarteles por períodos de hasta 30 días en cuyo transcurso se obliga al trabajador a realizar instrucción militar. En una palabra, el trabajador pierde no solamente sus derechos gremiales, sino incluso sus derechos ciudadanos.

Esto, que la ley sólo autoriza para el estado de guerra (y vinculado a la atención de los ejércitos) da idea de la tremenda deformación de las normas constitucionales que encierra este método represivo inaugurado por el presidente Pacheco.

Pero más allá de efectos circunstanciales, o del desconcierto natural que en sus primeros momentos provocó esta medida en algunos sectores, en lo fundamental la militarización ha fracasado y se ha transformado incluso en un "boomerang" que golpea a sus autores. No es casualidad que en filas del Ejército exista una honda preocupación por las consecuencias de esta medida y de su prolongación.

Esto no sólo por lo que significa como desprestigio para el Ejército el papel de órgano de represión con el que aparece ante decenas de miles de trabajadores. O el hecho de que su presencia como órgano represivo haya desquiciado muchos de los servicios que supuestamente debía asegurar. O el hecho de que, aun militarizados, los funcionarios hayan realizado paros u otras acciones de lucha. Pero, ¿cómo avaluar los resultados de esa convivencia forzosa de miles de trabajadores entre sí, con la oficialidad y con la tropa en los cuarteles, durante 15, 20 ó 30 días?

Tal vez en su momento haya que hacer un análisis minucioso de esta experiencia. Aun en sus aspectos puramente anedócticos, este análisis será de una gran utilidad y enriquecerá el acervo del movimiento sindical con formas y métodos de lucha que eran hasta hoy desconocidos.

En fin. 150 días de Medidas de Seguridad, con toda su secuela represiva, han mostrado sin embargo la fertilidad de medios de lucha de nuestra clase obrera, su ingenio para vencer las dificultades, su capacidad de combate y su moral elevada. Han puesto de relieve también las deficiencias, ¿cómo no?, los errores, las fallas a superar.

Pero aun así, ¿no vale infinitamente más todo esto para el revolucionario verdadero, que el pueril conteo de tantos con el que alguna gente se entretiene, demostrando de paso con esas actitudes su infantilismo político?

Ya es una frase común aquello de que el Uruguay no vuelve al 12 de julio. Es cierto. Ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político se vuelve ya al 12 de junio. La aplicación a marcha forzosa de la receta fondomonetarista ha agravado todos los males de nuestra economía: ahí están las cifras de desempleo, el cierre de fábricas y talleres, la retracción del comercio, la disminución del producto bruto, la miseria creciente del pueblo. Ahí están la crisis de los organismos de previsión, de la asistencia sanitaria, de la vivienda. Y ahí está la crisis de los partidos tradicionales, la ruptura de esquémas políticos que parecían inconmovibles. El país ha crujido, al decir de Jorge Batlle, y una honda línea divisoria se va profundizando entre la minúscula capa de oligarcas entregados al imperialismo y la inmensa mayoría de la población.

Unir y organizar al pueblo resulta hoy entonces un objetivo viable, además de imprescindible. Su logro habrá de permitir no sólo derrotar la política reaccionaria del gobierno sino también abrir cauce hacia una salida progresista, democrática y antimperialista de la crisis uruguaya.

Con esa perspectiva, no hay duda que la valoración de este período de luchas obreras y populares, con este saldo de elevación de la conciencia política de las masas, de enriquecimiento de su experiencia y de elevación del proceso unitario en el seno de nuestro pueblo, representa una clara demostración de los resultados positivos de una justa orientación aplicada por el movimiento sindical y popular a lo largo de esta aguda confrontación.

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

TITULOS 1968

- **La Ideología Alemana,** por Marx-Engels, segunda edición.
- **El Problema del Tiempo y su Interpretación Filosófica,** por I. F. Askin.
- **Una Etica sin Moral,** por K. A. Shwartzman.
- **El Tiempo Libre,** por B. Grushin.
- **Las Doctrinas Político Sociales en las Epocas Moderna y Contemporánea** ("Ensayos sobre el pensamiento político-social en Alemania. Siglos XVII - XIX"), por A. M. Deborin.
- **Sobre los Escépticos y el Escepticismo,** por S. Goncharuk (de la colección "Biblioteca Filosófica para la Juventud").
- **Dialéctica de la Epoca Contemporánea,** por P. N. Fédoséiev.
- **Fundamentos del Comunismo Científico,** por Academia de Ciencias Sociales Adjunta al Comité Central del P.C.U.S., bajo la dirección de P. N. Fedoséiev.
- **La Vida Emocional del Escolar,** por P. M. Iakobson.
- **Tetradimensionalidad de Espacio y Tiempo,** por A. M. y M. V. Mostepanenko.

SE DESTACAN DEL FONDO EDITORIAL:

- **Diccionario Filosófico,** bajo la dirección de M. M. Rosental y P. F. Iudin. (Nueva edición, 498 páginas, 1331 artículos).
- **Diccionario de Economía Política,** por Borisov, Zhamin y Makárova.
- **Materialismo y Empiriocriticismo,** por V. I. Lenin. (Cuarta edición).
- **El Pensamiento Social. Su Trayectoria Histórica,** por G. P. Frantsov.
- **Evolución Económica de la Banda Oriental,** por Lucía Sala de Tourón, Nelson de la Torre y Julio Carlos Rodríguez.
- **Estructura Económico-Social de la Colonia,** por Lucía Sala de Tourón, Nelson de la Torre y Julio Carlos Rodríguez.

TACUAREMBO 1494-1500 —— TELEFONOS: 4 20 94 - 98 67 41
Montevideo - Uruguay

crónica

SETIEMBRE
OCTUBRE
NOVIEMBRE

de lucha



1º de setiembre

Fueron detenidos por la policía, 8 jornaleros de la Administración Nacional de Puertos, acusados de difundir volantes violatorios de las Medidas. Otros 29 fueron detenidos sin aducir motivos.

Organizada por un grupo de ciudadanos de la localidad de Libertad, el Sr. Julio Herrera Vargas ofreció una conferencia sobre la situación económica del país y la ingerencia del imperialismo yanqui. El acto se llevó a cabo en el Salón Parroquial.

Convocada por la Comisión Femenina de la CNT se realizó una Mesa Redonda sobre el tema "La Sociedad y la Familia". Participaron delegaciones del Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Sociales, del Comité Femenino del P.I. de L. Se hicieron presentes diputados del P.I de L. y el Partido Demócrata Cristiano.

2 de setiembre

Un acto en defensa de la Universidad se realizó en la ciudad de San José.

Una Mesa Redonda tuvo lugar en el Instituto de Preparatorios "Vázquez Acevedo" sobre la situación nacional, la lucha de clases, el papel del estudiantado, la penetración imperialista, etc. Participaron el presbítero Dibar, Julio Herrera Vargas, Dr. Adolfo Aguirre González, José Pedro Massera por la UJC y el redactor de "Acción" Abraham Guillén.

3 de setiembre

Concurrieron al Parlamento obreros, profesores, estudiantes e inquilinos, quienes expresaron su apoyo al Director electo en Enseñanza Secundaria, su repudio al proyecto antisindical y el reclamo de soluciones al dramático problema de los inquilinos.

El Presidente de la República, en un discurso plagado de amenazas al pueblo y de ataques al Parlamento, abogó por el mantenimiento de las Medidas Prontas de Seguridad. Tuvo inmediata réplica en el diario "El Popular", de la CNT y de otros sectores.

Fue reprimida por la policía una manifestación que se desarrollaba en Maldonado.

En las inmediaciones de un liceo de la capital, los estudiantes realizaron actos de protesta contra la represión y en defensa de la Universidad.

4 de setiembre

El Vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea General, Dr. Alberto Abdala, se reunió con los dirigentes de la CNT, quienes le expusieron la plataforma de la Central, la necesidad del levantamiento de las Medidas, de la inmediata reposición de los destituidos, y del rechazo al proyecto antisindical.

Varios legisladores dirigieron su ataque contra el discurso del Presidente de la República que lesiona los fueros parlamentarios.

Nuevas manifestaciones de repudio al gobierno realizaron los estudiantes, cortando el tránsito en diversas calles. La policía recurrió a gases lacrimógenos y armas de fuego.

Tuvo lugar un acto en el Paraninfo de la Universidad, organizado por el Consejo Directivo Central de la misma, donde se demostró la inconstitucionalidad del pedido de destitución de dicho Consejo. Finalizado el acto, los asistentes manifestaron por 18 de Julio, siendo dispersados por la policía.

El Secretariado Ejecutivo de la CNT adoptó por unanimidad las siguientes resoluciones: posponer las medidas de lucha para los días 4 y 5 del cte., en virtud de gestiones que se realizan ante el Parlamento y otros organismos oficiales, y confirmar lo actuado por la CNT con el propósito de obtener soluciones a nivel parlamentario.

5 de setiembre

Concurrieron al Parlamento las esposas de los trabajadores de UTE que están presos planteando la necesidad de que se les ponga en libertad y que cesen las persecuciones y sanciones.

Numerosas delegaciones obreras concurrieron al Parlamento; entre ellas de la construcción y de la empresa ex-Aluminio del Uruguay.

La Rectoría de la Universidad convocó a Conferencia de Prensa para informar del resultado de una encuesta a la opinión pública realizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho sobre la pugna entre la Universidad y el gobierno. Ella da un categórico mentís a la campaña antiuniversitaria del gobierno y la prensa burguesa.

Desde Londres, un grupo de uruguayos residentes en esa capital, enviaron un cable al Rector de la Universidad, Ing. Maggiolo, en el que expresan su solidaridad con el pueblo uruguayo en su lucha contra el actual régimen.

Los estudiantes de la Escuela Industrial de la Construcción obstruyeron la vía pública; intervino la policía. Lo mismo ocurrió frente al Liceo Nº 19.

6 de setiembre

En el debate realizado en la Asamblea General el Diputado Arismendi demostró lo que están costando al país las Medidas de Seguridad. "No se puede implantar la paz social del cementerio —agregó— con leyes de reglamentación sindical, despidos, amenazas a la Universidad".

Los maestros no concurrieron a las escuelas, al igual que el personal administrativo y de servicio. Todos ellos se congregaron en el local del Consejo de Enseñanza Primaria para reiterar la exigencia de pago de los adeudos, postergación de los descuentos y aprobación de otras justas aspiraciones.

Se registraron incidentes entre policía y estudiantes frente a la Facultad de Medicina. Un niño de once años resultó herido de bala. Otros puntos de la capital se vieron conmovidos por enfrentamientos similares.

7 de setiembre

En un telegrama llegado desde La Habana se hace saber que una Clínica estomatológica de esta ciudad llevará el nombre de nuestro mártir Líber Arce.

Al finalizar una Asamblea del gremio de la carne, estos manifestaron junto a los estudiantes hasta el Puente Pantanoso, donde bloquearon el tránsito. La policía fue recibida con intensa pedrea. Lucharon durante una hora y media, participando efectivos de la Guardia Metropolitana, brigadas de gases y escuadrones de seguridad. Resultaron varios heridos.

Frente al Liceo Nocturno Nº 1 fue obstaculizado el tránsito.

Más de 40 activistas gremiales que estaban fijando murales de la CNT fueron detenidos por más de 12 horas.

8 de setiembre

Hubo varios choques entre estudiantes y policías, por haberse obstaculizado el tránsito en varios puntos de Montevideo.

9 de setiembre

Los obreros de la Estación Buceo de AMDET entregaron un pergamino al diario "El Popular" en el cual reconocen su infatigable labor en defensa de los trabajadores.

10 de setiembre

Se hizo presente en el Parlamento una delegación de obreros del Frigonal, reclamando trabajo, en momentos en que estaba reunida la Comisión de Ganadería y Agricultura.

11 de setiembre

El diputado Massera intervino en la Asamblea General para exigir la reposición de los destituidos durante las Medidas de Seguridad. Diversos legisladores condenaron las sanciones contra los trabajadores de UTE.

El Parlamento estuvo colmado por delegaciones de diversos gremios.

El diputado Arismendi y los ediles Elichirigoity y Juan Antonio Cáceres dieron la palabra del F.I. de L. en un acto realizado en el Cerro sobre la situación del Frigonal.

12 de setiembre

Los trabajadores concurrieron multitudinariamente a las barras del Senado con el fin de

controlar la discusión que sobre el proyecto antisindical se estaba produciendo allí. Se encontraban presentes los obreros de la construcción, estudiantes del Instituto de la Construcción, Obreros metalúrgicos, del vidrio, textiles, del Frigonal, profesores de Secundaria, maestros, etc.

13 de setiembre

Fue ocupado nuevamente el Frigonal debido a la violación del acuerdo por parte del Poder Ejecutivo. Se produjeron incidentes en el Cerro. Un menor fue herido de bala y otra persona lesionada.

El F.I. de L. reclamó nuevamente en Cámara la interpelación al Ministro de Ganadería y Agricultura sobre el Frigorífico Nacional.

Una joven estudiante y militante de la UJC fue tajeada en la cara por una banda fascista.

La CNT envió una carta al Presidente de la Cámara de Senadores señalando la necesidad de rechazar el proyecto antisindical y tratar el levantamiento de las Medidas, decretar la libertad de los presos por cuestiones sindicales, reponer a los destituidos, suprimir sanciones y descongelar los salarios.

Nuevamente los trabajadores llenaron las barras del Senado.

Fue ocupado el liceo del Cerro. Se produjeron manifestaciones de estudiantes y enfrentamientos con la policía.

14 de setiembre

Al cumplirse un mes de la muerte de Líber Arce, al llamado de la Universidad de la República se realizó una "Marcha del Silencio" que partió del lugar donde cayera herido Arce hasta la Facultad de Odontología donde se descubrieron dos placas recordatorias.

Homenajes similares tributaron la Mesa Zonal de la CNT de la 18 y 24, el Centro de Estudiantes de Odontología y la Escuela de Auxiliares de Odontólogo.

También los jóvenes comunistas realizaron diversos homenajes en la sede central de la UJC y en algunos departamentos del Interior. Los obreros ocupantes del Frigonal decidieron colocar las banderas a media asta durante todo el día al cumplirse un mes de la muerte de Líber Arce. Por espacio de dos horas se silenció el parlante colocado al frente de la Planta Industrial.

La Federación ANCAP exigió la reposición de los destituidos denunciando que con estas represalias se busca destruir la organización sindical.

Fue detenido en Salto el corresponsal de "El Popular".

Desde la Facultad de Medicina partió una manifestación. En el trayecto se quemaron cubiertas de auto. Luego se produjeron nuevas



manifestaciones por 18 de Julio resultando con lesiones y contusiones varios jóvenes. Cuatro estudiantes fueron detenidos.

Permanece ocupado el Frigonal.

El Movimiento Coordinador del Magisterio de Montevideo envió una nota a los legisladores reclamando la libertad de 12 maestros presos.

El Frente de Literatura del Partido Comunista descubrió un retrato del mártir Líber Arce en una de las salas del Comité Central.

15 de setiembre

Los alumnos del Liceo del Cerro (muchos de ellos hijos de obreros del Frigonal) expresaron su apoyo a la lucha de dichos trabajadores. Los estudiantes mantienen ocupados el Liceo y la Escuela Industrial de este populoso barrio.

16 de setiembre

Los servicios interdepartamentales de ómnibus se encuentran semiparalizados por incumplimiento del convenio de salarios.

17 de setiembre

Diversos gremios concurrieron al Parlamento para presenciar la discusión del proyecto antisindical.

La Asamblea del Colegio de Abogados condenó la actitud del Poder Ejecutivo para con la Universidad, luego de escuchar los alegatos de los Ministros Dres. Jiménez de Aréchaga y Peirano Facio.

Una caravana de camiones de abasto de carne recorrió la ciudad. Los obreros exponían las soluciones para el Frigorífico Nacional.

Fueron detenidas 4 personas que fijaban murales.

18 de setiembre

Nuevamente en la Cámara los diputados del P.I. de L. condenaron el mantenimiento de las Medidas de Seguridad.

La Asociación de Ingenieros del Uruguay exhortó a estos profesionales a no aceptar nin-

guno de los cargos vacantes por destitución ilegal de los titulares.

Se produjeron detenciones en la ciudad de Paysandú.

Los liceales del Cerro se volcaron a la calle interrumpiendo el tránsito en tres puntos de la Zona. Participaron también trabajadores del Cerro.

Gran número de trabajadores que se hicieron presentes en el Palacio Legislativo donde el Senado consideraba el proyecto antisindical fueron dispersados por la policía. Se produjeron entonces refriegas durante más de 4 horas entre policías por un lado y trabajadores y estudiantes por otro. Estos últimos habían organizado una manifestación desde la Facultad de Medicina. En esta oportunidad la policía utilizó un nuevo tipo de armas. Se trata de granadas de fragmentación y balas con perdigones, disparadas con armas largas.

En diversos puntos de la ciudad se produjeron episodios similares. A consecuencia de ello, suman más de 50 los heridos, entre obreros y estudiantes.

Se realizaron jornadas al llamado de la CNT. Hubo paros parciales, ocupaciones de establecimientos en la industria privada: metalurgia, textil, química y otras. En la banca privada los empleados se retiraron a las 16 hs. y se hicieron presentes dentro de las dependencias de la banca oficial.

Se produjo un paro parcial en Salud Pública.

19 de setiembre

Se realiza un paro general. El país se vio conmovido por la importancia de esta acción popular que abarcó a toda la actividad privada. En él participaron trabajadores de: transporte, banca privada, enseñanza, telecomunicaciones, Subsistencias, Pluna, liceos, escuelas, Telégrafo Nacional, cines, Municipio, Ancap, Judiciales, Ministerio de Ganadería, OSE, taxis, teatros, comercios, textiles, sanatorios, etc.

20 de setiembre

Se logró una solución para el Frigorífico Nacional. Anteriormente se registraron incidentes en el Cerro en los que la policía atacó, quedando varios heridos de bala entre los obreros del Frigonal.

También en los alrededores de la Universidad se produjeron serios incidentes. Hubieron alrededor de 40 heridos los que, con los del día 18 totalizan unos 100.

21 de setiembre

Honda conmoción produjo la muerte de dos jóvenes estudiantes, miembros de la UJC, que fueron alcanzados por las perdigonadas y bombas de fragmentación. Uno de ellos, el joven Hugo de los Santos no pudo ser asistido a tiempo porque la policía atacaba a mansalva a todo aquel que intentara salir de la Universidad. Susana Pintos, la otra víctima, fue herida de muerte cuando, en compañía de otros jóvenes, procuraba sacar a Hugo de los Santos para llevarlo a un hospital.

Hugo de los Santos fue velado en la Universidad de la República, y Susana Pintos en la Escuela de la Construcción. Una multitud acompañó sus restos. Miles y miles de personas desfilaron, las guardias de honor se sucedieron durante el día y la noche.

Diversos espectáculos fueron suspendidos en señal de duelo, por resolución de FUTI y la Sociedad Uruguaya de Actores.

El F.I. de L. emitió una declaración de solidaridad con los familiares y amigos de estos dos nuevos mártires.

La Junta Departamental homenajeó a Susana Pintos y Hugo de los Santos.

22 de setiembre

El diario "El Popular" apareció con enormes espacios en blanco en virtud de la censura previa impuesta por la Jefatura de Policía.

Mientras se realizaba el sepelio de Susana Pintos, el gobierno decretó el cierre, hasta el 15 de octubre, de los locales de la Universidad, Secundaria y Universidad del Trabajo, que pasaron a ser custodiados por las Fuerzas Armadas.

El Consejo Directivo Central de la Universidad reclamó a la Asamblea General contra tal atropello a su autonomía.

Dirigentes del SUNCA y FEUU declararon su solidaridad con la Universidad. En el mismo sentido se pronunciaron la Asociación Obstétrica del Uruguay, docentes de la Facultad de Medicina, Asociación de Nurses del Uruguay, Asociación de Arquitectos, etc.

23 de setiembre

Se registraron paros parciales de profesores en liceos del interior.

La banca privada abrió sus puertas pero el personal no atendió al público. 200 empleados del Banco Italo-Americano ocuparon el local y colocaron murales contra las Medidas. 100 empleados bancarios irrumpieron en el Banco Hipotecario distribuyendo volantes. 500 bancarios manifestaron en la Plaza Constitución.

Paro sorpresivo de 1 hora en Refinerías Ancap.

Fueron clausurados por decisión del Poder Ejecutivo los locales de la CNT y de la AEBU.

24 de setiembre

Paro total de gran magnitud por el asesi-

nato de los estudiantes Hugo de los Santos y Susana Pintos se registró en todo el país.

25 de setiembre

El Colegio de Abogados reclamó la renuncia del Ministro del Interior y del Jefe de Policía ante los hechos acaecidos del 18 al 20 de setiembre.

Se formó una Comisión de Mediación entre el Poder Ejecutivo y la Universidad, encabezada por Monseñor Partelli, el pastor Castro y tres ex decanos de nuestras facultades.

Los senadores Michelini y Enrique Rodríguez señalaron la responsabilidad del Poder Ejecutivo en los hechos trágicos del 20. Fue interpelado el Ministro Jiménez de Aréchaga quien no pudo levantar las acusaciones.

La Asamblea General rindió homenaje a los mártires estudiantiles.

26 de setiembre

La Comisión Mediadora de notables no fue recibida por el Presidente de la República. En una actitud arbitraria, éste dijo que la mediación debe mantenerse al nivel del Ministro de Cultura.

Decretaron la militarización de los funcionarios de AMDET.

Más destituciones se produjeron en el Banco Hipotecario. Suman ya 13 los despedidos en ese Instituto.

Fueron detenidos dos estudiantes de Odontología cuando repartían volantes.

La CNT envió una nota a la Asamblea General en la que enjuicia las últimas actitudes del gobierno y exige la libertad para la Universidad.

27 de setiembre

Se permitió el acceso al recinto universitario a sus autoridades.

Una prolongada reunión con el Ministro de Cultura mantuvieron los integrantes de la Comisión de Notables.

A proposición del F. I. de L. la Junta Departamental de Montevideo enjuició las Medidas de Seguridad y la militarización de AMDET y elevó minutas de aspiración a la Asamblea General para que derogue dichas Medidas.

Una declaración conjunta de la Unión de Trabajadores de AMDET y Asociación de Funcionarios del mismo organismo, condena la política gubernamental y rechaza la militarización que les fue impuesta.

Fue separado de su cargo un funcionario de ANCAP.

Unas 5.000 mujeres rindieron homenaje a los estudiantes caídos. Partieron de la Catedral hacia la Plaza Independencia, realizando una demostración silenciosa en señal de duelo y en



pro de la vuelta a la normalidad. Varias religiosas participaron en el movimiento.

En la Asamblea General varios legisladores censuraron la actitud presidencial al no recibir a los cinco notables que ofician como mediadores.

El Jefe de Policía de Montevideo envió una comunicación al Sindicato Médico, advirtiéndolo que podría ser intervenido en su aspecto gremial.

Casi 60 funcionarios de la banca oficial cumplirán acuartelamiento en el Interior, en represalia por el paro del día 24.

28 de setiembre

Fue sumariado un dirigente sindical del Puerto.

Fueron detenidos 30 bancarios oficiales del Depto. de Artigas.

29 de setiembre

En virtud de que los institutos de enseñanza están clausurados, los profesores dictan clases al aire libre, incluso bajo lluvia.

60 funcionarios del Banco República internados en cuarteles del Interior, no pueden recibir visitas hasta el 6 de octubre.

En las sucursales del Banco República del Interior, la represión ha sido sumamente dura.

30 de setiembre

Las madres que cumplieron la Marcha del Silencio apoyan la iniciativa de la Comisión de Notables en una carta dirigida al Presidente.

1º de octubre

En oportunidad de producirse la interpelación al Ministro del Interior por los hechos del 20 del cte., ante la posibilidad de un pronunciamiento adverso al Ministro, el Poder Ejecutivo chantajeó al Senado amenazándole con la disolución del Parlamento. La interpelación debió realizarse el 1º y habría mayoría de votos para la censura. La amenaza provocó airadas protestas de los legisladores de casi todos los sectores políticos.

El Ministro de Salud Pública dictó una resolución por la que prohibe la labor docente en los hospitales dependientes de ese Ministerio.

Hubo demostraciones de repudio a las Medidas en la Rambla Pocitos, donde luego de prender fuego a varios objetos, se distribuyeron volantes mimeografiados.

2 de octubre

120 funcionarios de UTE —a quienes se elige arbitrariamente— fueron internados para cumplir instrucción militar, como represalia por el último paro.

La Junta Departamental de Montevideo rechazó la nota del Poder Ejecutivo sobre la militarización de AMDET.

3 de octubre

Integrantes de la Comisión Femenina de la CNT, conjuntamente con esposas, madres y hermanas de funcionarios de UTE, ANCAP y bancarios destituidos, separados de sus cargos, sumariados e internados en dependencias militares, realizan gestiones para lograr la vuelta a la normalidad.

El Comité de Defensa de las Libertades y la Soberanía Nacional, denunció la actitud del Jefe de Policía de Canelones que negó la autorización para fijar un mural con las siguientes frases de Artigas: "Amar la libertad es de seres racionales" y "La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo".

Obreros textiles realizaron manifestaciones relámpago.

En una declaración conjunta, CNT y FEUU analizan los acontecimientos vividos del 18 al 20 de setiembre, que arrojaron un balance de decenas de heridos y 2 muertos; condenan la falsificación de los hechos y el nuevo ataque a la enseñanza pública. Expresan su determinación de consolidar el apoyo mutuo y la unidad obrero-estudiantil y exigen el levantamiento de las Medidas. Reiteran su decisión de llevar adelante el programa de soluciones de la CNT, la defensa de la autonomía universitaria, del pan, el trabajo y la libertad.

La intransigencia del Poder Ejecutivo determinó el fracaso de la mediación de los notables.

4 de octubre

Esposas, madres, hijas y hermanas de los obreros de la construcción concurrieron al Parlamento entregando a cada bancada una nota en la que plantean la situación a que conducen los salarios congelados y la desocupación.

En la Ciudad Vieja un grupo de personas interceptó el tránsito y efectuó inscripciones en los vehículos contra las Medidas y por soluciones. Lo mismo ocurrió en otros puntos de Montevideo.

La Unión de Artistas Plásticos del Uruguay, junto a artistas no agremiados en ella, resolvió no presentarse al Salón Municipal como protesta ante la muerte de tres jóvenes estudiantes.

El Popular dedica totalmente su suplemento de los viernes al guerrillero heroico, Ernesto Che Guevara, al cumplirse 1 año de su asesinato.

5 de octubre

300 manifestantes irrumpieron por la Av. 8 de Octubre. Fueron dispersados por la policía.

Estudiantes pintaron leyendas contra las Medidas en vehículos de transporte de pasajeros.

El Directorio del Banco de Seguros resolvió retener las asignaciones familiares, además de los sueldos, de los 32 funcionarios suspendidos.

Declaración del Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía nacional en la que reclama el levantamiento de las Medidas, la reanudación de la enseñanza, la incorporación a su trabajo de los destituidos y soluciones de fondo para la crisis económica.

6 de octubre

Los familiares de los bancarios detenidos en Trinidad partieron para esa ciudad.

7 de octubre

Las gremiales de docentes suscribieron una declaración conjunta condenatoria del gobierno y reclamando el retorno a la normalidad.

El Directorio de ANP impuso a sus obreros sanciones económicas totalmente ilegales en represalia por los paros de los días 19 y 24 de setiembre.

8 de octubre

Detuvieron a varios integrantes del grupo "Tupamaros".

Se llevó a cabo la interpelación del Senado al Ministro del Interior. Durante su transcurso se evidenció la culpabilidad del gobierno en los luctuosos sucesos conocidos. Varios senadores condenaron enérgicamente la actuación del Ministro.

Durante varias horas se desarrolló un espectáculo artístico de homenaje al Che Guevara en el Palacio Peñarol. Diversos conjuntos artísticos prestaron su colaboración.

Durante la semana del guerrillero heroico tuvo lugar una función especial con la representación de la pieza "Chau Che" creada y dirigida por Amanecer Dotta.

En la ciudad de Pando la policía autorizó la realización de un acto en homenaje al Che Guevara, pero la Junta Local no permitió que se efectuara en la Plaza pública.

9 de octubre

Frente al monumento a El Gaucho, un centenar de estudiantes erigieron una barricada para cortar el tránsito.

Nuevas tandas de funcionarios de UTE y del Banco República fueron enviadas al Interior para cumplir instrucción militar.

Al llamado de la CNT y Confederación de las Clases Pasivas, concurrieron al Parlamento miles de jubilados y pensionistas, así como trabajadores en actividad.

En la Cámara de Diputados, los representantes del F. I. de L. rindieron homenaje al "Che" al cumplirse un año de su asesinato.

En el barrio Reducto tuvo lugar una demostración femenina silenciosa recordatoria de los mártires estudiantiles.

10 de octubre

Una delegación de familiares de obreros de UTE detenidos en unidades militares, separados de sus cargos, cesantes o suspendidos, entrevistaron al Ministro de Defensa Nacional para plantear cuestiones relativas al régimen de visita, las dificultades económicas para la locomoción, etc.

Dirigentes de la AEBU formularon denuncias sobre malos tratos a los funcionarios que realizan instrucción militar en Trinidad.

Gran cantidad de jubilados y pensionistas (de la capital y del Interior), de prejubilados y de trabajadores en actividad, concurrieron al Palacio Legislativo planteando su dramática situación.

900 obreros del Frigorífico Anglo ocuparon la planta en reclamo de soluciones.

Estudiantes que manifestaban por 18 de Julio detuvieron un ómnibus al que le pintaron consignas contra las Medidas.

11 de octubre

Tuvo lugar en La Teja una demostración silenciosa de mujeres, en homenaje a los mártires estudiantiles.

12 de octubre

En medio de la apasionante fiesta popular que fue la jornada matutina del Estadio Centenario, donde se jugaba un interesante partido de fútbol, estaba la presencia y el saludo de la FEUU: "La FEUU junto al pueblo", rezaban carteles ubicados en diversas tribunas.



13 de octubre

Los gráficos y periodistas realizan un paro por 24 horas por la aplicación del convenio colectivo. Denuncian además la intervención de la policía en su asamblea.

Los integrantes del grupo "Tupamaros" que se hallan detenidos, denunciaron haber sido objeto de torturas por parte de la policía.

14 de octubre

"El Popular" salió con una edición de 56 páginas y un Suplemento en homenaje al II Aniversario de la formación de la CNT.

Las fuerzas armadas que, por disposición del Ejecutivo, impedían desde el 22 de setiembre el acceso a los locales universitarios, fueron retiradas. Los edificios volvieron así a sus naturales autoridades. Similar procedimiento se efectuó en los locales de Enseñanza Secundaria y Universidad del Trabajo.

El rector de la Universidad se dirigió al pueblo y a los universitarios en particular, en una documentada exposición en la cual analiza la situación del país, y particularmente la de la Universidad durante este período.

15 de octubre

Se registró una nueva demostración femenina por la barriada del Reducto. Las mujeres marcharon en silencio en homenaje a los mártires.

Levantado el cerco de 15 días, en las diversas Facultades se pudieron comprobar las lamentables consecuencias previstas de la prohibición de entrar al local a personas idóneas, aunque no fue posible avaluar aún la totalidad de los perjuicios ocasionados.

Fueron detenidas varias personas por pegar murales.

16 de octubre

Cientos de mujeres se concentraron en el Parlamento para entrevistar a los legisladores de distintas bancadas a fin de solicitarles apoyen su solicitud de levantamiento de las Medidas de Seguridad, la reposición de los destituidos, etc.

Numerosos personales de los distintos gremios afectados por la congelación de salarios se hicieron presentes en el Ministerio de Trabajo para reclamar del gobierno un aumento inmediato.

La Federación de la Carne resolvió llamar a sus filiales para que proporcionen la máxima solidaridad a las familias de los destituidos. Obreros de los Frigoríficos decidieron hacerse cargo del suministro de carne a todos los hogares de los destituidos, detenidos o internados.

Varias organizaciones sindicales han resuelto organizar la recolección de fondos con ese mismo destino.

17 de octubre

Realización de un acto del Partido Comunista en el Estadio Platense, en el que se enjuició la política del gobierno.

En un barrio de Pocitos, los estudiantes levantaron una barricada.

Cientos de trabajadores de la construcción se hicieron presentes en el local de la Cámara y Liga de la Construcción, expresando su apoyo al planteamiento presentado por el SUNCA referente a la coordinación de una fórmula destinada a aumentar los actuales salarios.

El Comando Militar ha aumentado el período de instrucción que cumplían los 70 funcionarios de UTE en Laguna del Sauce.

Se registraron demostraciones en distintos puntos de la Av. 18 de Julio. Los manifestantes portaban grandes carteles que ocupaban la calle de lado a lado.

Se debatió en el Senado un artículo de la revista argentina "Siete Días" referida a la entrevista de Onganía y Pacheco Areco en la ciudad de Salto. En dicho artículo se hace hincapié en la posible intervención argentina en el caso de que la lucha de clases en el Uruguay se agudice. El senador Enrique Rodríguez manifestó, entre otras cosas, que este artículo obedece a una campaña internacional relacionada con la creación de las Fuerzas Armadas Interamericanas.

18 de octubre

Enrique Rodríguez denunció en el Senado las torturas policiales que al amparo de las Medidas de Seguridad se están cometiendo a diario.

El Colegio de Abogados expulsó de su seno a Jiménez de Aréchaga, Peirano Facio, Frick Davie, Charlone, Giorgi y Pereira Reverbel por su condición de ministros o colaboradores directos del Poder Ejecutivo.

19 de octubre

En lo que va de la aplicación de las Medidas de Seguridad, a los funcionarios de UTE se les descontó ya once jornales por sanciones que deben agregarse a confinamientos, prisiones, destituciones. Así lo hizo constar la Agrupación UTE en una conferencia de prensa.

20 de octubre

Una marcha silenciosa realizaron más de 1.000 mujeres en el Cementerio del Norte en homenaje a los tres mártires estudiantiles, al cumplirse un mes del asesinato de Hugo de los Santos y Susana Pintos.

21 de octubre

CESU reclamó la renuncia de Jiménez de Aréchaga y García Capurro.

22 de octubre

Al llamado del Movimiento Femenino de Defensa de la Justicia y la Paz Social, cientos de mujeres concurrieron al Parlamento para entrevistar a los legisladores de distintas bancadas.

23 de octubre

En la Escuela de la Construcción se realizó un acto de homenaje a los mártires al cumplirse un mes de su asesinato.

24 de octubre

Durante 48 horas no salieron a la calle las ediciones de "El Popular" y "Extra", por decisión del Poder Ejecutivo.

Un grupo de legisladores recibió una delegación de la Asociación de Bancarios que formuló un pormenorizado informe sobre los diversos problemas de la banca oficial y privada.

La CNT ha dado a publicidad un llamamiento a toda la nación que lleva el siguiente título: "Esto no debe seguir. El Uruguay reclama libertad y soluciones".

A 80 empleados del Banco de la República que volvieron de hacer instrucción militar, no les fue permitido el acceso a la institución.

25 de octubre

La Asamblea General del Claustro reeligió al Ing. Oscar Maggiolo para desempeñar el cargo de Rector de la Universidad por otro período de 4 años. Las barras del Paraninfo, colmadas, ovacionaron el pronunciamiento.

Un homenaje a Julio César Grauert fue organizado por el F. I. de L. en el Palacio Sudamérica.

La Asociación de la Prensa condenó la clausura de "El Popular" y "Extra".

Los trabajadores de ANCAP rindieron un

emotivo homenaje a la que fuera su compañera de tareas, Susana Pintos.

26 de octubre

La VIII Asamblea de Profesores de Enseñanza Secundaria consideró la designación del Profesor A. Rodríguez Zorrilla como director de Enseñanza Secundaria, cuestionada por el Poder Ejecutivo. Las deliberaciones y ponencias han ratificado la total defensa de la autonomía así como el reclamo de la inmediata designación del mencionado docente.

28 de octubre

Bárbaras torturas ha denunciado el joven funcionario del CASMU, Leo Gerner, quien acusa al comisario Alejandro Otero de ser el inspirador directo de las mismas.

Los empleados y obreros municipales se concentraron frente a la Junta Departamental cuando ésta trataba el presupuesto municipal.

Obreros de distintas fábricas textiles se congregaron frente a una de ellas para plantear al Directorio el reintegro de un obrero despedido.

Numeroso y demostrativo acto popular tuvo lugar en la ciudad de Paysandú, organizado por el Plenario Obrero y el Comité de Mujeres "Susana Pintos".

El Congreso Departamental de la lista 315 finalizó con un discurso del senador Vasconcellos, que enjuició con dureza la política social y económica del gobierno.

29 de octubre

Tuvo lugar un acto del Comité Nacional Femenino del F. I. de L., en emotiva recordación de los mártires Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos y en solidaridad con los familiares de los presos y los destituidos.

Los obreros de la construcción realizaron una manifestación hasta la sede de la patronal y posteriormente al Palacio Legislativo para trasmitir la oposición del gremio al proyecto antisindical.

El Comité Central de Jubilados y Pensionistas del F.I. de L. realizó un acto en el que reclamó el 112,48 % de aumento para los pasivos.

30 de octubre

El centro de Montevideo se vio conmovido por la presencia de miles de mujeres portando globos multicolores con la inscripción "Libertad". Marcharon luego por 18 de Julio hasta la Plaza Libertad donde cantaron las estrofas del himno Nacional y soltaron todos los globos. Posteriormente se dirigieron a la Casa de Gobierno.



Fue detenido por la policía el Secretario General de CESU, E. Valenti.

31 de octubre

Demostraciones estudiantiles en varios puntos de la capital fueron disueltas por la policía.

Insólitamente, la policía detuvo a varios miembros del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico cuando estos se retiraban de una reunión habitual.

1º de noviembre

Medio millar de delegados de las organizafemeninas y populares de las más diversas procedencias y varias delegaciones del interior del país desbordaron el Salón de Actos de la Facultad de Arquitectura en la Asamblea convocada por el Movimiento de Defensa de las Libertades y la Soberanía.

Dicha Asamblea aprobó por unanimidad los Principios Programáticos y un Llamado a la Acción; un comunicado a la opinión pública propuesto por el Rector de la Universidad; un plan de acción inmediata del Movimiento presentado por el Sr. Herrera Vargas. Se expresó el reconocimiento a la CNT y a la FEUU por su firmeza y consecuencia en la defensa de las libertades y sus derechos.

El Dr. Plá Rodríguez, asesor jurídico del Sindicato Médico que también fuera detenido ayer, calificó esta acción como un total desconocimiento de la función de abogado, un agravio a la profesión y la evidencia de la absoluta falta de garantías en el país.

Por su parte, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico emitió una declaración en la que repudia la acción policial

2 de noviembre

El día tradicional de recordación de los seres queridos fue también para el movimiento obrero y popular de recuerdo y homenaje a los mártires caídos, frente a cuyas tumbas se depositaron inmensa cantidad de flores.

3 de noviembre

Fueron detenidos siete dirigentes de la filial Paysandú de la Asociación de Bancarios y uno de Montevideo. Dos personas más fueron arrestadas.

4 de noviembre

La Agrupación UTE elevó una nota a la Asamblea General en la que denuncia nuevas sanciones y sumarios y señala también la situación de los trabajadores internados en las bases de Carrasco y Laguna del Sauce.

Se inició en el Cerro la Semana de Solidaridad con los destituidos y sancionados, propiciada por la Federación de la Carne y la Comisión Femenina del Cerro de Defensa de las Libertades.

Tuvo lugar en la casa del Partido Comunista un activo partidario en el que informó el Secretario del Comité Central, Jaime Pérez. El informe se refirió a la situación política y económica del país y a la extensión y fortaleza del movimiento obrero y popular. Tocó también los puntos referentes al gran crecimiento de las filas de la UJC y del Partido como consecuencia de la justa línea y la abnegación de los comunistas. El camarada J. Pérez concluyó diciendo que había llegado la hora de forjar una gran unidad del pueblo, convocando a los comunistas a redoblar sus esfuerzos en tal sentido.

5 de noviembre

A pesar de que el Jefe de Policía había adelantado que sería permitido, nuevamente el Poder Ejecutivo prohibió el acto que iba a realizarse en el Palacio Peñarol y cuya autorización había sido solicitada por los legisladores Francisco Rodríguez Camusso del nacionalismo, Hugo Batalla de la 99, Juan P. Terra del PDC, José L. Massera del Frente Izquierda.

Este hecho motivó un extenso debate en el Senado donde un gran número de sus integrantes condenó la actitud del Poder Ejecutivo.

Ante la realización del IV Congreso Odontológico Internacional Uruguayo - Argentino, la Asociación de Docentes de la Facultad de Odontología resolvió no participar ya que considera que el clima que se vive en el país desde hace 5 meses no es el más adecuado para tal evento. Por otra parte, agregan que la actual situación de la Universidad y del país sería desconocida por la programación que se dará a dicha reunión.

El Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía envió una nota de solidaridad al Sindicato Médico ante el ataque de que fueron objeto varios de sus directivos y el Asesor Letrado.

6 de noviembre

Trabajadores textiles de distintos establecimientos de Montevideo se trasladaron a La Paz a efectos de testimoniar su solidaridad con los obreros de Aplitex, en conflicto con la patronal. Se realizó un gran mitin en el que los oradores enjuiciaron la política del gobierno.

Universitarios oriundos de Cerro Largo emitieron una declaración de apoyo al Consejo Directivo Central de la Universidad.

La Agrupación UTE decidió iniciar acción penal contra el Director de este Ente, Dr. Pereira Reverbel.

Por "razones de carácter privado" renunció el Jefe de Policía de Montevideo, Cnel. Aguirre Gestido.

A su pedido, el Gral. Seregni, Jefe de la Región Militar Nº 1, fue relevado de su cargo.

El gremio de la construcción concurrió masivamente al Ministerio de Trabajo reclamando aumento de salarios.

El Senado votó el proyecto antisindical que crea la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos. La coalición de legisladores colorados y blancos impuso la votación mediando la reducida asistencia; en efecto, sólo 18 senadores se encontraban en Sala.

7 de noviembre

El Partido Comunista homenajeó el 51 Aniversario de la Revolución de Octubre con un gran acto en el Palacio Sudamérica.

Es unánime el rechazo sindical al proyecto aprobado en el Senado.

El personal de "El Día" resolvió la no edición de este diario por 24 horas en protesta a raíz del despido de una dirigente sindical.

8 de noviembre

Al llamado del SUNCA, del Sindicato de Electricistas, de Plomeros y Cloaquistas y de Calefaccionistas y Aire Acondicionado, miles de trabajadores reiteraron en una gran asamblea su reclamo de inmediato aumento de salarios.

Demostraciones callejeras con barricadas realizaron los obreros de la construcción en distintos puntos de la capital.

9 de noviembre

Los obreros de la construcción efectuaron una asamblea en el cruce de las calles Dante y Sierra en la que reclamaron el cumplimiento de los convenios y mejoras salariales.

Se realizó en los salones de la Asociación de la Prensa una conferencia de prensa convocada por la Comisión de Seguridad Social de la CNT. En ella se denunció, entre otras cosas

que 300 mil pasivos cobran menos de 3.500 pesos mensuales, es decir, menos del 10 % de lo indispensable para vivir.

10 de noviembre

Se llevó a cabo en el cine Sayago un festival folklórico a beneficio de todos los trabajadores destituidos y sancionados, organizado por la Mesa Zonal Norte.

11 de noviembre

En los sanatorios y clínicas privados, así como en las instituciones de medicina colectiva, comenzó a hacerse efectiva la restricción de los servicios. Esta medida obedece al reclamo de la Federación Uruguaya de la Salud de cumplimiento del ajuste salarial que marca el Convenio del Grupo 50, del 69,96 % a partir del 1º de julio.

Ante la movilización de los sindicatos, el Poder Ejecutivo se vio precisado a decretar un nuevo ajuste parcial de los salarios, dirigido a aquellos grupos cuyos últimos ajustes fueron efectuados por decreto del 2 de setiembre y de enero a marzo inclusive. El ajuste, empero, está muy lejos de contemplar el cumplimiento de los convenios.

Fue clausurado por tiempo indeterminado el vespertino "Extra".

12 de noviembre

Los trabajadores de la construcción salieron nuevamente a la calle, efectuando demostraciones por 18 de Julio.

Fue denunciado otro caso de tortura policial. La víctima es un obrero de la construcción, cuyo estado es sumamente delicado.

La sesión del Senado se transformó en un verdadero juicio a la política del gobierno.

La CNT declaró que sólo considera legítimos y de acuerdo con las disposiciones en vigencia, aquellos ajustes salariales que contemplen íntegramente las variaciones registradas en el costo de la vida.

13 de noviembre

En diversas zonas de Montevideo, grupos de obreros metalúrgicos, obreros de Ancap, textiles, de la construcción, de la lana, etc., realizaron mitines relámpagos.

La Cámara de Diputados continúa considerando el proyecto de ley de urgencia sobre elecciones universitarias. La sesión se levantó por falta de quórum, pero se dio cuenta de los asuntos entrados, entre ellos un mensaje del Poder Ejecutivo autorizando a la Policía a disponer de 26 millones de pesos para las Medidas Prontas de Seguridad.



14 de noviembre

Por tercer día consecutivo en esta semana los trabajadores de la construcción salieron a la calle a reclamar el cumplimiento del convenio.

El Estadio Platense fue totalmente colmado por jubilados y pensionistas y trabajadores de la construcción. El acto, que fuera convocado por la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas y la Comisión de Seguridad Social de la CNT, demandó el pago íntegro e inmediato del índice de revaluación que establece la ley.

Tuvo lugar en el local del Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana, un acto artístico-cinematográfico estudiantil, de homenaje al heroico guerrillero Ernesto "Che" Guevara.

A un joven de 23 años, militante de la Juventud Comunista y ayudante de mecánico en los talleres de "El Popular", se le quiso utilizar para la realización de actos de sabotaje contra las maquinarias de dicho diario. El joven aportó pruebas materiales sobre el plan que los servicios de la CIA pretendían hacerle cumplir.

Se realizó en la Facultad de Arquitectura una asamblea convocada por el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social.

La Junta Departamental de Colonia resolvió por 21 votos contra 3, enviar un telegrama a la Asamblea General solicitando se constituya el número necesario para levantar el decreto de Medidas de Seguridad.

15 de noviembre

En las barriadas de La Teja, Belvedere y Paso Molino se registró una nueva demostración femenina por las libertades.

Una nutrida asamblea de trabajadores metalúrgicos se llevó a cabo en la sede central del Partido Comunista en la que hizo uso de la palabra el compañero Rodney Arismendi.

16 de noviembre

La Agrupación UTE ha dado a conocer las acusaciones al Directorio Interventor de UTE

presidido por Pereira Reverbel. Entre ellas se encuentran: abuso de funciones, daños y perjuicios y retención indebida de los fondos sindicales, cargos todos ellos perfectamente tipificados por el Código Penal.

17 de noviembre

Se realizó en el Palacio Peñarol un espectáculo gigante bajo el título de "Festival de la Amistad", que constituyó una poderosa demostración de solidaridad con los trabajadores despedidos.

Las mesas zonales 17 y 22 organizaron un espectáculo cinematográfico en beneficio de los destituidos y militarizados.

La censura detuvo dos telegramas enviados a "El Popular" por su corresponsal en Moscú, Carlos Castelgrando. Este hecho configura un atentado a la libertad de prensa y violación del secreto de correspondencia.

18 de noviembre

En un gran acto efectuado en la sede central del Partido Comunista, los trabajadores municipales celebraron la reincorporación a sus puestos de lucha del compañero Idilio Pereira, luego de un período de alejamiento por razones de enfermedad.

19 de noviembre

Profesores y funcionarios administrativos de Secundaria concurrieron al Parlamento a reclamar el levantamiento del veto interpuesto por el Poder Ejecutivo a recursos para el organismo y la venia para el Dr. Rodríguez Zorrilla.

El F.I. de L. de Colonia ha enviado una carta de protesta al Jefe de Policía respectivo a raíz de la detención de dos dirigentes obreros y a la vez integrantes del Frente.

Se realizó en Paysandú una conferencia de prensa organizada por el Plenario Obrero y Popular, el Comité de Mujeres "Susana Pintos" y el Comité por la Defensa de las Libertades. La síntesis de esta conferencia se podría traducir en el clamor por el restablecimiento de las libertades.

Los funcionarios de las casas centrales de los bancos Comercial y de Cobranzas y de las sucursales de la Aguada de los bancos Popular, Mercantil, de Londres, Comercial, Cobranzas y Ubur, detuvieron sus tareas como protesta por el aumento de los beneficios patronales a costa de sus sueldos.

Durante la discusión de la ley de elecciones universitarias en la Cámara de Diputados, el diputado Arismendi pronunció un brillante discurso en el que ubicó el gran tema de la Universidad en el presente uruguayo y manifestó el gran papel desempeñado por la juventud universitaria y el fortalecimiento de su alianza con los trabajadores.

20 de noviembre

El SUNCA volvió a realizar una inmensa movilización por el centro de Montevideo.

Los trabajadores del medicamento agrupados en el S.I.M.A. concurrieron al Ministerio de Trabajo en reclamo de un pronunciamiento del Ministro sobre los salarios congelados.

Fredy Gerner, hermano de Leo Gerner, denunció ante la justicia haber sido objeto de torturas.

Nuevos paros se produjeron en la banca privada; detuvieron sus tareas los personales de las casas centrales de los bancos Mercantil, Aldave y Martínez y Banco do Brasil, y las agencias de todas las instituciones bancarias privadas de la zona Unión.

Fueron detenidos 10 dirigentes de la AEBU.

21 de noviembre

Se realizó en el Palacio Sudamérica una asamblea de los trabajadores del estado agrupados en el DTE. En ella denunciaron el irrisorio aumento que se votó para 1969 y plantearon la prórroga del préstamo de 6 mil pesos.

Nuevos paros realizaron los bancarios privados. Esta vez detuvieron sus tareas en los establecimientos ubicados en 18 de Julio y calles transversales. El paro abarcó 1 casa central, 49 sucursales y 19 bancos.

Se registraron nuevas detenciones de bancarios, particularmente dirigentes sindicales.

Obreros de la construcción, del dulce, cuero, lavaderos, aguja, textiles, metalúrgicos, madera y del vidrio concurrieron al Palacio Legislativo demandando el rechazo al proyecto COPRIN.

Las mujeres agrupadas en el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social manifestaron por 18 de Julio hasta el Monumento a "El Gaucho" donde entonaron las estrofas del Himno Nacional.

Se realizó una importante reunión entre dirigentes del DTE de la CNT y un grupo de legisladores (Rodríguez Camusso, Juan C. Furest, Enrique Rodríguez, Alba Roballo, Hugo Batalla y Juan Pablo Terra). La delegación del DTE expuso ampliamente el tema de las destituciones, sanciones, suspensiones, traslados, etc. que han sufrido los trabajadores estatales. Se presentó a los legisladores un anteproyecto de ley que deroga las sanciones impuestas.

Al cumplirse el segundo mes de la muerte de Susana Pintos, los estudiantes del Instituto de la Construcción de la Universidad del Trabajo le rindieron un emotivo homenaje.

22 de noviembre

En distintas sedes sindicales se realizaron sentidos actos de homenaje a los estudiantes caídos en defensa de las libertades, Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, procediéndose a descubrir cuadros que reproducen las imágenes de los tres mártires.

Convocada por la Mesa Zonal 18 y 24 de la CNT, FEUU, Asociaciones de Docentes Universitarios, Movimientos de Apoyo a la Escuela Pública, y Coordinador del Magisterio y Asociación de Estudiantes de Educación Física, se realizó una mesa redonda sobre el tema: normalización del país.

La AEBU elevó una nota a la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Representantes en la que denuncia la actitud de la patronal bancaria que se niega a abonar el ajuste dictaminado por la Comisión técnico-económica que funciona de acuerdo al convenio existente en la banca privada.

Los obreros de refinería de ANCAP no trabajan horas extras hasta tanto no se normalice la situación de sus compañeros que se encuentran ilegalmente separados de sus cargos.

La policía desalojó a los obreros y empleados de las firmas Strauch S. A. y ACSA que ocupaban los respectivos establecimientos.

Se repitieron los paros de los empleados de bancos privados comprendiendo esta vez a algunas casas centrales y a las agencias de La Teja, Paso Molino, Belvedere, Bella Vista-Uruguayana y Cerro así como a varias instituciones de Canelones y San José.

Se realizó una Mesa Redonda organizada por la Mesa Zonal del Cerro en la Federación Autónoma de la Carne en la que además de promoverse las reivindicaciones específicas de la barriada, se reclamó el levantamiento de las Medidas de Seguridad. Participaron: Sixto Amaro, dirigente sindical, el sacerdote Capuchino, padre Jorge, el ex Director del Banco República Julio Herrera Vargas, militantes batllistas de la 99, el Rector de la Universidad, Ing. Maggiolo y un representante de la CNT.

25 de noviembre

Cinco militantes de la Juventud Comunista fueron "deportados" de Treinta y Tres, luego de haber sido detenidos por repartir volantes.

Dos empleados del Banco de Crédito, miembros de la Comisión Representativa, fueron detenidos sin acusación alguna, por el solo hecho de figurar en dicha Comisión.

26 de noviembre

Se realizó una importante mesa redonda sobre la situación del Banco Hipotecario, la política gubernamental en la materia y temas de



la vivienda, organizada por los funcionarios del Banco, con asistencia de delegados de la AEBU y de la CNT.

En un emotivo y sencillo acto la Comisión Femenina del DTE y la Bancada del F.I. de L. hicieron entrega de $ 150.000 y pesos 320.325 respectivamente, con destino al fondo de solidaridad para los destituidos y sumariados de la banca oficial, UTE y ANCAP.

La CNT expresó ante la Comisión respectiva de la Cámara, su rechazo al proyecto sobre precios y salarios y reglamentación del derecho de huelga, denominado COPRIN.

La policía de Juan Lacaze prohibió la realización de una reunión constitutiva del Comité local del Movimiento de Defensa de las Libertades y la Soberanía.

Los empleados bancarios privados de Cerro Largo y Treinta y Tres ralizaron paro de 24 horas.

27 de noviembre

Nuevamente los obreros de la construcción manifestaron hasta el Palacio Legislativo, reclamando soluciones a sus angustiantes problemas. La policía disolvió la manifestación. Hubo un obrero herido y dos detenidos.

Los trabajadores de la industria del medicamento, agrupados en SIMA, protagonizaron una multitudinaria jornada por aumento de salarios. Luego de detener sus actividades se concentraron en el Ministerio de Industria y Trabajo reclamando un pronunciamiento en torno a la aplicación del 25%.

Se produjeron paros de los trabajadores bancarios privados. Estos paros se hicieron efectivos en la Casa Central del Banco Palestino, la Caja Obrera y de Montevideo, así como en las sucursales bancarias ubicadas en las zonas de Sierra, Goes, Arroyo Seco y Reducto. (26 sucursales). Los empleados bancarios reparten en sus respectivas zonas de trabajo volantes explicatorios de su actividad.

Tuvo lugar en la Facultad de Arquitectura, un acto de homenaje al ex-Decano de dicha Casa de Estudios y ex-Rector de la Universidad, Arq. Leopoldo Agorio, al que se le confirió el título de Doctor Honoris Causa de la Facultad. El acto congregó a altos valores de la cultura nacional, a figuras universitarias,

decanos, docentes, profesionales universitarios y estudiantes.

Por abuso de autoridad fueron procesados y encarcelados 2 jerarcas policiales, a raíz de la denuncia del obrero de la construcción al que torturaron al punto de provocarle un infarto cardíaco.

Un llamado a la juventud y al vecindario de Colón formuló la Mesa allí constituida y que agrupa a Comunidad del Partido Demócrata Cristiano (Colón), Círculos de la U.J.C. (Colón), Juventud Parroquial, Mesa Zonal Norte de la C.N.T., Grupo de Jóvenes Independientes, Grupo de Militantes Cristianos Adultos, Grupo de Profesores y Empleados de I.D.E.A.

Se llevó a cabo en la ciudad de San José un acto organizado por la Cámara del Pueblo abordándose el tema de las fuentes de trabajo y producción de ese Departamento.

28 de noviembre

En una fervorosa asamblea realizada en el Palacio Sudamérica, los trabajadores de U.T.E. trataron el planteamiento del D.T.E. de prórroga para 1969 del préstamo de $ 6.000 y el proyecto de ley sobre reposición de destituidos y eliminación de sanciones que entra a discutirse en ambas Cámaras.

Los trabajadores de la Lana, agrupados en F.O.L. concurrieron masivamente al Ministerio de Trabajo portando carteles en los cuales reclaman aumento del 30% a partir del 1º de octubre.

Con la sola oposición del diputado Cuesta en la Comisión correspondiente de la Cámara, se aprobó totalmente el proyecto antisindical.

Gran actividad despliegan los militantes del Frente Izquierda, preparando el acto del 5 de diciembre en el Palacio Peñarol. Con la conocida consigna de "Ahora le toca al pueblo" se realizaron numerosas inscripciones en los muros de Montevideo, convocando al acto.

Vecinos de los barrios municipales concurrieron a la Intendencia reclamando indignados contra la astronómica suba de los alquileres en las fincas administradas por ese organismo.

La política ineficaz de los jerarcas de U.T.E. ligados al F.M.I. posibilitó que durante más de una hora toda la República careciera de energía y comunicaciones telefónicas. El desgaste de los equipos agudiza aun más la situación de U.T.E. que debe amortizar abultadas sumas al imperialismo yanqui por concepto de préstamos.

Con la participación de algunos legisladores, entre ellos el diputado del Frente, Gerardo Cuesta, se realizó una Mesa Redonda de los trabajadores marítimos en defensa de sus fuentes de trabajo y contra la pretendida militarización.

Organizado por el Movimiento de Defensa de las Libertades de la ciudad de San José se realizó con éxito un acto donde participaron Haroldo Galeano del P.D.C. y el diputado Rodney Arismendi del F.I. de L.

La bancada del F.I. de L. denunció en Cámara el proceso de extranjerización de la Banca Privada.

Las casas centrales del City Bank, y de la Nación Argentina, Francés e Italiano, Holandés Unido, Discount, Foreign y 57 agencias en Pocitos, Buceo y Malvín permanecieron cerradas como consecuencia del paro decretado por los respectivos personales.

Una delegación del sector banca privada entrevistó en el Parlamento a los integrantes de la Comisión de Legislación del Trabajo, sobre la negativa patronal de abonar el 38% de aumento en los salarios a partir del 1º de julio, en cumplimiento del convenio.

29 de noviembre

El Movimiento de Defensa de las Libertades y la Soberanía convoca a todo el pueblo a concentrarse pacíficamente el 3 de diciembre en la explanada municipal por las libertades y la soberanía nacional, por el levantamiento de las medidas, por el reintegro de los destituidos, contra la congelación de salarios y la reglamentación sindical, por la autonomía de la Universidad.

Continúan los paros de los empleados de la banca privada. En esta oportunidad detuvieron su actividad los de la zona Sayago. Además no trabajó el personal de las casas centrales de los Bancos del Este, Internacional, del Plata y Sociedad de Bancos. En Tacuarembó y Rivera también hubieron paros.

Los tres gremios de la industria periodística —gráficos, periodistas y vendedores de diarios— han realizado un paro de 48 horas reclamando el levantamiento de la clausura de "Extra" y que sea reintegrada a su cargo la dirigente sindical Elsa Altuna.

discos editados por "estudios"



HASTA SIEMPRE

"HASTA SIEMPRE". — En homenaje al Heroico Comandante Ernesto "Che" Guevara, el conjunto "Los Olimareños", interpretan HASTA SIEMPRE. guajira de Carlos Puebla y GUANTANAMERA, sobre un poema de Idea Vilariño y música de "Los Olimareños".



LA INTERNACIONAL



LA INTERNACIONAL

"LA INTERNACIONAL". — Un saludo fraterno a todos los combatientes por la Libertad, contiene: La Internacional, Bandera Roja, Marcha de América Latina y Viva la XV Brigada, canción ésta de las célebres Brigadas Internacionales que combatieron en España.



"CANTA EL EJERCITO ROJO". — En el 50 aniversario de la creación del Ejército Rojo, un homenaje a sus héroes. El célebre Coro del Ejército Soviético, dirigido por el Coronel B. Alexandrov, interpreta: Himno de la URSS, Marcha de Soldados, En el Camino, El Sol se Pone Tras la Montaña y LA VARSOVIANA.

ESTOS DISCOS ESTAN EN VENTA EN SIERRA 1720, EDITORIAL PUEBLOS UNIDOS Y PROXIMAMENTE EN LIBRERIAS

ULTIMAS PUBLICACIONES

RODNEY ARISMENDI. — "El pensamiento de Lenin y la revolución latinoamericana".

—"Algunos temas en debate acerca de nuestra revolución" (conversación con los jóvenes).

ALBERTO SUAREZ. — "Lenin y la teoría del Partido".

ALBERTO ALTESOR. — "La agrupación comunista".

—Cuáles son las tareas de los secretarios de organización".

JOSE L. MASSERA. — "Marx-Lenin".

—"Cuadernos de Educación".

GRAVINA - JESUALDO - NOVOA. — "El Artigas de Armando González".

EN VENTA EN LIBRERIAS
y en SIERRA 1720



la universidad agredida responde junto con todo el pueblo

prof. juan flo

En las agudas luchas de estos últimos meses que comportan un nuevo nivel de la confrontación entre las fuerzas populares y el sector más exclusivo de las clases dominantes que ha unido sus intereses a los del imperialismo, la agresión a la Universidad y a otras ramas de la enseñanza por parte del Ejecutivo y la combatividad con la cual estos sectores han enfrentado tales ataques, constituyen, sin duda, un aspecto de aquella confrontación que debemos valorar en toda su medida.

Solamente desde una concepción antidialéctica —a partir del reconocimiento de muchos rasgos que caracterizan a los sectores universitarios y afines desde el punto de vista de su extracción de clase y de su ideología—, podría caber el asombro ante la amplitud de las acciones que han estado a su cargo, puesto que, necesariamente, ellos reflejan, con sus peculiaridades desde luego, las transformaciones y los avances del proceso social de nuestro país. Así como las luchas por la ley Orgánica en 1958 estuvieron imbricadas en la primera manifestación aguda de la crisis de los partidos tradicionales, a su vez determinada por la irreversible caducidad de una estructura que ya exhibía sus contradicciones irresolubles, diez años después esas mismas contradicciones han crecido casi hasta su límite y se expresan en la más frontal lucha de clases de nuestra historia de este siglo. Y es necesariamente esa nueva temperatura la que la Universidad experimenta.

La firmeza de tal lucha, da la medida de todo lo que se avanzó en los últimos años en lo que respecta al esclarecimiento político de las amplias capas medias de nuestro pueblo. Pero indica, además, que la embestida reaccionaria aceleró ese mismo proceso, que ha fraguado ahora a un nivel superior, y en cierto modo explica también, la insólita agresividad antiuniversitaria del gobierno: ésta expresa la inquietud de los sectores más reaccionarios ante este proceso de maduración de la conciencia.

Reducir el ataque brutal contra la Universidad y otras instituciones de enseñanza (acusaciones calumniosas, violación ilegal de sus recintos, solicitud de venia para destituir a sus autoridades, proyecto inaudito de ley electoral universitaria, desconocimiento de su autonomía y clausura de sus locales, etc.), a una mera manifestación de odio reaccionario contra la cultura, no nos permitiría comprender la significación de esas medidas. En todo caso podemos aceptar que se ha tratado de acciones no sólo arbitrarias sino también torpes, en tanto sus objetivos fundamentales, han, como veremos más adelante, fracasado, pero estos objetivos existen sin duda y tienen que ver directamente con el cambio acelerado de las condiciones subjetivas, en sectores cada vez más amplios de nuestro pueblo.

En consecuencia, creemos que es posible distinguir dos aspectos en la agresión contra la Universidad: por una parte, el intento de controlar o modificar la correlación de fuerzas en un ámbito que influye significativamente en nuestro país y que progresivamente refleja las inquietudes populares, enfrentadas a la estrecha minoría que ha pasado directamente a dirigir sus intereses desde el Ejecutivo; por otra parte, la intención de encubrir el contenido de la represión, de la suspensión de las garantías constitucionales, de la aplicación de medidas ilegales y arbitrarias, —contenido que se expresa en la congelación de sueldos, en el COPRIN, en la servidumbre ante el FMI—, bajo el manto falaz de una lucha contra pequeñas minorías subversivas a las que se busca aislar del pueblo y de la lucha conjunta que éste realiza.

UN PROCESO DE AVANCE QUE EL GOBIERNO QUISO INTERRUMPIR

Respecto al primer objetivo, es indudable que, si bien la Universidad no es, ni como institución, ni en el conjunto de los órdenes que la integran, ni como trasmisora académica de ideas, ese cubil de comunistas que describen el "fantaperiodismo" reaccionario y el gobierno en su tarea de asustar a los cada vez más escasos cándidos irredimibles, en los últimos años han ocurrido cambios que, como ya hemos indicado, tienen que resultarles inquietantes. Y esto, sin perjuicio de reconocer que la Universidad como institución no puede menos que estar al servicio de la estructura, al margen de los deseos subjetivos de aquéllos que la integran, puesto que ella es la que proporciona los cuadros técnicos, científicos, administrativos, que esa sociedad requiere para su desarrollo, en tanto este desarrollo coincide con los intereses de las clases dominantes. Fue a través del cumplimiento de esta función que se modeló nuestra universidad profesionalista, fraguó su estructura, proporcionó dirigentes políticos a los partidos tradicionales y participó de modo significativo en la configuración de nuestra sociedad a lo largo de la primera mitad de este siglo. Desde luego que esa independencia respecto de la estructura no la vuelve completamente ancilar, servidora de ella, en la medida en que las contradicciones objetivas de la misma se manifiestan en la Universidad potenciándose y ad-

quiriendo rasgos específicos. Veremos luego justamente en qué medida los cambios que han ocurrido en la Universidad, están reflejando esas contradicciones objetivas. Sin olvidar lo anterior, es importante subrayar que esa transformación ocurrió en el marco de una creciente radicalización de sectores de las capas medias golpeados por la crisis, que afecta tanto a los profesionales como a los docentes universitarios y a los estudiantes, también en su mayor parte provenientes de esas mismas capas medias, y que han sido los portadores más activos de esos cambios de conciencia. Estudiantes y docentes jóvenes, que en número importante renovaron los cuadros de ese orden universitario en los últimos diez años, han sido un factor esencial, pero no en razón de su oposición generacional, como pretendería una interpretación "generacionalista", que nuevamente intenta renacer, sino precisamente porque los jóvenes reflejan de un modo inmediato los conflictos objetivos de su sociedad. Y esto por dos razones: por su compromiso más laxo con la ideología dominante en la medida en que ellos nacen al pensamiento cuando ésta comienza a perder su poder de captación, y por el hecho de que de alguna manera la crisis social se les aparece más inmediatamente como crisis personal, vinculada a sus expectativas, a su realización proyectada hacia el futuro.

Los cuadros docentes, integrados en sus primeros grados por un porcentaje muy grande de jóvenes recién egresados o todavía estudiantes (aunque esta generalización no tiene en cuenta las particularidades de cada Facultad), aportaron a su orden una orientación que continuaba, sin ruptura, la que habían tenido en su militancia estudiantil inmediatamente anterior, en la que la postura antimperialista, la comprensión de que solamente a través de un cambio real de estructuras hay salidas para nuestro pueblo, eran ya ideas adquiridas. Y en las condiciones presentes ya no es posible, sino en casos aislados, aquella característica neutralización que sufrieron tantos jóvenes del pasado, que una vez egresados, eran rápidamente deglutidos por el sistema que los ponía a su servicio, aprovechando inclusive el entrenamiento polémico y la gimnasia política de su pasado estudiantil como una buena preparación para su función posterior de servidores del "status". No se trata entonces solamente de que ha habido un rejuvenecimiento de los cuadros docentes universitarios, sino además de que la crisis profunda no ofrece ya un lugar expectable para los universitarios o los profesionales, que permita transformar en conformista de hogaño al que fue antaño estudiante rebelde.

La presencia estudiantil pesando de un modo sensible en el gobierno de la Universidad, la renovación del orden docente en los términos que hemos acabado de indicar que posibilitaron una mayor aproximación entre ambos órdenes, y los cambios ocurridos en el orden profesional, también en el marco de la crisis y con el aporte de nuevos egresados, permiten comprender que, un instrumento de la ideología dominante como es la Universidad, empiece a debatir los problemas nacionales en términos que resultan insoportables para los sectores más reaccionarios, y que ella ya no sea el idóneo instrumento de una clase, tanto más cuanto que esa clase se contrae para programar una política que sólo atiende a sus más conspicuos integrantes.

Por otra parte, así como en la Universidad entran a disputar contra la ideología de las clases dominantes, ideas progresivas o revolucionarias que nacen de la lucha social en su conjunto, las propias contradicciones peculiares de la Universidad, —y aquí también importa señalar que es entre los jóvenes docentes e investigadores donde eso es más notable—, aportan los motivos específicos de toma de conciencia político-social del universitario en tanto universitario. Ver esto claramente, nos obliga a ciertas consideraciones previas.

La Universidad, y con este término aludimos a una realidad compleja que supone conjuntamente la institución y los hombres que la integran, que reúne tres órdenes diferentes, cada uno de ellos integrado ideológica y socialmente de un modo heterogéneo y parcialmente contradictorio y que forma parte tanto de la estructura social como de la superestructura ideológica. Vamos a considerar uno de estos aspectos. En la medida en que la Universidad es por excelencia el lugar de la trasmisión y creación de ciencia y técnica, está en estrecha relación con las fuerzas productivas, y el desarrollo de éstas o su freno, repercute necesariamente en ella. En términos generales, podemos afirmar que, en tanto ella misma es parte de las fuerzas productivas, todo freno al desarrollo de éstas, genera en la Universidad su específica contradicción objetiva con las relaciones de producción que constriñen su tendencia al desarrollo. Es por eso que nuestra crisis de estructura (expresión que la magnitud de la crisis obliga

a utilizar también a los más conservadores pero disimulando muy bien que una crisis de estructura expresa una contradicción que sólo puede superar un cambio revolucionario de las relaciones de producción) implica necesariamente una crisis de la propia Universidad. No solamente porque en ella se refleja la crisis general, sino porque la Universidad aporta a ésta su propia contradicción con las relaciones de producción que la asfixian.

Pero las contradicciones objetivas se expresan en la cabeza de los hombres y, en muchos casos, a través de concepciones que invierten las relaciones que se dan en la realidad. Es así que en su específica concepción universitaria, desde posturas político-sociales vacilantes, muchos universitarios han descubierto esas contradicciones de tal manera distorsionadas, que se les aparecían como si la Universidad fuese la que está a la zaga de las posibilidades de desarrollo de nuestro país, que su estructura y sus contenidos anacrónicos eran transformables de tal modo que ayudarían a impulsar ese presunto progreso de la sociedad uruguaya, detenido simplemente por factores de organización o de administración, es decir accidentales y modificables sin cambios radicales de su base. Así restringidos a los problemas técnico-universitarios, sin una comprensión de la sociedad en su conjunto, condicionados por la ideología imperante, no les era posible comprender los propios problemas universitarios. Sólo cabía la elaboración de modelos utópicos de una Universidad abstracta, como si pudiéramos diseñarla al margen de las contradicciones que hemos señalado más arriba, ejercicio que si bien puede servir como denuncia de la distancia entre las exigencias del actual nivel de la ciencia y de la técnica y las posibilidades ofrecidas a nuestra Universidad en el marco de la actual estructura social, corre el riesgo de encerrarse en la cuestión estrictamente universitaria y tomar esos modelos utópicos como modelos realizables sin cambios revolucionarios de la sociedad. Asimismo, sobre una actitud tan inerme ante la ideología reaccionaria, pudo tener influencia la concepción desarrollista. El Plan de la CIDE (Sector Educación) analiza las deficiencias de todos los niveles de nuestra enseñanza y, a partir del supuesto de un desarrollo utópico (supuesto que los cuatro años transcurridos han terminado por ridiculizar), ese relevamiento va dirigido a preparar la penetración de la "ayuda" imperialista, tal como ocurrió con la Universidad del Trabajo y su convenio con el BID, que implica, entre otras cosas, el control de gran parte de la vida del Ente por asesores de aquel organismo. El "optimismo" desarrollista en la Universidad habría creado del mismo modo las condiciones para que también ella "mejorara", de manera de adaptarse a ciertos patrones "standard" con los que el imperialismo busca uniformar la formación de técnicos, que luego pueden ser absorbidos por la cabeza del imperio o por otros países en los que éste tiene inversiones que controlan sus economías.

Las nuevas generaciones de docentes e investigadores han comprendido en general de un modo mucho más verídico, cuál es la auténtica contradicción, y en ese sentido han podido extraer de su propia experiencia como universitarios, una perspectiva que confirma en este nivel lo que su experiencia política y social global les ha enseñado sobre los problemas generales de nuestra sociedad. Pero al mismo tiempo, la agudización del proceso en los últimos meses y la violencia antiuniversitaria del gobierno, han dado un golpe mortal a aquel sueño rosado de la Universidad transformándose sin dolor en una sociedad que recomienza su marcha cadenciosa.

La rápida caracterización que venimos de hacer de los avances ocurridos en la ideología universitaria, que se atiene a algunos rasgos característicos, enmarcándolos en las condiciones generales de avance ideológico y de organización en las clases populares y medias, explica la inquietud con la que el gobierno de los banqueros asiste a ese proceso y pretende interrumpirlo con las medidas más brutales. Un proceso análogo puede ser analizado en otros sectores de la enseñanza, en particular en la Enseñanza Secundaria, sobre la que el gobierno ha enderezado también su ataque de una manera más sinuosa. También los profesores de Secundaria, en tanto integrantes de las capas medias, han sufrido intensamente la crisis de una manera creciente y también se ha producido en ellos una creciente radicalización. Por otra parte, ha habido también aquí una importante renovación por el aporte de los egresados del Instituto de Profesores, que llegan al profesorado inmediatamente después de su militancia estudiantil y que a su vez confrontan en el plano estrictamente profesional la distancia que existe entre las necesidades de extensión,

contenidos, medios materiales para impartir una enseñanza eficaz y la realidad cada vez más desbordada por las insuficiencias de todo orden.

El triunfo que obtuvo la Federación de Profesores en las elecciones para integrar el Consejo de Enseñanza Secundaria, indica de una manera concluyente este cambio cualitativo, tanto más cuanto que la Federación no se limitó a enfrentar a los otros grupos electorales en los menudos términos de una mejor administración del servicio, sino que, vale la pena recordar que integra la CNT, tiene posición sobre los problemas de fondo del país. En este proceso, junto con la organización gremial, ha tenido también parte significativa la Asamblea de Profesores, que como órgano consultivo sobre asuntos técnico-pedagógicos, ha trabajado de un modo crecientemente esclarecedor sobre esos problemas, en el cuadro de un análisis de los problemas básicos de nuestra sociedad. No es extraño, pues, que, objetivado en estos elementos el cambio positivo que se va procesando entre los profesores de Enseñanza Secundaria, el gobierno haya intentado por diversos medios oponérsele. Es así que se ha alentado más o menos veladamente el macartismo de ORPADE, se ha acusado al Consejo de omisiones que éste demostró no tener y sobre todo, se ha dado un trámite pesadillesco y se ha apelado al ardid jurídico, para demorar la venia al Director electo Dr. Rodríguez Zorrilla. Pero el temor de los sectores más regresivos, aparece en este nivel de la enseñanza vinculado al hecho de que en ella, un gran número de adolescentes a los que la realidad cotidiana hace sentir agudamente los problemas de nuestra sociedad, cada vez exigen más de la enseñanza una información verídica y no un opiáceo que los sustraiga de la realidad y los preserve de toda contaminación subversiva; y cada vez más los profesores se niegan a realizar el escamoteo de los problemas candentes y a cumplir el triste papel de formadores de conformistas.

Incluso la reforma realizada en el 63, que no es del caso discutir aquí, a pesar de que nadie osaría decir ni por la forma ni por los contenidos que tiene una mica de espíritu revolucionario, sin embargo, en la medida en que actualiza con temas vinculados a la sociedad y al individuo contemporáneos una enseñanza que tendía (y en parte aun lo hace) al anacronismo permanente, proporciona, en el marco de nuestra situación social, y si no se hace un falseamiento sistemático, elementos de juicio que colaboran en la formación de una conciencia en los adolescentes que no puede sino perturbar a quienes objetivamente enfrentan con su política los intereses de casi todos los uruguayos.

EL 2º OBJETIVO: SEPARAR LA LUCHA UNIVERSITARIA DE LA LUCHA GLOBAL

Hasta aquí hemos tratado de entender la persecución que al amparo de las Medidas de Seguridad, es decir en el reino de la arbitrariedad puesta al servicio de la política económica más brutalmente clasista, el gobierno ha hecho de la Universidad y también de Enseñanza Secundaria analizando por que aquél los ve como enemigos que es necesario neutralizar de alguna manera. Dicha neutralización, es pues el primer objetivo que explica esos ataques. Pero mencionamos también otro: reducir el real enfrentamiento con el pueblo a un enfrentamiento con minorías subversivas agazapadas en esas instituciones y en consecuencia tratar de separar de la lucha global la lucha universitaria. Veremos en seguida cómo ninguno de los dos objetivos pueden darse como logrados, pero antes conviene señalar que en cierto grado algunos planteos de algunos sectores universitarios ayudan al gobierno en su pretensión de aislar a los universitarios del pueblo. Y esto no sólo en el caso de los sectores que podríamos llamar liberales, que simplemente se han conmovido por el desconocimiento de la autonomía y evitan engarzar las acciones antiuniversitarias del gobierno en la política clasista del mismo, sectores a los que cada vez les es más difícil quedarse en la forma y no ir al fondo de la cuestión, sino también y quizá principalmente en los sectores radicalizados, sobre todo a nivel estudiantil, que actúan con la característica mezcla de impaciencia y decepción tan propia de las capas medias.

Esta actitud de radicalización subjetivista responde, en general, a una determinación de clase que experimenta su transformación ideológica como un cambio puramente cualitativo de la propia conciencia y desconoce la necesidad de cambios análogos en su dimensión cuantitativa, es decir en las más amplias

masas, con el consiguiente desprecio por el proceso graduado de experiencias que esas masas obtienen a través de las luchas en la medida en que sean conducidas correctamente por una vanguardia política organizada.

De esta manera se comprende que así como la radicalización de la Universidad mueve al gobierno a realizar una operación que intenta frenar o invertir ese proceso, ciertas formas de la misma radicalización le proporcionan la expectativa, aunque en resumidas cuentas fracasada, de poder aislar a los universitarios y separar sus acciones de las acciones de la clase trabajadora en su conjunto.

Debemos considerar ahora en qué medida la movilización universitaria frustró los ya indicados objetivos del gobierno y qué factores permitieron conseguir esto. Desde luego todo lo que hemos dicho acerca de la maduración de la conciencia en el ámbito universitario en el cuadro de la crisis y sus efectos sobre las capas medias, así como la influencia de los docentes jóvenes y las propias contradicciones objetivas que la Universidad vive en tanto parte de las fuerzas productivas constreñidas por relaciones de producción, explica la solidez de la respuesta universitaria a la agresión y, sin desmedro de los desniveles y las oposiciones señaladas, la unidad que frente a la reacción se supo mantener. La reelección unánime del rector Maggiolo objetiva suficientemente este aspecto. Pero sin duda en la propia lucha se procesaron nuevos cambios cualitativos que es necesario tener en cuenta. La propia brutalidad del ataque, sobre el fondo de las transformaciones aludidas, generó una nueva situación. Así por ejemplo aquellas ilusiones desarrollistas respecto de una transformación de la Universidad haciendo abstracción del momento social y político de nuestro país sufrieron un contraste definitivo. Si hasta hace poco tiempo esos planteos ignoraban la contradicción fundamental, e invertían en cierto modo la relación de la Universidad con los factores que la asfixian, la agresión del gobierno en tanto parte de su política represiva a través de la cual se pretende imponer una política económica restringida a la defensa de los intereses de las clases dominantes en su más estrecho sentido, asociadas a los intereses del imperialismo, contrapuso de un modo inequívoco la Universidad, como institución que tiende a desarrollarse, a las clases dominantes, que pretenden por cualquier medio evitar los cambios estructurales que la sociedad uruguaya reclama perentoriamente. De esta manera el propio gobierno se encargó de esclarecer la conciencia de muchos universitarios que partiendo de la estricta problemática interna de la Universidad han terminado por comprender el carácter mitológico de sus esperanzas desarrollistas o de sus planteos utópicos de una Universidad "actualizada".

Pero hay todavía otro aspecto en que la actitud antiuniversitaria del gobierno y su desconocimiento de la propia legalidad demorático-burguesa han empujado a los sectores universitarios menos radicalizados pero que se resisten a ser cómplices de García Capurro, a cerrar filas en defensa de la Universidad, y en esta actitud a revisar sus premisas ideológicas.

No debemos olvidar que la Universidad es también parte de la superestructura, es decir que en ella no sólo se investiga y se trasmite el conocimiento científico y técnico sino que también elabora y difunde una ideología que si no en su detalle sí en su significado fundamental y en sus principios responde a la ideología de las clases dominantes. No solamente como parte de la estructura sirve a la estructura (al mismo tiempo que en determinado momento puede volverse, como se ha vuelto, un polo de las contradicciones estructurales) sino que, además, la sirve como toda superestructura sirve a la estructura, es decir, proponiendo una imagen ideológica preservadora de su estabilidad. Desde luego que también en la superestructura aparecen reflejadas las contradicciones objetivas y ya hemos indicado de qué manera la lucha ideológica ha penetrado desde el campo de la lucha social al interior de la misma Universidad. Pero aun dentro de la ideología dominante aparecen en los momentos críticos contradicciones insoslayables. En este momento en particular asistimos a la abjuración de los principios de la ideología democrático-burguesa, si no en las palabras sí en la práctica de una política represiva, por parte de sectores que los han proclamado y aun los proclaman enfáticamente. Tal contradicción es particularmente significativa para la Universidad, en la medida en que, por una parte, ella sufre los efectos de esta política represiva, y, por otra, ella misma ha propuesto una imagen ideológica de su significación como sustentadora acérrima de aquellos principios ahora conculcados.

Desde el movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba que permitió el desarrollo de una Universidad al nivel de las nuevas necesidades de una sociedad burguesa, la imagen que la Universidad propone de sí misma y el papel que aspira a jugar en el conjunto de la vida social son ambiguos: por una parte coincide con los principios del liberalismo y se propone como el santuario de las ideas democrático-burguesas, de los derechos del hombre y del ciudadano, y por otra parte a través de una idealización de ese papel y como resultado de la herencia renovadora y progresista de aquel movimiento, reivindicó siempre frente al poder político su autonomía y su función progresiva.

En la actualidad, y de modo golpeante a partir de los hechos de estos últimos meses, esa imagen ideológica que la Universidad modeló de sí misma se enfrentó a una situación que los clásicos del marxismo señalaron más de una vez: las clases dominantes deben hacer mangas y capirotes con sus principios más encarecidos cuando la agudización de las contradicciones pone en peligro su dominio. Pero en tal situación esos principios adquieren un nuevo significado. No son ya, precisamente, el excipiente ideológico edulcorado que disimula bajo las leyes del derecho las leyes de la economía y bajo los principios abstractos del humanismo el concreto antihumanismo de la explotación económica, sino que se vuelven un arma contra las propias clases dominantes y un reclamo cuyo contenido implica enfrentarlas también en lo que respecta a una política económica que exige el desconocimiento de aquellos principios para poder imponerse. Los viejos principios que la Universidad sintió como intangibles y que de un modo levemente retórico proclamó custodiar en su pureza se vuelven ahora, paradójicamente, en el fragor de una mucho más violenta lucha de clases, un arma contra las clases dominantes heridas por sus propias ideas.

Por otra parte si objetivamente no significa lo mismo la vacua proclama de los derechos democráticos que la defensa de esos mismos derechos cuando conculcarlos es el medio que la reacción esgrime para imponer una redistribución inaudita de la renta nacional en beneficio de la más selecta minoría, tampoco esos principios tienen subjetivamente el mismo significado en dos situaciones tan diferentes. Los universitarios que se enfrentaron al gobierno a partir de los viejos principios liberales pudieron en la experiencia de esa lucha comprender que lo que estaba en juego no era simplemente la reivindicación formal de ciertas concepciones, justamente en la medida en que precisamente los que en la práctica las están negando son teóricamente sus paladines, y son los mismos que en nombre de ellas se oponen al socialismo.

El conjunto de estos factores explica las firmes actitudes de las autoridades universitarias, el apoyo de diversas organizaciones de profesionales universitarios a la Universidad agredida, o las resoluciones de las mismas enfrentando al gobierno en otros aspectos de su política represiva, como es el caso de la resolución tomada por algunas de ellas en el sentido de no proveer las vacantes de funcionarios profesionales universitarios destituidos, etc. Asimismo en los otros niveles de la enseñanza se manifestó en diversos grados la resistencia a aquella política. El Consejo de E. Secundaria expresó su apoyo a la Universidad y respondió con firmeza a las inculpaciones que le fueron hechas al propio Consejo por el Poder Ejecutivo reivindicando su autonomía violada por el decreto que suspendió los cursos. Las salas liceales de profesores en todos los liceos de la capital manifestaron su solidaridad con las actuaciones del Consejo y se desbarató el plan de García Capurro de promover el control de la enseñanza por agrupaciones de padres orpadistas. La VII Asamblea Nacional de Profesores, organismo consultivo de Secundaria hizo una declaración refirmando la autonomía y solicitando el retiro de los ministros del Interior y de Cultura. El propio Consejo de la Universidad del Trabajo cuya vinculación política con el Ejecutivo es mucho más estrecha no pudo menos que hacer declaraciones de apoyo a la Universidad y en defensa de su propia autonomía violada.

No es extraño pues que en el marco de estas respuestas el Ejecutivo diese por imposible obtener del Parlamento la venia para la destitución de las autoridades universitarias y jugase su carta supletoria a través del proyecto mamarrachesco de ley electoral para la Universidad que su mentor, García Capurro, no pudo defender sino en "espíritu" ante la comisión del Senado y que fue demolida por el alegato que presentó la Universidad .Aunque en Diputados fue aprobado un proyecto sustitutivo que conserva aspectos negativos, al fin

de cuentas éste es el botín, todo el botín, que el gobierno pudo obtener de su embestida. Y no es demasiado optimista suponer que la participación compulsiva en las elecciones universitarias de los hasta ahora desinteresados u omisos, no sólo aportará alguna fuerza a la reacción intra-universitaria como espera el gobierno con esa curiosa jugada que consiste en compeler a los que cree suyos, sino que también acelerará, en las actuales condiciones de nuestra sociedad, la radicalización de muchos, empujados a participar en la vida universitaria de un modo más activo.

Pero hay todavía el segundo aspecto del operativo antiuniversitario en el que también el fracaso del gobierno es patente. Nos referimos a la pretensión de hacer ver a la Universidad como el reducto de la minoría subversiva y separarla del conjunto del pueblo y la clase trabajadora. Y esto a pesar de que algunos pequeños sectores como ya lo hemos adelantado, dentro de las propias filas universitarias no comprendieron adecuadamente que su lucha no podía ser conducida sino como parte de la lucha de todo el pueblo contra la política del gobierno y que en cierto modo el movimiento estudiantil y universitario en su conjunto se engarza en un largo enfrentamiento que algunos meses antes de las Medidas de Seguridad ya había mostrado el acceso a un nivel más agudo (cierre de "Epoca", disolución del Partido Socialista y otros, proyecto antisindical de Acosta y Lara).

De todas formas algunos elementos significativos nos muestran hasta qué punto la movilización universitaria se entroncó con el conjunto de la movilización sindical y popular. Así la Federación de Docentes Universitarios, dinamizada por la nueva situación tuvo por primera vez una militancia activa de centenares de docentes y se incorporó a la CNT. Por otra parte participa en la actividad de las mesas zonales de la CNT y ha enviado docentes al Interior para esclarecer entre los universitarios allí radicados y el pueblo en general los problemas universitarios en el marco de los problemas generales de nuestro país. La Facultad de Agronomía fue por su parte, la sede de la Asamblea Nacional del Movimiento por las Libertades. En el sector de Enseñanza Secundaria, la Gremial de Profesores de Montevideo participa también de las mesas zonales de la CNT y realizó extensos repartos casa por casa de material explicativo sobre la situación imperante atendiendo a la natural inquietud de los padres y esclareciéndolos frente a los falaces planteos del gobierno que en el mismo momento en que la policía hería a centenares de estudiantes y cargaba con la imborrable culpa de tres jóvenes muertos pretendía aparecer como el pacificador frente a la violencia desatada, ocultando que las heroicas movilizaciones estudiantiles eran respuesta a la represión iniciada por él.

Si los dos objetivos del gobierno, frenar el desarrollo de una cada vez más profunda conciencia social y política en la Universidad y otros niveles de la Enseñanza, por una parte, y aislar a la Universidad del pueblo, por la otra, no han podido concretarse es porque todas las acciones indicadas, expresan un nivel de organización y conciencia, no solamente de los sectores universitarios sino del pueblo en su conjunto, que ha llegado a un alto grado de desarrollo. La política represiva más brutal no ha podido derrotar a la Universidad y a las organizaciones sindicales en la medida en que sus fuerzas acumuladas a través de las luchas anteriores les permiten, no solamente resistir sin rupturas estos embates, sino más aún procesar un grado todavía más avanzado de conciencia y una ampliación cuantitativa de sus bases.



Libertad y Democracia: contraseña unificadora

JOSE LUIS MASSERA

Las Medidas Prontas de Seguridad y el rumbo crudamente regresivo y represivo de la política del gobierno, que se desnudó repulsivamente al socaire de aquéllas, han sido un poderoso acicate de la unidad de las fuerzas populares y de algunos partidos y grupos políticos, y de tomas de posición más definidas incluso en temas que desbordan el estricto marco de la defensa de las libertades. Es que, más allá de vacuas teorizaciones "ultraizquierdizantes" y de trasnochados sectarismos, la vida, dura y aleccionante, demostró, una vez más, la justeza del marxismo-leninismo y de su enfoque dialéctico de los problemas de la libertad y la democracia. Sin mengua de la justa y fundamental crítica ideológica de las limitaciones esenciales de éstas en el marco del régimen burgués, su defensa frente al avasallamiento grosero de que las hacía víctimas el Poder Ejecutivo y a la inoperancia y cobardía del Parlamento para salvaguardarlas, apareció ante todos como un objetivo de inmensa importancia y, para las fuerzas de izquierda, como una tarea inseparable de sus metas revolucionarias, ya que, como decía Lenin, el Estado democrático, aun en el sentido burgués de la palabra, es la forma de organización política que mejores condiciones ofrece para la lucha por el socialismo. Por otra parte, también se confirmó que la consigna de la defensa de las libertades y la democracia, comprensible para las grandes masas y a la cual éstas reaccionan con gran sensibilidad, es capaz de impulsar vastas acciones de lucha popular que, particularmente en las condiciones de un país como el nuestro, hundido en una tremenda crisis, cuyas contradicciones e irritantes injusticias brotan por todos lados, constituyen una vasta escuela de educación política del pueblo, que trasciende de los temas de la mera forma de las instituciones políticas para promover la reflexión y la lucha sobre las cuestiones sustanciales de la problemática económico-social.

A todo ello se agrega la circunstancia de que, en un país dependiente como el nuestro, el problema de la democracia aparece inseparablemente vinculado al de las lesiones y amenazas a la soberanía nacional, por obra directa del imperialismo yanqui o mediata de los regímenes gorilas vecinos. Por aquí también se tocan, bajo una forma accesible a la comprensión de las grandes masas, aspectos esenciales de la realidad de nuestro país.

Independientemente del balance que pueda hacerse (y que se ha hecho en otros artículos de éste y en anteriores números de ESTUDIOS) en cuanto al efecto de esas movilizaciones sobre las cuestiones políticas inmediatas, la correlación de las fuerzas políticas, la situación del gobierno y el curso mismo de las Medidas y de la confrontación que en torno a ellas se ha producido, no cabe duda de que, considerado en una perspectiva histórica más amplia, se ha ido procesando un doble movimiento de signo positivo: por una parte, las fuerzas de izquierda han dado pasos hacia una mayor unidad y han estrechado sus vínculos con capas sociales más amplias; por otra, grandes sectores del pueblo, incluso "no tradicionales", es decir, que no habían actuado o lo habían hecho muy limitadamente en las batallas de los años recientes, han entrado ahora en la lucha, han atravesado por experiencias políticas importantes y, como saldo, se han acercado a la izquierda, liberándose, en medida no pequeña, de prejuicios y obstáculos que dificultaban ese acercamiento. Todo esto es verdad, muy particularmente, en lo que se refiere al Frente Izquierda de Liberación y al Partido Comunista y se expresa, entre otras cosas, en el ingreso de miles de nuevos miembros al Partido y la Juventud.

Un gran centro de unidad y coordinación

En este cuadro, ha jugado un papel muy destacado, ha adquirido nueva fuerza y personalidad política el Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía Nacional. Como se sabe, el Movimiento surgió como respuesta al decreto liberticida del 12 de diciembre de 1967. Pero fue sobre todo a partir del 13 de junio, frente a los atentados de mucha mayor gravedad y mucho más tangibles derivados de la implantación de las Medidas de Seguridad, que el Movimiento adquirió la proyección que hoy tiene. En los hechos, se ha convertido en un gran centro de unidad y coordinación de muy diversas fuerzas, con vistas a la mejor organización y eficacia de las acciones populares en defensa de la libertad. En él participan, con distintos grados de integración, junto a las organizaciones de masas "clásicas", la Central de Trabajadores y la Federación de Estudiantes y, en cierto modo, rodeándolas a la vez que apoyándose en ellas, la Universidad de la República, en la persona de sus más caracterizados dirigentes, la Federación de Docentes Universitarios, las organizaciones de maestros y profesores de la enseñanza primaria, secundaria e industrial, sectores religiosos católicos y protestantes, diversas organizaciones representativas de los trabajadores del arte y la literatura, el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social, el Sindicato Médico, etc., varios partidos y grupos políticos y un conjunto de personalidades relevantes.

La propia enunciación hace casi obvia una aclaración: se trata, efectivamente, de un movimiento y no de una organización de estructura precisa. Los acuerdos se adoptan sobre la base del consenso general y, las más de las veces, esto no ha resultado dificultoso, a pesar de que muchos temas han dado origen a arduos y prolongados debates. Es más, la participación de algunas organizaciones y personas —particularmente, de algunos grupos políticos de los partidos tradicionales—, no podría, propiamente, calificarse de integración o adhesión, no obstante lo cual esos vínculos se mantienen, sus representantes intervienen frecuentemente en las reuniones de la Mesa Ejecutiva y sus opiniones son atentamente tenidas en cuenta.

Esa extrema flexibilidad que caracteriza al Movimiento no ha sido obstáculo para que se haya podido detectar una amplia zona de acuerdo de opiniones de todas las fuerzas que en él participan. Ello fue patente en el Encuentro Nacional celebrado el 27-28 de julio y, posteriormente, en la Asamblea General reunida el 1º de noviembre. En esta última se aprobó una Declaración de Principios en la que, entre otras precisas afirmaciones, se lee:

"Sostenemos que el grave deterioro de las libertades esenciales del pueblo y la lesión permanente de la soberanía están vinculados con la imposición de una política económica que responde a los intereses coaligados de una minoría

dueña de la tierra y del dinero y de un capitalismo extranjero que apresura su expoliación imperialista".
Luego de expresar que:

"Es includible, pues, para este Movimiento declarar que la lucha por los derechos y libertades del pueblo y por el respeto a los fueros inalienables de la Nación, es inseparable de un esfuerzo orgánico que los uruguayos debemos realizar para conducir al país hacia la transformación sustancial de sus estructuras económicas y sociales", concluye con un llamamiento a luchar

"—Por la defensa de los derechos y libertades esenciales hoy desconocidos o avasallados en la esfera individual, política y sindical.

"—Por la derrota de la coalición de intereses de la minoría que detenta las fuentes de la riqueza nacional y del capitalismo extranjero que es su socio natural, cuyo dominio del aparato gubernativo es obstáculo insalvable para la transformación de nuestras caducas estructuras económicas y sociales.

"—Por la independencia y soberanía nacionales seriamente comprometidas por la creciente entrega del destino del país a los dictados e imposiciones de banqueros y prestamistas, de organismos norteamericanos oficiales, privados o pseudo-internacionales y de gobiernos satélites del imperialismo.

"—Por la defensa de la autonomía de los órganos de la cultura pública en los que "la única actitud silenciosa que cabe es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla".

En esa misma Asamblea, se aprobó un Llamado al Pueblo que precisa algunos de los objetivos de lucha que aparecen como orientadores de la acción más inmediata del Movimiento.

Dos sectores de la lucha popular de actuación destacable

Es imposible reseñar, aunque fuera abreviadamente, la innumerable cantidad de acciones populares que patrocinó el Movimiento, con el conjunto de sus fuerzas o actuando éstas individualmente, desde los mencionados Encuentro y Asamblea hasta los actos realizados en el Paraninfo de la Universidad, desde los centenares de pequeñas y medianas demostraciones de obreros, estudiantes, etc. hasta los gigantescos pronunciamientos de los paros generales y los entierros de Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos. Nos parece importante referirnos a dos sectores de la lucha popular cuyo desarrollo ha estado muy ligado a la existencia y actividad del Movimiento en este duro período de la vida nacional:

1) La constitución y desarrollo del Movimiento Nacional Femenino por la Justicia y la Paz Social. Es, de lejos, la más vasta y amplia organización de mujeres que se conozca en la historia del Uruguay; abarca desde las obreras, empleadas y amas de casa de las clases populares más humildes hasta numerosas mujeres de las capas medias, incluso de sus sectores más elevados y de la propia burguesía. Sus comités de base se extienden desde las barriadas proletarias hasta las más lujosas zonas residenciales; sus vínculos directos o indirectos alcanzan toda la vida nacional, sin excluir las esferas de los partidos tradicionales. Y lo más admirable es que todas estas mujeres de tan diversa condición se han lanzado con entusiasmo, combatividad y frescura inigualables a llevar a cabo formas inéditas de lucha por la libertad, que han merecido el aplauso fervoroso de todo el pueblo y que han causado el desconcierto y la preocupación intensos del gobierno y sus fuerzas represivas. Lo auspicioso es que este Movimiento está en pleno desarrollo, por lo que puede augurársele un futuro muy importante, que lo coloque entre las grandes fuerzas organizadas del pueblo.

2) La extensión del Movimiento de las Libertades al Interior de la República. Aunque chocando, naturalmente, con dificultades serias que determinan todavía una cierta inestabilidad de las Mesas que se han constituido en diversas localidades, el hecho esencial, que marca, también en este aspecto, un acontecimiento nuevo en la vida nacional, es que por esta vía se han abierto posibilidades de unidad y aglutinación de fuerzas diversas que, en varios casos sobrepasa inclusive los marcos de amplitud del Movimiento en Montevideo. El Movimiento viene así a abrir cauces de la acción popular en cierto modo inéditos en el Interior, en donde la relativa debilidad de las organizaciones sindicales y estudiantiles, que tiene su base objetiva en el centralismo económico y cultural de la Capital, dificulta la reproducción mecánica de la experiencia combativa de las masas montevideanas. La experiencia, a pesar de las limitaciones que todavía tiene, muestra claramente la fecundidad de estos caminos abiertos por el Movimiento que, también en este caso, se hallan en su fase inicial de

desarrollo y que pueden y deben tener un vasto desenvolvimiento, para lo cual es imprescindible una amplia atención y ayuda de la Mesa capitalina.

¿Acuerdos entre las fuerzas opositoras o tercer partido?

Como ya hemos dicho, en el marco de esta movilización popular cuya expresión más típica es el Movimiento por las Libertades, se han producido determinadas evoluciones en los partidos políticos, que se expresan no sólo en la actuación de algunos de ellos en el seno del Movimiento o alrededor del mismo sino también por otros caminos. El gran revulsivo de las Medidas de Seguridad, los ataques groseros a las libertades y a los fueros parlamentarios, la brutalidad y descaro de la política económica de la oligarquía y el imperialismo yanqui, no podían menos de incidir en las esferas partidarias. En los partidos tradicionales, colorado y blanco, se perfilan ciertas corrientes de radicalización, se profundizan enfrentamientos entre los grupos más ligados a las capas populares y aquéllos que, ilimitadamente entregados a la oligarquía, traicionan lo mejor de sus tradiciones políticas y los compromisos adquiridos frente a sus electores y a sus masas partidarias. Es necesario precisar, por cierto, que, sin mengua de la importancia que hay que atribuir a estos procesos, por ahora ellos no insinúan siquiera la posibilidad de una ruptura de los marcos del bipartidismo tradicional.

De una manera natural se ha producido el acercamiento de los partidos y grupos que han adoptado una actitud más radical de oposición al gobierno. Ello se ha expresado en hechos —inéditos, o casi, en la vida política nacional, desde hace muchos años— como la participación conjunta en actos públicos, la integración, más o menos estrecha, de algunos de esos grupos en el Movimiento por las Libertades, la realización de reuniones de intercambio de opiniones y de promoción de iniciativas conjuntas, etc.

Ante eso, algunos han dado en hablar de la posibilidad de formar un "Tercer Partido". A nuestro juicio, eso revela una confusión cuyas consecuencias sólo pueden ser perjudiciales. Una cosa es que existan ahora condiciones para determinados acuerdos, tácitos o explícitos, determinadas coincidencias de carácter táctico, determinadas formas de unidad de acción entre los grupos políticos, que aumenten la eficacia de su acción opositora contra el gobierno y, sobre todo, que estimulen la movilización de las masas populares y contribuyan poderosamente a ensanchar su amplitud. No se puede excluir, inclusive, la posibilidad de encontrar bases de acuerdo en torno a un conjunto de medidas económicas, financieras y políticas que señalen una perspectiva divergente con la del Fondo Monetario Internacional y la oligarquía, aun si no llegan al necesario radicalismo de la plataforma de soluciones de las fuerzas de izquierda. Todo esto es o puede ser muy positivo y es obligatorio explorar hasta el fin estos caminos de acercamiento y unidad de acción.

Otra cosa muy diferente es la posibilidad de un tercer partido. Un partido presupone una coherencia en sus bases ideológicas y orgánicas que no se perfila, ni por asomo, en el conjunto de agrupamientos políticos a que nos referimos o,por lo menos, no tendría sentido común pretender reeditar bajo el rótulo de un "tercer" partido la incoherencia, en todos los aspectos imaginables, que justamente se ha criticado a los dos partidos tradicionales.

Hablemos francamente. Este mítico tercer partido, ¿significaría una ruptura con el bipartidismo tradicional? Como ya hemos dicho, es evidente que no aparecen ni los más leves síntomas de semejante cosa. Por otro lado, existe desde hace años el Frente Izquierda de Liberación que, dicho sea de paso, es un frente y no un partido, y que ha aglutinado, sobre bases programáticas, tácticas y organizativas claras, ampliamente satisfactorias y plenamente compartidas, a los comunistas y otros grupos provenientes de lo que podríamos llamar la izquierda tradicional, con figuras representativas y sectores provenientes de los partidos tradicionales, que han cortado amarras para siempre con la estructura de éstos. En esas condiciones, la presunta formación de un tercer partido, ¿significaría crear una fuerza política separada y, de hecho, enfrentada al F. I. de L.? Tal cosa, enfocada con un criterio de máxima objetividad y ajeno a toda mezquindad proselitista, sería un fenómeno totalmente negativo en la realidad política uruguaya.

Pero, además, por muy laxamente que se entienda, semejante "partido" debería tener alguna forma de programa. ¿Cuál sería su contenido? ¿Sería antimperialista, antioligárquico, firme-



mente enfrentado al bipartidismo tradicional? Si así fuera, ¿qué sentido tendría como organización independiente del Frente Izquierda? (A menos que todo esto no sea una nueva versión, más o menos edulcorada, del anticomunismo; y la lección de la Unión Popular no puede dejar dudas acerca del destino poco glorioso de estas maquinaciones). Si no fuera así, ¿qué podría aportar a la política uruguaya más que un nuevo motivo de desorientación del pueblo?

Insistimos, lo que venimos diciendo no significa rechazar ni subestimar las búsquedas de acuerdos, lo más amplios y profundos posibles, entre las diversas fuerzas políticas opositoras, tanto en el seno del Movimiento por las Libertades como por otros atajos. El centro de estos esfuerzos unitarios tiene que ser, naturalmente, el levantamiento de las Medidas de Seguridad y la corrección de sus secuelas injustas (reposición de los despedidos, levantamiento de las sanciones económicas, elevación de los salarios, sueldos y jubilaciones congelados, etc.). En torno a este polo es menester concentrar un gran esfuerzo de todos, multiplicar las iniciativas de lucha. Y no cabe duda de que la consolidación y reforzamiento del Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía Nacional, el aprovechamiento al máximo de sus posibilidades potenciales de unidad y movilización populares, tanto en la Capital como, muy especialmente, en el Interior, es el principal terreno en que puede desarrollarse una actividad fecunda.

No hay que olvidar, por otra parte, que, a pesar de lo acuciante de los objetivos inmediatos, los grandes problemas nacionales quedarán en pie, en lo fundamental, el día en que el pueblo logre imponer el levantamiento de las Medidas. Y para las batallas futuras que sobrevendrán los instrumentos de la unidad popular que logremos forjar constituirán, en definitiva, la garantía de la victoria final de los trabajadores y el pueblo sobre el régimen que los oprime.



un enfoque inicial sobre la actitud de la Iglesia

Guillermo Bodner

Quienes tienen buena memoria recordarán seguramente los detalles ocurridos en aquel azaroso jueves 13 de junio de 1968, cuando una reunión del Presidente de la República con el Consejo de Ministros, decretó la implantación de las Medidas Prontas de Seguridad. Los integrantes del gabinete, resquebrajado por las dificultades del parto, iban siendo interrogados al salir de la Casa de Gobierno por un nutrido plantel periodístico, lo que per-

mitía conocer las opiniones de las diferentes personalidades acerca de los objetivos, fundamentos y alcances de la grave decisión tomada minutos antes.

Particularmente interesante resulta recordar las palabras del ministro del Interior, Jiménez de Aréchaga cuando aseguró que la implantación de las Medidas estaba destinada a controlar los desbordes de "pequeños grupitos" responsables de la violencia, pero que ello no suponía una ruptura del diálogo con las organizaciones de los trabajadores y otros sectores estudiantiles y populares.

Especialmente llama a la reflexión cuando se cotejan aquellas declaraciones con las que el mismo Dr. Jiménez de Aréchaga hiciera en su informe al Senado, ante una interpelación en la que debía responder por los gravísimos acontecimientos que ya llevaban como saldo más notorio la muerte de tres jóvenes estudiantes, mártires de la lucha por la libertad. En ese momento, algo más de tres meses después de las primeras declaraciones, ya no eran "pequeños grupitos" los responsables de la violencia. Textualmente el ministro indicó que "la responsabilidad es de altas autoridades universitarias, políticas y eclesiásticas, que preconizan la violencia y que están cosechando el fruto de su prédica no meramente equivocada sino malsana".

Las palabras del Dr. Jiménez de Aréchaga representan sin duda una de las expresiones más ortodoxas del oficialismo gobernante. En efecto, el enfoque dado al problema, cuando la implantación de las Medidas de Seguridad, respondía fielmente a la filosofía que el Poder Ejecutivo intentaba difundir y que contaba especialmente con el aliento y colaboración del Dr. Jorge Batlle y los editoriales de "Acción". Consistía sencillamente en difundir la imagen de un país convulsionado por pequeños grupos de agitadores, perturbadores del orden, alteradores de la paz social, frente a los que se erigía con sobrio vigor un Poder Ejecutivo que rápidamente daría cuenta de las minúsculas minorías restableciendo el orden, la tranquilidad y la paz.

Las impúdicas acusaciones hechas en el Senado, pretendiendo justificar la represión policial, no son tan sólo el reflejo de la desaprensiva obcecación con que el gobierno destrata en el frenesí de su absolutismo; constituyen la confesión implícita de que el gobierno ha fracasado rotundamente en la peregrina ilusión de imponer su esquema político en la cabeza de grandes sectores del pueblo.

Pero si la acusación a ciertas colectividades políticas y a la jerarquía universitaria no aparecen más que como la repetición de aburridoras letanías entonadas desde hace ya largo tiempo, lo que resulta sin duda detonante es el ataque desenfadado a la jerarquía eclesiástica, oficializando un nuevo flanco en la multifacética e irreversible porfía que el elenco de banqueros y latifundistas encaramados en el poder mantiene con la inmensa mayoría del país.

Sin embargo no es éste el único hecho, ni comienzan con él las desavenencias entre el gobierno y las corrientes más progresistas de la Iglesia.

La Pastoral de Adviento como antecedente

Después del violento golpe de timón a la derecha que determinó el primer alejamiento de sectores batllistas de la coalición de gobierno, nuestro país vivió en el último trimestre del año pasado horas de grandes definiciones.

Entre ellas se encuentra la Carta Pastoral de Adviento, dada en Montevideo el 1º de diciembre, y que constituye un documento muy significativo.

La Pastoral de Adviento publicada luego de las conmociones políticas y sociales del mes de octubre, precedió en algunos días al nuevo giro político, que poco después realizaría el flamante sucesor del fallecido Gral. Gestido, cuando como adelanto de su futura gestión decretara el 12 de diciembre la disolución de varios partidos políticos de izquierda y la clausura del diario "Epoca".

El documento eclesiástico sorprendía por la forma inequívoca como estaban planteados problemas cruciales de la vida nacional: el sistema capitalista, generador de la desigualdad de las naciones, el imperialismo del dinero, la dependencia de nuestro país al comercio exterior, el retraso del sector agropecuario, la especulación, el agio.

Y añadía en tono polémico: "Tan inoperante es atribuir los males presentes a consignas foráneas y a los sindicatos, como pretender resolverlos con llamados a la democracia, a la libertad y a la paz social. No aprovechemos las dificultades para privar a los trabajadores de los medios legítimos que tienen para defender sus de-

rechos, cuando la mayor parte de las consecuencias de la crisis recaen precisamente sobre las espaldas de los más necesitados".

Pero sería a lo largo de este difícil 1968, y en especial en el tiempo transcurrido bajo la vigencia de las Medidas Prontas de Seguridad cuando se pondrían a prueba las convicciones y las posturas de los diferentes sectores sociales de nuestro pueblo, al fragor de los más duros episodios de la lucha de clases que registre nuestra historia.

La extensión de la lucha por el salario y las libertades, contra la congelación, la militarización, la detención arbitraria de miles de ciudadanos, los ataques a la Universidad de la República, la violenta represión a los estudiantes que cobrara centenares de heridos y tres muertos, convocó a un mar inabarcable de pueblo que hacía sus experiencias más profundas de lucha y unidad, por encima de sectores políticos o de diferencias ideológicas o religiosas.

En estas jornadas no fueron pocos los religiosos, monjas y sacerdotes, que participaron en manifestaciones, mesas redondas, discusiones, o dirigieron su voz comprometida y alerta desde tribunas políticas de la izquierda.

Ya desde entonces una pertinaz campaña de la reacción se desató, en especial desde las columnas de "El País, El Diario, y El Debate", contra los religiosos que salían a la denuncia de las injusticias y buscan con sincero afán el camino fértil de la unidad popular.

Esta campaña que comenzó siendo aislada se fue concentrando hasta concretarse en una verdadera persecución propagandística, ideológica, y hasta por la vía de los hechos, contra las corrientes más progresistas del seno de la Iglesia.

Cuando el gobierno, empeñado en imitar los peores ejemplos del continente cobró su primera víctima, la heroica muerte de Líber Arce impuso un plebiscito en la conciencia de nuestro pueblo. En esa hora de dolor, pero de reflexión y de lucha, una multitud jamás vista acompañó los restos del primer mártir estudiantil; en su marcha, la silenciosa caravana aglutinaba nuevos contingentes llegados desde lejanas barriadas, desde fábricas y talleres, y crecía sin cesar su número, pero sobre todo crecía sin cesar la cálida fraternidad de lágrimas y puños apretados. Y cuando el silencio fue finalmente roto, la multitud comprobó que las estrofas del himno patrio que como un susurro se trasmitían de boca en boca, cobraban un sentido nuevo, una vigencia plena, y se transformaban en un santo y seña de lucha popular.

Es que allí estaba el pueblo uruguayo. El plebiscito había sido rotundo.

Pero la reacción acosada, aislada volvió al ataque. No podía tolerar que el Arzobispo de Montevideo, monseñor Partelli, hubiese concurrido al velatorio de un joven comunista; no podían admitir que al paso de su féretro cubierto con la bandera de la patria, campanas de una Iglesia sonaran en señal de duelo por el luchador caído.

Todo eso era subversión, caos, desorden.

Por ello el gobierno hizo saber por distintas vías su disgusto por las actitudes asumidas por la jerarquía eclesiástica y por diferentes sacerdotes.

Lo hizo saber por manifestaciones del Ministro de Cultura, García Capurro; lo hizo saber por una intensa campaña de prensa, más o menos oficiosa; lo hizo saber por la detención en la Jefatura de policía de dos religiosos a quienes se amenazó con echar del país; lo hizo saber mediante el insólito expediente del Presidente de la República que le negó la entrevista solicitada a una comisión mediadora integrada entre otras personalidades religiosas y laicas por el propio Arzobispo, monseñor Partelli.

"Acción" suma su aporte, en una prédica furiosa y emponzoñada con motivo del documento dado a conocer por la Conferencia Episcopal Uruguaya.

El conflicto entre el gobierno, entre las castas de latifundistas y grandes banqueros, entre los órganos de prensa que les responden, con la Iglesia y las corrientes más progresistas que se desenvuelven en su seno, constituye un aspecto más de la lucha global que hoy se debate en nuestra patria.

El gobierno ha ido negando paulatinamente las mejores tradiciones democráticas, ha abjurado de la ideología del batllismo, progresivamente va borrando la imagen de un Uruguay, para sustituirla por otra, a gusto de los dictados del FMI y las ordenanzas de sus Cartas de Intención.

Y no se trata de discutir esquemas teóricos o concepciones de la vida. Ahí están los salarios congelados, y los grandes especuladores, los señores de las grandes empresas y el latifundio aumentando sin pausa sus ganancias fabulosas. Ahí está nuestra economía paralizada, pequeñas y medianas industrias cerradas, pequeños y medianos productores del agro agobiados. Desocupación, hambre, miseria, pero además

miles de funcionarios movilizados, separados de sus familias, detenidos arbitrariamente; y sobre todo eso, Líber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos, militantes comunistas los tres, mártires de la lucha por la libertad de todo nuestro pueblo.

En Latinoamérica millares de católicos se enrolan en la lucha liberadora

Sobre ese telón de fondo se definen hoy las fuerzas en la arena de la vida nacional; en ese sentido las corrientes que en la Iglesia se abren a la preocupación por una postura activa en la lucha por la libertad y dignidad humanas, configuran saludables aportes al esfuerzo mancomunado por el rescate nacional.

La postura de la Iglesia uruguaya responde naturalmente a fenómenos muy profundos que se vienen desarrollando a nivel internacional, especialmente a partir del Concilio Vaticano II. La ubicación histórica de la Iglesia, la constatación por parte de ésta de la marcha irreversible del mundo hacia el socialismo, el hecho nuevo de que millones de creyentes vivan ya, en sistemas de vida no capitalistas, la contradicción cada vez más ostensible entre la imagen "occidental y cristiana" de vida sostenida por el imperialismo yanki en base al genocidio de Vietnam o el crimen como método político en su propio territorio y una auténtica inspiración humanista de base cristiana, se traducen en una afanosa búsqueda patentizada en numerosas encíclicas y documentos.

No es tarea fácil, ni propósito de este artículo, analizar en profundidad las razones de estos hechos; es necesario asimismo dejar desde ya señalado el peligro de algunas simplificaciones excesivas del fenómeno "post-conciliar", o de subestimar la importancia de la lucha interna en la Iglesia.

Sin embargo, constituye una obligación ineludible para los luchadores de hoy hacer una justa valoración del fenómeno político de una Iglesia, cuyas corrientes progresistas y democráticas llegan a predominar y ubicarla en una postura acorde con otros sectores del pueblo, incluidos aquéllos con quienes conscientemente se discrepa en el plano filosófico.

A lo largo de todo el continente latinoamericano, ha sentido la Iglesia el surgir de grandes masas en lucha contra la opresión, el hambre, el analfabetismo, la brutal explotación por parte del imperialismo norteamericano. Todo a lo largo de este dolido continente la lucha unida de los pueblos por su liberación se acrecienta tras el ejemplo de la Revolución Cubana, con su mensaje revolucionario, con su mensaje político, pero también con su profunda lección humana. Por estas experiencias de lucha y unidad revolucionaria han pasado millones de hombres en el continente a través de las más variadas manifestaciones. En la huelga, en la acción callejera, en la lucha política y en la guerrilla, hombres de todas las ideologías han buscado su unión como premisa para su fortalecimiento y su triunfo. El ejemplo de Camilo Torres, sacerdote guerrillero, asesinado al asumir el puesto de lucha que le indicaban sus convicciones y su fe, ilumina el sendero de millares de hombres y mujeres católicos del pueblo que rompiendo con prejuicios y limitaciones, se enrolan codo con codo en la lucha común por la liberación.

Documentos eclesiásticos reflejan esta postura, y constituyen un elemento significativo que la reciente Conferencia Episcopal Uruguaya hiciera suyas manifestaciones de la reciente Conferencia de Medellín: "los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes, con todos los medios de que disponen. Por lo tanto les hacemos un llamado urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse pasiva o activamente a las transformaciones profundas que son necesarias. Si retienen celosamente sus privilegios y sobre todo si los defienden empleando ellos mismos medios violentos se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación".

Claro está que estas palabras no deben sonar agradablemente en los oídos de los Jiménez de Aréchaga, García Capurro y otros. Como tampoco las que más adelante el mismo documento de la Conferencia Episcopal señala: "Estamos seguros que todos los uruguayos están por el orden, por la tranquilidad y por la paz. Pero no por un orden sólo aparente, sino por un orden verdadero, que esté centrado en la persona humana, en el respeto de su dignidad y en el reconocimiento de su libertad".

El gobierno está solo, aislado, tan sólo en compañía de la más selecta casta oligárquica y las esporádicas,

aunque cada vez más frecuentes visitas al dictador argentino.

El movimiento popular en estos meses ha sufrido hambre, persecuciones, injusticias, el dolor irreparable de la muerte de jóvenes luchadores; pero el movimiento popular se ha unido, ha crecido, se han estrechado vínculos y fortalecido organizaciones. En este camino agudizado y difícil hacia definiciones superiores de la lucha por la liberación nacional, la Iglesia, así como también otras organizaciones religiosas se han ubicado en el amplio cauce popular, junto a las organizaciones sindicales y políticas que bregan limpiamente por una vida digna para los orientales.

En esta ubicación han influido sin duda procesos muy complejos que brevemente reseñábamos, y la actitud positiva de las fuerzas democráticas en la jerarquía eclesiástica nacional.

Junto a ello, la brutalidad de la política sin salida del gobierno, las represiones y vejámenes, han sido asimismo señales de alerta que dieron lugar a jornadas de protesta memorables como la llevada a cabo por millares de mujeres uruguayas junto a la catedral, en defensa de la libertad y por el derecho a la vida de sus hijos.

Hoy cuando todavía las horas son inciertas y el camino a recorrer se avizora cargado de durezas y peligros, se impone preguntarnos: ¿era fatal que el gobierno terminara aislándose?, ¿era inevitable, que el gobierno entrara en colisión con los más diversos sectores del pueblo, la Universidad, la Iglesia, y no encontrara en ninguno de estos sectores un apoyo para su política antinacional?, ¿era seguro el fortalecimiento y la unidad acrecida en las filas del movimiento popular?

Debemos responder negativamente. Así como la bancarrota nacional no es inevitable, sino que es el producto de la acción concreta de minorías privilegiadas aliadas al imperialismo y al FMI, que conscientemente destrozan al país para aumentar sus privilegios; del mismo modo la unidad y el fortalecimiento del movimiento popular, la quiebra de las concepciones reaccionarias, la pérdida creciente de la influencia de la ideología burguesa en el seno del pueblo, no se logra sino mediante la acción concreta y consciente de las fuerzas que orientan con firmeza el proceso en la lucha.

En un exhaustivo análisis sobre la situación nacional, el Partido Comunista, analizaba a principios de este año multitud de fenómenos sociales, económicos, políticos e ideológicos que posteriormente se han confirmado plenamente. Entre estos elementos se señalaba como producto de la conversión de grandes masas a la militancia social, la experiencia de la masa católica, que unía sus esfuerzos a los comunistas, blancos, colorados, hombres sin partidos en las grandes batallas por el salario y la libertad. Se señaló entonces la responsabilidad de los comunistas en el sentido de facilitar el pasaje de esos sectores nuevos a las posiciones de unidad y combate por un Uruguay nuevo, por el rescate de la Nación.

El movimiento sindical es la base donde germina como de una cantera inagotable la experiencia fructífera de la lucha cotidiana.

En el plano político el Frente Izquierda de Liberación ejemplifica la posibilidad real de la unidad por encima de discrepancias para el cumplimiento de un programa positivo.

No podíamos finalizar estas líneas sin subrayar la precisión con que el Partido señaló los caracteres de las luchas que hoy vivimos y que orientan la actitud de los comunistas en las difíciles instancias en que junto a otros sectores del pueblo hemos tenido que desenvolvernos para forjar la fuerza de la unidad popular.

artes y letras frente a las medidas



alfredo gravina

Durante el duro período que está viviendo el Uruguay desde el 13 de junio p.p. con la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad, los sectores de la cultura en su sentido clásico, o sea en relación con las letras y las artes, han puesto de manifiesto su progreso político o ideológico y su espíritu de combatividad. Al hacer esta afirmación no está demás recordar que en nuestro medio la gran mayoría de artistas y escritores tiene su "modus vivendi" en actividades ajenas a las vocacionales, lo que supone en muchos casos la participación en más de un frente de combate, y en no pocos casos la dedicación casi exclusiva al frente laboral por imperativos de obvia comprensión.

Ya el año se había abiero con un acontecimiento político-cultural de inusitada envergadura; "La noche de Viet-Nam" que, por su misma esencia internacionalista, su alto espíritu de solidaridad con el pueblo vietnamita y otros pueblos en lucha contra el imperialismo, expresaba la conciencia política de una intelectualidad de raigambre artiguista e impregnada de los ideales revolucionarios de nuestra época.

La implantación de las medidas de fuerza no sólo no encontró al sector de artes y letras desprevenido, sino que a las acciones de protesta de tipo tradicional se sumaron otras, sin precedentes en el país, engendradas por un fuerte sentimiento de repudio al gobierno y por la inventiva de sus propios actores, que supieron para ello sacrificar gallardamente intereses económicos y promocionales.

Naturalmente, sería imposible incluir en esta reseña a vuela pluma las múltiples y variadas muestras de reprobación militante que en el curso de esos meses puso a los creadores frente a las medidas de fuerza, conjugándose con el movimiento obrero y estudiantil y demás sectores en lucha. Con tan contadas excepciones que casi no valdría la pena mencionar su mera existencia, los artistas y escritores suscribieron un enérgico documento de reprobación a las Medidas junto con todas las otras fuerzas de la intelectualidad, a poco de implantadas aquéllas. El documento

marcaba una línea divisoria tajante entre quienes, con la plasticidad propia de los servidores de las oligarquías latinoamericanas y el imperialismo corren a someterse a sus dictados, y entre quienes, por el contrario, están dispuestos a salvaguardar lo mejor del pasado y del presente uruguayos para arrancar con más impulso y más fe y más verdad hacia el inexorable futuro de libertad y justicia que nos espera y reclama.

La inmensa mayoría de las organizaciones culturales y gremiales de los medios artísticos, en particular aquéllos más vinculados a la dinámica social, con los teatros independientes, hicieron público su rechazo a las medidas de fuerza en términos que no ofrecen dudas respecto al divorcio que dichas medidas han promovido entre el gobierno y quienes se alinean en la defensa de los intereses populares y el desarrollo de la cultura uruguaya. En sendos actos celebrados en el paraninfo de la Universidad intervinieron el consagrado actor y dirigente del movimiento teatral Blas Braidot, en representación de la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI) y, en nombre de la Confederación de Organizaciones Culturales (COC) el escritor, educador e historiógrafo Jesualdo, quien afirmó en esa oportunidad:

> **"Los que primero nos enseñaron a morir por la libertad, cuando no se puede vivir con ella, en ella, fueron nuestros antepasados indígenas que regaron con sus huesos las cuchillas patrias enfrentando al conquistador. Después fueron los esclavos negros en 1808 en el Montevideo colonial, cuando se rebelaron contra la esclavitud y la miseria y se internaron país adentro a fundar (por Minas) un pueblo para hombres libres. Y pagaron con horca, castigos y cárcel su ansia de libertad. Y tres años más tarde empezamos a recibir la gran lección de don José Artigas (de los pocos que en este país pueden llevar el don) que mucho aprendió de esa llamada "plebe" y "chusma" por los señoritos porteños..."**.

La represión, por obra de malcantes del régimen, llegó en forma física al conocido y querido actor Julio Calcagno, a quien apalearon —tras varias amenazas anónimas— por declamar en público un poema de censura a la policía. Naturalmente, no amedrentaron a Calcagno, quien prosiguió su labor de recitador con textos de contenido social y revolucionario y personificó al Che Guevara en la puesta en escena de la pieza-collage "Chau Che" de Amanecer Dotta, por **Club de Teatro**, en medio de las Medidas Prontas de Seguridad. En las mismas condiciones **El Galpón** obtuvo un extraordinario éxito con el collage "Libertad Libertad". La nutrida familia teatral uruguaya ha hecho honor a la tradición de libertad de nuestros mayores, no sólo por los textos mencionados, sino también, como en el caso de "Lorenzzacio" de Alfredo de Musset, por la orientación alusiva a los problemas actuales conferida al drama.

La Unión de Artistas Plásticos Contemporáneos (UAPC), en una actitud relevante por su significación cívica, política y moral, llamó a los artistas plásticos a no presentarse al Salón Nacional de este año en tanto no se levantasen las Medidas de Seguridad y salió a la prensa con la firma de los que se abstuvieron, en señal de repudio a la política gubernamenal. El Salón Nacional fue un verdadero fracaso. Posteriormente, al Salón Municipal, de 500 artistas plásticos, se presentaron tan sólo 50. Esta conducta tiene doble valor si no se olvida el desamparo que en general afecta a los artistas plásticos, quienes en esos salones tienen algunas de las pocas oportunidades de recibir galardones de cierta significación económica.

Los escritores, por su parte, organizaron un acto en el que un calificado y amplio número de poetas y prosistas leyeron textos inéditos —la mayoría expresamente escritos para esa ocasión— alusivos a la libertad. Por primera vez en el país se dio el caso de que escritores de diversas tendencias políticas y estéticas se reunieran para leer en público trabajos "de encargo". Y sorprendente fue el nivel artístico de esos trabajos, de variada y rica expresión en su unidad temática, lo que evidencia una sensibilidad y aun una conciencia política capaces de penetrar en las ariscas zonas íntimas del creador. Sin perjuicio de participar en esas acciones comunes, algunos escritores pertenecientes a las filas del Partido Comunista integraron delegaciones capitalinas al interior del país con motivo de la celebración del 48 aniversario del Partido, pronunciándose contra la política gubernativa.

Inútil sería pretender encerrar en una crónica la pluralidad de interven-

ciones públicas de los numerosos folkloristas y cultivadores de la música nueva popular, unidos por el común denominador de la protesta contra el orden establecido, la exaltación de la gesta cubana, de los guerrilleros, de los patriotas del pasado y el presente. Ellos constituyen ya un componente artístico y social del Uruguay, cuentan con un caudal de admiradores y oyentes millonario. Por lo demás, en el sector musical ocurrieron algunos emotivos y ejemplificantes hechos. En el Teatro Solís, ya la sala colmada, los integrantes del recital de Música Nueva pusieron como condición previa rendir homenaje a Líber Arce, muerto dos días antes. Como la entidad organizadora alegara interdicciones estatutarias, el recital no se efectuó.

En resumen, se puede afirmar que el clima de represión y de terror, con tres mártires estudiantiles, decenas de heridos, miles de presos y confinados, centenares de destituidos de sus empleos, lejos de arredrar a los sectores de las letras y las artes, los encontró y los encuentra en pie de lucha, hermanados con la Universidad, los estudiantes, la clase obrera y el pueblo. En el nuevo Uruguay que nace, un Uruguay sin ilusiones liberalistas, que se despega de las tradiciones muertas y recoge la bandera de Artigas, grande entre los grandes, empalmándola con los ideales socialistas del presente, las huestes del arte y la cultura han hecho su opción. Nada las hará retroceder. Es la voluntad de todos y cada uno. Es la voluntad de la Historia.

TEMAS ECONOMICOS

UN AÑO DE "NUEVA POLITICA ECONOMICO-FINANCIERA" DEL ACTUAL GOBIERNO

Ing. Samuel Behak

En este mes de noviembre se cumplió un año de aplicación de la llamada "Nueva política económico-financiera" del gobierno en su actual conformación (1).

Debiera ser una fecha muy importante para el país, merecedora de ser recordada. Esperábamos que el gobierno publicitara los logros de éste su primer año de "Nueva política económico-financiera", con la misma intensidad con que promocionó en 1967 su decisión de aplicarla.

Que sepamos nadie la ha festejado públicamente.

Y no es que no haya quienes consideren también importantes las decisiones adoptadas en ese entonces por el gobierno. En su "Informe sobre la gestión de la Presidencia del Banco Central y reflexiones sobre la coyuntura y perspectivas económicas del país", de agosto de 1968, el Cdor. E. V. Iglesias, Presidente del Banco Central, comienza afirmando:

> "El país confronta desde hace años una encrucijada peligrosa en la que, por cierto, no está comprometido sólo lo económico, sino también lo social y lo político".

para señalar más adelante:

> "En el mes de noviembre del año pasado, la autoridad económica adoptó un nuevo esquema de política económica proyectada hacia el año 1968. Sus fun-

(1) Ver en ESTUDIOS Nº 46, Octubre de 1967: "Golpe de timón a la derecha".

damentos fueron elevados por el Sr. Ministro de Hacienda al Consejo de Ministros y aprobados bajo la forma de programa el 11 de enero pasado".

"Quiso ser un intento de aplicar para el año en curso dos mecanismos de imperioso paralelismo: el de la puesta en marcha de un programa de estabilización para reducir la inflación en forma gradual pero firme, y el de lograr un mínimo de recuperación y de realización en el plano de la actividad interna, comenzando por la inversión pública y el logro de algunas reformas básicas".

LOS OBJETIVOS DECLARADOS

Se trataría entonces de un "nuevo esquema de política económica" que intentaría "reducir la inflación en forma gradual pero firme" y "un mínimo de recuperación y de realización en el plano de la actividad interna" en este año de 1968. Decisión sin duda importante, dado que la crisis crónica y cada vez más aguda compromete no sólo "lo económico sino lo social y lo político" del país.

El Cdor. Iglesias, opinión muy autorizada del equipo que dio forma a este nuevo esquema de política económica, visualiza a su manera la "encrucijada peligrosa" y los objetivos del gobierno. De su extenso informe podemos sacar el siguiente esquema, que creemos refleja fielmente el sentido del contexto:

"La crisis que soporta el país en los últimos años tiene su manifestación en el estancamiento de la producción y en el deterioro de su riqueza y de su potencial de recursos humanos".

"En la mayoría de las actividades fundamentales el país produce lo mismo, o menos, que hace quince años y el nivel de sus inversiones en ellas está por debajo del que se requiere para mantener la capacidad de producción, lo que compromete seriamente el futuro. Como consecuencia falta trabajo y las nuevas generaciones no tienen oportunidades de empleo".

"La inflación es consecuencia inevitable de este proceso de estancamiento... Se fue conformando un patrón de valores que distorsionó la distribución del producto social, desalentó el ahorro, canalizó inadecuadamente la inversión y propició la fuga de capitales".

"Secuela de esta situación es también la crónica situación deficitaria en materia de pagos con el exterior, que ha elevado progresivamente el aumento de la dependencia financiera con el extranjero como emergencia para la solución de los problemas económicos inmediatos".

"Por otro lado, la situación de estancamiento, sumado a la inelasticidad del sistema tributario y a la falta de eficiencia del aparato recaudador, ha llevado a la disminución de la tributación en términos reales y trasladado el financiamiento del creciente volumen de gastos públicos a la emisión, mecanismo de propagación de nuevas presiones inflacionarias".

"Estos factores esterilizaron, en gran medida, los esfuerzos realizados a lo largo de ese período (antes de noviembre 1967. - S.B.) para el logro de la estabilidad de precios y la puesta en marcha de mecanismos de reactivación económica, condiciones esenciales para el mantenimiento del sistema de vida uruguayo, objetivo con el cual solamente pueden disentir quienes por vía de desintegración quieren imponer valores ajenos a nuestra sociedad".

Queremos analizar con el lector más cuidadosamente tan larga cita. Aparentemente no faltan los elementos más visibles de nuestra crisis: el largo proceso de estancamiento y retroceso de nuestra economía (producimos lo mismo que hace quince años, es decir, menos que en 1956/57); la dependencia del país, su endeudamiento con el extranjero; la distorsión de la distribución

del producto social; la creciente desocupación y falta de oportunidad de trabajo; la falta de inversiones adecuadas, la fuga de capital, la ineficacia del aparato de recaudaciones fiscales; la inflación, como efecto de un conjunto de factores negativos.

Parecería que todo arrancase con el estancamiento de la producción. Todo lo demás vendría después, el desestímulo de las inversiones, el déficit crónico de nuestra balanza de pagos con el exterior, el endeudamiento, la inflación, la redistribución regresiva del ingreso.

Pero falta algo en este esquema, y algo muy importante: **explicar o entender porqué desde 1955-56 comienza a estancarse y a retroceder la producción.**

Porque la enfermedad no se cura atacando lo secundario, lo que es consecuencia del proceso, sino lo fundamental, el origen del mal. Y si el mal del Uruguay es el estancamiento de la producción, deberíamos atacar aquello que lo origina y, previamente, tratar de entender cuáles son las causas del estancamiento y retroceso del proceso productivo.

Pero aquí todo el esquema se detiene y el Cdor. Iglesias, técnico economista, pasa a los planos políticos: el objetivo es "el mantenimiento del sistema de vida uruguayo", y a este objetivo se supeditan los mecanismos económicos y se invierten los términos. La inflación, que era considerada como consecuencia de un proceso de deterioro, se transforma en el primer objetivo. Luego vendrían "mecanismos de reactivación económica" dentro de un proceso estabilizado que impida "imponer valores ajenos a nuestra sociedad".

SU CONTENIDO DE CLASE

Surge así claramente el sentido de clase de las limitaciones que se autoimponen, en su pretendido análisis técnico, los voceros de la "nueva política económica".

Entrar a analizar el estancamiento de la producción significa poner en discusión la estructura económica del país, la política de las clases dominantes, su alianza y supeditación al capital monopolista del imperialismo yanqui.

Significa ante todo poner en discusión el poder de los latifundistas sobre las actuales fuentes fundamentales de nuestro proceso económico, la actividad agropecuaria. El estancamiento de la producción de carnes y lanas, el retroceso de la producción cerealera (en 1955 se sembraron casi 800.000 hás. de trigo; en 1968, con todos los estímulos y promociones apenas se llegó a 520.000 hás.), la total inseguridad de los medianos y pequeños productores, reflejada en las oscilaciones de las áreas sembradas, indican dónde se encuentra uno de los focos de nuestros males.

La propiedad latifundista de la tierra, la inseguridad del arrendador y del aparcero, las altas rentas diferenciales, desalientan e imposibilitan las inversiones fundiarias básicas y con ello el real aumento de la productividad y la seguridad frente a las variaciones de las condiciones climáticas. Sólo se ha facilitado la introducción masiva de maquinaria con el único efecto de la expulsión de miles de trabajadores y asalariados agrícolas, aun en aquellas que están en un relativo proceso de expansión (arroz, lechería), se mantienen estancados o con crecimientos extremadamente bajos, todos los índices de rendimiento.

El Uruguay es uno de los países de más bajo índice de crecimiento demográfico, apenas un 1,3 %. Tiene una alta proporción de tierra productiva por habitante: 5,6 há./hab. Nueva Zelandia, con condiciones climáticas similares, con una población y un total de tierra productiva algo menores a las del Uruguay, exportó en 1965 productos agropecuarios por un valor de 960,3 millones de dólares, es decir, una cifra que supera en más de 6 veces nuestras exportaciones (2), y su nivel de vida y de consumo son superiores a los nuestros. Dinamarca, con condiciones climáticas más duras, con cinco veces menos tierra y apenas un 60% más de población, exportó productos agropecuarios por un

(2) FAO, Anuario de Comercio, 1966.

valor casi 8 veces mayor al del Uruguay. Lo mismo podríamos repetir respecto a Irlanda, Finlandia, etc. (3).

Somos un país con grandes recursos potenciales, maniatado paradojalmente por nuestro exceso de riqueza. Las 2 500 familias que se apropian anualmente de esa masa de riqueza tienen objetivamente interés en mantener incambiado este estado de cosas. Les aterran los cambios que requieran transformaciones radicales, tanto en nuestras relaciones de producción interna como en las relaciones comerciales externas.

Sus intereses se han entrelazado con la oligarquía financiera, concentrada en la banca privada. Sólo quien esté cegado por su supeditación a los estrechos intereses de estas castas sociales puede ignorar el efecto negativo que ha jugado estos años la banca privada en el proceso productivo del país. La concentración y la centralización de los capitales por parte de esta banca sólo han servido para una desenfrenada carrera especulativa, para financiar inversiones improductivas, para desviar el excedente económico, fruto del trabajo del pueblo uruguayo, hacia gastos suntuarios y para facilitar su fuga hacia el exterior.

No se puede ignorar que se pagan intereses totalmente usurarios, que llegan en estos meses a ser de cerca de 5% mensual (parece que la banca privada no cree en deflaciones y la única estabilización que aceptan es la de su tasa de interés usuraria), y que éste sí ha sido un factor inflacionario de enorme gravitación que destruye la producción succionando la mayor parte de las ganancias

El latifundio, la banca privada y el gran comercio importador y exportador forman un apretado haz de intereses que ha actuado objetivamente contra la acumulación productiva en el país y que, utilizando los términos del Cdor. Iglesias, "canalizó inadecuadamente la inversión y propició la fuga de capitales". Y por eso mismo llevó esas inversiones productivas a niveles tan bajos que "compromete seriamente el futuro".

No se trata entonces de que al estancarse la producción se desalientan las inversiones. Se trata de que el uso inadecuado de nuestro excedente económico por intereses de clase, al limitar e impedir una actividad fundamental en la sociedad moderna (la producción de medios de producción) actúa como un freno sobre las fuerzas productivas, desplaza un importante sector de productores y trabajadores, lleva necesariamente al estancamiento y al retroceso.

Pero invertir los términos es invertir el sentido de clase de la política económica. Y el objetivo declarado es el del "mantenimiento del sistema de vida uruguayo", con todo lo que significa el mantenimiento de la actual estructura económica, de mantener el dominio económico de la oligarquía latifundista y financiera, sus privilegios de clase.

Este es el real objetivo clasista del "nuevo plan económico-financiero", por encima de las declaraciones más o menos desarrollistas que lo intentan cubrir.

EL ESTANCAMIENTO DE LA PRODUCCION

Lo antes dicho no puede explicar totalmente la situación.

Se puede señalar que con la misma estructura económica, con la presencia de similares intereses, el país tuvo un cierto crecimiento entre 1945 y 1955. En esa década el Producto Bruto Interno del país aumentó en cerca de un 50%, fundamentalmente por el crecimiento de la producción industrial (que casi se duplicó). En esa década se crearon medios de producción, creció el consumo interno y aun así el país contaba con importantes reservas de oro y divisas (equivalentes a más de un año del total de las exportaciones promedio de aquellos años)

En parte se debía a las acumulaciones producidas durante la segunda guerra mundial, a los precios favorables para las materias primas durante la postguerra y, particularmente, durante la guerra imperialista contra Corea. Pero no cabe duda que los recursos internos, el fruto del trabajo del pueblo uruguayo capitalizado, fue la base de ese crecimiento. Al terminar ese período, el país había alcanzado el carácter de industrial-agrícola, duplicando el Producto

(3) Ibidem.

Bruto Industrial al Agropecuario y dando ocupación a mayor número de trabajadores la industria que el agro.

En esa misma década la producción de trigo pasó de 300.000 Ton. (año agrícola 1943-44) a 850.000 Ton. (año agrícola 1954-55) y las remisiones de leche a Conaprole pasaron de 97 millones de litros (ejercicio 1944-45) a 200 millones de litros (ejercicio 1955-56). [El consumo de la población de Montevideo casi se duplicó en esa década]. Es decir, también creció la producción agrícola y la pecuaria no tradicional. La producción tradicional, latifundista, de carne y lana, se mantuvo tenazmente estancada aunque los altos precios favorecieron particularmente a este sector social.

Pero la debilidad de un crecimiento deforme de nuestra economía, la política de supeditación a los ambiciosos planes de dominio mundial del imperialismo yanqui (la guerra fría, la política al borde del abismo, la preparación militar para nuevas aventuras bélicas), la coincidencia de los intereses de los sectores oligárquicos y latifundistas con estos planes, abren la puerta para la penetración de los capitales monopolistas yanquis, para la penetración de la línea del FMI, para acentuar nuestra dependencia, el carácter de "nación intervenida".

LA "NACION INTERVENIDA"

En el mercado mundial, al afirmarse el dominio del imperialismo yanqui y el de sus socios europeos, se produce la caída de los precios de las materias primas, que retoman los niveles "normales" que le fijan los centros comerciales de las metrópolis. Se refuerza el proceso de "deterioro de los términos de intercambio" de préstamos. En su lugar, para mantener el "libre" flujo comercial los llamados Organismos Internacionales y los Organismos directores del capital monopolista yanqui, promueven los préstamos, los créditos, las exportaciones de favor (que se deben pagar rigurosamente, Ley 480 mediante), se implanta la "libertad" de los monopolios.

Este no es un problema sólo del Uruguay, ni se debe simplemente a problemas inherentes a nuestro proceso interno.

La caída del precio relativo de las materias primas, el encarecimiento relativo de los bienes producidos por las metrópolis, el déficit crónico del comercio exterior de los países dependientes y su endeudamiento, es un problema que afecta en cada vez mayor escala a la mayor parte de los países de Asia, Africa y América Latina.

"Este problema tiene una importancia trascendental para los siguientes Estados, los mayores deudores, cuya deuda en junio de 1966 llegó a (en miles de millones de dólares):

India	**6,9**	**Argentina**	**1.9**
Brasil	**2,9**	**RAU**	**1,6**
Indonesia	**2,7**	**Turquía**	**1,4**
Pakistán	**2.3**	**Chile**	**1,3**
México	**2,2**	**Irán**	**1,1**
		Colombia	**1.0**

(Revista "Comercio Exterior", URSS, 1968)

En el caso del Uruguay este proceso se superpuso al estancamiento de nuestra producción pecuaria básica.

Pero es claro que no es una secuela del estancamiento. Es producto del dominio que nos impone el imperialismo desde el exterior y que acepta gustosamente la oligarquía, desde el interior.

La superposición de ambos procesos, el estancamiento de sectores fundamentales de nuestra producción y la creciente dependencia financiera (y en consecuencia económica y política) del imperialismo, se complementan para acelerar el proceso de retroceso de nuestra vida económica

Se produce primero el agotamiento de nuestras importantes reservas en divisas y, a partir de 1958, una década de endeudamiento exterior galopante

y cada vez más exigente, crecen las deudas y con ellas crece lo que tenemos que pagar anualmente como intereses, comisiones, amortizaciones, alcanzando a cifras asombrosas,

Año	estimado de los compromisos de pagos (4) (intereses y amortizaciones) millones de dólares
1968	aproximadamente 80
1969	" 77
1970	" 51

cuya gravedad podemos comprender si recordamos que en el año 1967 el total de nuestras exportaciones alcanzó a apenas 158 millones de dólares.

Los intereses acumulados, las amortizaciones, las ganancias de las empresas de capitales extranjeros son otras tantas bombas de succión de nuestro producto social que se suman a las fugas de capital, a las importaciones suntuarias, a las inversiones improductivas para conformar el panorama de los orígenes de nuestra crisis.

En este caso también habría que invertir el orden de importancia de los problemas. No se puede pensar seriamente en mecanismos de reactivación de nuestra producción si no nos liberamos de los compromisos de pago a corto plazo, si no defendemos el producto de nuestro trabajo para su mejor utilización interna.

Pero aquí también invertir los términos planteados es invertir su sentido de clase, es poner los intereses del pueblo trabajador como prioritarios frente a los de los monopolios capitalistas y a los de sus agentes y aliados internos.

Podemos entonces afirmar que con el lenguaje técnico del Presidente del Banco Central, lo mismo que con el largo y vago Programa Económico y Financiero para el año 1968, que publicara el Ministerio de Hacienda en enero, se cubre el filo del programa de defensa de los intereses de la oligarquía, del latifundio y de los monopolios imperialistas.

LOS HECHOS DE ESTE AÑO

Esto lo confirman y desnudan los hechos económicos y políticos tan dramáticos que nos ha tocado vivir este año.

Tiene este período dos etapas claramente separadas:

1º) **De octubre de 1967 a junio de 1968**

Etapa de aceleración de la inflación, de descenso del poder adquisitivo real de los trabajadores, asalariados y pensionistas, de intentos de hacer votar una Ley de Congelación de Salarios y de Reglamentación Sindical.

2º) **Desde junio de 1968**

Etapa de congelación de la situación alcanzada en la etapa anterior e imposición, por medios coercitivos y violentos, de un intento de deflación por medio de una crisis de la producción. Intento de imposición por Decreto de la Congelación de Salarios

La primera etapa se caracteriza por las siguientes cifras y medidas:

—Nov. 6 — Devaluación del peso (de $ 99.— a $ 200.—/ dólar)
— Inmediata aceleración del proceso inflacionario

Indices del aumento de los precios al consumidor (5)

noviembre	9,3%
diciembre	13,6%

(4) Ver "FMI y su Ministro en el banquillo", Interpelación del Diputado R. Arismendi al Ministro Dr. Charlone el 9 de mayo de 1968; y ESTUDIOS, Nº 47, "La actual política económica del gobierno".

(5) Utilizamos los "Indices de precios al consumidor del Dpto. de Montevideo", de la Facultad de Ciencias Económicas.

enero	11,0%
febrero	9,7%
marzo	7,5%
abril	2,5%

—Abril 29 — Nueva devaluación del peso (de $ 200.— a $ 250.—/dólar)
— Inmediata roaceleración del proceso inflacionario

mayo	10,9%
junio	9,4%
Total: de octubre a julio —	102%
de enero a julio —	62,7%

—La devaluación de noviembre debió haber abierto un amplio horizonte (o "colchón") que permitiría bajar adecuadamente el poder adquisitivo real de los sueldos y aumentar las tasas de ganancia y las rentas.

—Se debió complementar con la Ley de Congelación de Salarios y Reglamentación Sindical, que presenta el 28 de diciembre de 1967 el Ministro G. Acosta y Lara.

—El proyecto de Acosta y Lara y todas sus maniobras antisindicales fracasan estrepitosamente en medio del escándalo político.

—Entre enero y febrero se ajustan los salarios de no menos de 270.000 trabajadores. Sumándole los que ajustaron en diciembre y en meses posteriores equivale, en buena medida, a un ajuste general de salarios e ingresos.

—Frente a eso se impone la nueva devaluación que vuelve a alejar el horizonte (o "colchón"), que separa el poder adquisitivo real del mínimo vital que corresponde a la inflación desatada, devaluación que se produce en abril en medio del escándalo de las infidencias.

—Carta de Intención

El gobierno publica en enero su "Programa Económico y Financiero para el año 1968".

El Ministro Charlone parte de inmediato a EE.UU. a firmar la nueva refinanciación, nuevos compromisos y nuevas líneas de crédito. Lo firmado equivale a una Carta de Intención con el FMI más comprometedora (si cabe) para los intereses del país. Se estima que la Misión Refinanciadora agregó U$S 80:000.000 más de deuda.

—Se reduce drásticamente el crédito de la Banca oficial para la industria, equipos rurales y privados. La tasa de interés de los créditos de la banca privada alcanza niveles de usura (50 % y más).

—El Banco Central promueve y facilita la fusión de bancos privados, es decir la concentración del poder financiero.

—El mercado de Londres se cierra para las carnes del Uruguay En vista de la abundancia de ganado gordo se anula la veda de la venta de carne los fines de semana.

La 2a. etapa se caracteriza por las siguientes medidas:

—principios de junio. La CNT y el Depto. de Trabajadores del Estado discuten con la Oficina de Planeamiento y Presupuesto del Estado los ajustes salariales para el 2º semestre de 1968. (En el 1er. semestre la inflación fue de 62.7%, lo que significaba una pérdida del 40% en el poder adquisitivo de los trabajadores).

—junio 13. El gobierno rompe el diálogo con los sindicatos y decreta Medidas Prontas de Seguridad. Se prohibe toda propaganda oral o escrita sobre paros o huelgas; se prohiben las reuniones vinculadas a esa actividad.

—junio 24. Se decreta la militarización de los funcionarios del Banco de la República y posteriormente, la de otros bancos y Entes industriales estatales.

—junio 28. Se decreta la congelación de precios e ingresos. En el propio decreto y en otros posteriores se establecen los mecanismos para la autorización de aumentos de precios y el Estado se reserva el derecho de fijar el nivel de vida de la población.

—junio 28. El gobierno remite la Rendición de Cuentas en la que establece para todo 1969 sólo un aumento de 30% sobre las retribuciones actuales para sus funcionarios.

junio. En el transcurso del mes se conforma un nuevo gabinete que queda integrado, en gran parte por personas vinculadas a la banca privada, intereses financieros, Asociación Rural, negocios rurales, frigoríficos, negocios de importación, grandes industrias. Tienen poca o ninguna actuación política, es decir, un gabinete sin compromisos políticos pero con muy fuertes intereses personales en los sectores claves de la economía, un gabinete con un claro sentido de clase.

—julio 24. Entró al Parlamento un proyecto de ley para la congelación de salarios y precios por dos años y para la reglamentación sindical. Es el complemento que condicionaría el levantamiento de las Medidas de Seguridad.

—de junio hasta la fecha. Se aplican las más violentas medidas represivas para intentar acallar la protesta de trabajadores, estudiantes, docentes, funcionarios. Las organizaciones populares responden con las más variadas formas de lucha. Centenares de presos, heridos y tres mártires estudiantiles.

—Se acentúa agudamente nuestra dependencia del imperialismo yanqui. El país se ve atiborrado por "excedentes agrícolas", que recibimos bajo las condiciones de la Ley Pública 480 (trigo, maíz, papas, leche condensada). Son decenas de miles de millones de dólares que agravarán nuestra deuda exterior. El uso de la moneda nacional con que se pagan estos préstamos (pesos de contrapartida), son nuevos préstamos internos que maneja directamente la USAID (Agencia Internacional de los EE.UU.) y que más adelante, de acuerdo a la enmienda de 1966 a la Ley 480, tendrán que pagarse también en dólares (¡pagamos dos veces el mismo préstamo!).

En agosto se firmó un convenio entre el gobierno uruguayo y la USAID por el cual 1.000:000.000 de estos pesos de contrapartida se entregarán a la banca privada exclusivamente para estimular las exportaciones (equivalen a 4 millones de dólares).

En ese mismo mes de agosto (siempre bajo Medidas de Seguridad) se firmó otro convenio entre el gobierno uruguayo y la USAID por 500 millones de pesos de contrapartida para "Desarrollo agrícola", incluyendo 200:000.000 de pesos para créditos agrícolas del Banco República. (1.000 millones para la banca privada y los exportadores; 200 millones para la banca oficial y los agricultores).

En ese mismo mes de agosto se decretó la exoneración de impuestos a las importaciones de maquinaria agrícola que se realicen al amparo de las disposiciones del contrato de préstamo entre nuestro país y los EE.UU. en marzo de este año (al refinanciar las deudas el Dr. Charlone).

—Se agudiza la concentración bancaria que ahora se caracteriza por su extranjerización. Las tasas de interés se congelan en sus niveles usurarios y se produce una notoria falta de dinero.

—La economía del país se semiparaliza. Entre junio y setiembre se duplica el índice de los trabajadores que se presentan a solicitar Seguro de paro. El comercio anuncia descensos de ventas de entre un 30 y un 50%. La industria reduce sus horarios. La producción hortícola (verduras, etc.), favorecida por las buenas condiciones climáticas, no encuentra demanda y una buena parte debe ser destruida (no hay instalaciones para conservarla o industrializarla).

—En octubre el gobierno decreta un aumento de un 30% en los precios a pagar por el Frigorífico Nacional por los novillos diente de leche y dos dientes que remiten los ganaderos.

—En setiembre se reducen las detracciones a la lana: de $ 1.150/10 kg. (por 10 kgs. de lanas sucias; según decreto del 27 de mayo/68) bajan a $ 712/10 kgs. Las detracciones de mayo se habían fijado en función de la devaluación del 29 de abril. La reducción significa un beneficio de 438 pesos/10 kgs. para los latifundistas y un menor ingreso fiscal del orden de los 3.500:000.000 de pesos.

—Los organismos de enseñanza informan que carecen de recursos para funcionar. El Ministerio de Hacienda no cumple con las entregas fijadas por el Presupuesto para el año, aun cuando son partidas de por sí insuficientes porque fueron asignadas antes de las devaluaciones de noviembre y abril. Solamente con la Universidad la deuda es del orden de los $ 1.000:000.000.

No nos interesa ni ser exhaustivos ni ordenados al presentar el cuadro que caracteriza ambas etapas.

Queremos simplemente señalar algunos de los hechos económicos que reflejan el cuadro real de la "nueva política económico-financiera" a lo largo de todo un año de su aplicación.

Podríamos resumirlos así:

1º) acentuación del carácter de "nación intervenida" para el Uruguay;
2º) acentuación del carácter primario de nuestra economía, de país ganadero y exportador de materia prima;
3º) concentración del poder financiero de la oligarquía intermedia en la banca privada;
4º) acentuación del proceso de desindustrialización;
5º) retroceso de la producción agraria;
6º) plan de miseria contra el pueblo, congelación de sueldos y salarios; intento de cercenar y reglamentar las actividades sindicales y todas las libertades democráticas;
7º) empobrecimiento de los servicios estatales y entrega de los Entes industriales.

INFLACION Y DEFLACION

Para los voceros de la "nueva política económico-financiera" el Decreto de congelación del 28 de junio marca el inicio de una nueva etapa en la historia del país.

Según el contador Iglesias:

> **"Lamentablemente es preciso reconocer que el programa antinflacionario hasta el 28 de junio sólo funcionó en sus aspectos financieros. A partir de esa fecha se ha iniciado una nueva etapa".**

Es decir, a partir del 28 de junio se habría cortado bruscamente el proceso inflacionario y se lograría la tan ansiada estabilización y con ella la revitalización de nuestra economía.

Dos serían las medidas antinflacionarias:

1) aspectos económicos, tales como la severa restricción de créditos a algunos sectores económicos y la disminución del presupuesto de los servicios estatales;
2) la congelación de sueldos, salarios y pensiones para lograr la disminución real de su poder adquisitivo.

Ambas medidas, combinadas, deberían provocar una severa baja de la demanda de todo tipo de bienes y servicios, la consecuente acumulación de oferta sin salida, la disminución del nivel de actividades, la caída de los precios como consecuencia del juego de oferta y demanda del mercado de libre competencia y, en última instancia, una menor demanda de bienes importados y un balance favorable en nuestro comercio exterior.

La deflación, es decir, la caída de los precios de bienes y servicios, sería el resultado de una recesión, o sea, de una reducción en el nivel de nuestras actividades productivas y en el nivel de vida de la población. En definitiva, tenemos que retroceder, con la promesa de que después todo será mejor.

¿Es esta política mejor que la inflación galopante que vivimos hasta junio de 1968? ¿Se ha producido la ruptura definitiva de la espiral inflacionaria y hemos alcanzado la anhelada estabilidad que nos salvaría?

Son, objetivamente dos situaciones diferentes y es claro que ambas, la anterior inflación galopante y la actual congelación, se inscriben como políticas que no alteran lo esencial, la estructura económica de la sociedad, los intereses de clase del latifundio y de la oligarquía, la dependencia del país. Pero no por eso debemos confundirlas como si se tratara de la misma política, con similares consecuencias.

El país vivió una inflación que arranca, con sus características galopantes actuales, a partir de 1955-57. Coincide con la caída del precio internacional de la lana y la carne y en particular con la recesión de 1957-58 en el mundo capitalista. A partir de 1957 el precio de la lana ya no recupera su anterior nivel.

El latifundio inicia entonces la presión interna para una redistribución del producto social, para una modificación de la política impositiva, que le retribuya por la pérdida de sus ganancias en el mercado exterior, a costa de volcar mayores cargas sobre los bienes importados y, en particular, una mayor explotación de la clase obrera.

Comienzan las detenciones de las zafras en las barracas, presionando por tasas de cambio más favorables y amenazando con la paralización de la vida del país. El gobierno de Luis Batlle cede ante la presión de los latifundistas, produciéndose las primeras devaluaciones después de un complejo período de cierre y apertura de importaciones.

Esta política del latifundio coincide con los intereses del imperialismo yanqui, y se inspira en las teorías del FMI que ya anda rondando nuestro país.

En 1959, bajo el gobierno de Herrera y Nardone la Reforma Cambiaria y Monetaria y las Cartas de Intención crean las condiciones para el reajuste periódico de la tasa de cambios. Prácticamente todos los años, en las vísperas de comenzar la esquila, se produce la presión de los latifundistas, ya sea para rebajar las detracciones o, en su lugar, para imponer nuevas devaluaciones que momentáneamente le entreguen mayor poder adquisitivo en el mercado interno.

A estas devaluaciones, que significan un encarecimiento de todos los bienes importados, le sigue un aumento de los precios internos. Las primeras devaluaciones no hicieron sentir sus efectos tan rápidamente y dieron un amplio margen de enriquecimiento a latifundistas, exportadores y bancos. Pero posteriormente el efecto fue cada vez más rápido y los plazos más cortos.

Por último, ante la espiral inflacionaria que se iba creando, reaccionaron las organizaciones sindicales y gremiales procurando recuperar el poder adquisitivo de sus salarios e ingresos.

La inflación que vive el país no tiene su origen en un exceso de demanda. Por el contrario, a partir de 1957 comienza a disminuir la producción, el consumo, las inversiones y el Producto Bruto Interno por habitante, particularmente el del sector industrial. A pesar de las luchas y de la creciente organización gremial, el salario real desciende notoriamente desde 1957.

La inflación del Uruguay la caracteriza por los siguientes rasgos el compañero Eduardo Viera (6):

1º) depreciación de nuestra moneda en relación al oro y en relación al dólar;

2º) exceso de papel moneda en relación al oro y a la producción del país, estancada y en retroceso;

3º) redistribución de la renta nacional en favor de las clases dominantes, en detrimento de los asalariados y de todos los que reciben ingresos fijos y redistribución dentro de las propias clases dominantes, desde que todos sus sectores no reciben igualmente los beneficios de la devaluación, sino que ellos quedan fundamentalmente en poder de los latifundistas, los Bancos y las grandes empresas exportadoras.

Pero si bien la inflación es un buen negocio para los poderosos sectores que se han beneficiado, y mucho, con ella, es un proceso que amenaza con destruir todo el sistema. Y esto es lo que asusta y preocupa a las clases dominantes.

Estaría bien una buena inflación, pero si se pudiera controlar en límites adecuados. Y últimamente el proceso y la espiral se habían desarrollado a una velocidad que impedía su control y dominio.

Porque así como la inflación ha enseñado economía hasta a los panaderos de barrio (para remarcar su mercadería) se la ha enseñado al obrero, al campesino, al funcionario. En medio de este proceso se ha desarrollado como nunca la lucha clasista del movimiento obrero por soluciones de fondo, frente a la incapacidad de los sucesivos gobiernos por ordenar y defender la economía del país.

La espiral inflacionaria, con su secuela de usureros, infidentes y aventureros, floreciendo junto a la oligarquía, tenía además otros rasgos negativos. No sólo atacaba el nivel de vida de los que vivían de su trabajo sino que destruía totalmente los recursos de los pequeños ahorristas, de los que vivían de pequeñas y aun medianas rentas. Se transformó en un cáncer de nuestra sociedad.

---

(6) Revista de los Viernes. "El Popular", 2 de febrero de 1968.

¿Es mejor una política de deflación?

Ya dijimos que la deflación se quiere lograr sólo sobre la base de la semiparalización de la industria y, por la cadena de reacciones que induce, por la paralización aun mayor de las inversiones y de la actividad agrícola que no se destina a la exportación.

Se ha buscado el momento propicio para congelar "precios e ingresos": el mes de junio, cuando correspondía un ajuste semestral de sueldos y salarios de no menos de un 60% para una gran parte de los trabajadores. Es decir, lo que se procura realmente es congelar un 40% de menor poder adquisitivo de esos trabajadores. No es algo despreciable. Utilizando las cifras de una encuesta sobre la situación actual de los salarios (7) se puede estimar en no menos de 5 mil millones de pesos los ingresos mensuales de cerca de 460.000 trabajadores (un promedio de sólo $ 11.000.— por mes). Suponiendo se les concedieran a todos el 60% de aumento que corresponde por el aumento del costo del 1er. semestre del año (62.7%), significarían 3 mil millones de pesos por mes que se les están retaceando al consumo.

Son miles de millones de pesos de menos consumo, que significa menos producción y menos trabajo. Y tan doloroso o más es el quedarse sin trabajo que el ganar para apenas mal vivir. La tragedia de la falta de trabajo se vuelve la compañera de todos los días, la amenaza permanente que pende sobre cada trabajador y funcionario. El despido, la disminución de horarios, el jornal retaceado es el ambiente propicio para la prepotencia del capitalista, para intentar imponer la disciplina y el orden de la sumisión.

Todo este drama lo vive el trabajador.

Mientras tanto se aumenta en un 30% el precio del ganado en pie, se rebajan las detracciones a la lana para beneficio de los ganaderos. Porque si las devaluaciones permitían la redistribución de la renta nacional en beneficio de las clases más poderosas, la congelación de salarios, la recesión, permiten terminar de procesar esa redistribución e intentan congelarla en la posición más favorable para esas mismas clases.

Inflación y deflación son dos caras distintas de una misma fea medalla.

La inflación permitía temporalmente la ilusión de un ajuste y de una recuperación del poder adquisitivo, pero iba destruyendo las fuerzas productivas del país, corroídas por la especulación, la fuga de capitales, el agiotismo y la penetración masiva del capital monopolista yanqui.

La deflación pretende mantener sujeto al trabajador a un nivel de vida miserable. Es la destrucción brusca de las fuerzas productivas del país, empuja a la emigración masiva de los más calificados. No se puede hablar de inversiones productivas en las actuales condiciones. Nuestras instalaciones, subutilizadas, se vuelven obsoletas, poco productivas, no pueden competir. Quedamos más aun expuestos a la penetración masiva de los monopolios extranjeros. Si la inflación iba corroyendo, la deflación es lisa y llanamente la destrucción de nuestra economía, su retroceso en décadas. Esa es la diferencia, lo que hace más clasista, más reaccionaria también en lo político y en lo social la actual política del gobierno.

¿Se podrá mantener esta política de deflación?

Aquí caben dos aspectos vinculados entre sí: el económico y el político.

Es evidente que de mantenerse la actual deflación, basada en un retroceso brusco en la producción industrial y agrícola, no habrá ningún estímulo para ningún tipo de inversión productiva. Está demostrado que el latifundio no las realizará en la producción pecuaria, como no las realizó hasta ahora. La riqueza de este país se seguirá acumulando en parte en manos de la banca privada extranjerizada y en parte saldrá como pago de intereses, amortizaciones, ganancias, etc. En ambos casos la fuga masiva hacia la metrópolis, para alimentar sus sueños de dominio universal.

De continuar esta política será la nueva espiral, pero ahora la espiral de la involución, del retroceso acelerado, de la miseria creciente, que también lleva implícita la carga explosiva de la destrucción del sistema.

Por supuesto esto lo comprende un técnico tan capacitado como el contador Iglesias, y por eso en su Informe se incluye, dentro del Capítulo "El futuro inmediato", lo siguiente:

---

(7) "El Popular", 31 de octubre de 1968.

"La etapa de transición exigirá sacrificios. Para sobrellevarlos es innegable la importancia que se presente a la población un programa amplio de realizaciones conocidas y reiteradas. De tal manera se dispondrá del necesario soporte psicológico para sobrellevar el sacrificio que imponga el proceso de ajuste".

Aquí el técnico economista recomienda el uso adecuado de la propaganda y la promoción de promesas varias (para todos los sectores de las fuerzas vivas), para que sirvan de soporte sicológico al mazazo que reciba el pueblo. Es todo lo que puede ofrecer.

EL FRACASO DE LA "NUEVA POLITICA"

Pero más efectivos que las promesas vagas son los hechos concretos. Y los hechos muestran cómo lentamente, se manifiestan los elementos inflacionarios, los elementos de desequilibrio de nuestra economía, los pequeños aumentos inmediatos y los grandes aumentos de precios más mediatos (alquileres, carne, vestimenta).

Pero además, no se podrá mantener por razones más de fondo.

La actual política económico-financiera del gobierno es el tozudo y reaccionario intento de disciplinar a las fuerzas organizadas del pueblo uruguayo, y en primer lugar a su clase obrera, que se oponen a los designios de la oligarquía latifundista y de los monopolios yanquis.

Porque el proceso inflacionario, desatado por los apetitos del latifundio y del imperialismo, adquirió ese empuje incontrolable no por un simple mecanismo automático. En este proceso jugó un papel importante la resistencia, la defensa de los intereses populares por parte de las organizaciones gremiales.

En este enfrentamiento es que el proceso fue adquiriendo el volumen, la frecuencia y el carácter de proceso incontrolable.

Para pensar seriamente en mantener a los trabajadores y funcionarios de este país en sus actuales niveles de infraconsumo es necesario no sólo pensar en medidas coercitivas y en la violencia permanente sino en lograr realmente la destrucción de su organización, en su nivel de comprensión política y en su decisión de lucha.

Porque de lo contrario deberán hacerse realidad las promesas que ya se esbozan de ajustes, lentos pero ajustes al fin. Y dependerá de la organización de la clase obrera el que esos ajustes no sean tan lentos ni tan retaceados.

Y entonces ¿qué quedará de la estabilidad?

Claro que se podría lograr, e insistimos nuevamente en lo mismo, invirtiendo los términos del problema: si congelan precios y salarios a niveles adecuados, de modo que no sólo no sea un elemento de recesión sino que sirva como estímulo para inversiones productivas, para aumentar la actividad agropecuaria e industrial. Pero para eso habría que sacrificar una parte de los intereses de la oligarquía latifundista, concentrar los recursos financieros en la banca oficial, controlar el comercio exterior, evitar toda fuga de capital hacia el extranjero, en cualquier forma, alargar los pagos de la deuda externa.

Y entonces sí, habría un estímulo para reactivar la producción y mantener estabilizados los precios y la economía.

Pero eso no lo podemos esperar buenamente de este gobierno. En realidad el cálculo de sus técnicos es que, después de este "cimbronazo" se amansen las fuerzas gremiales y entonces podamos volver a una inflación más controlada, no tan galopante, que sirva para ir lentamente procesando la redistribución de los ingresos.

Esta política ya ha fracasado rotundamente antes y por eso tuvieron que recurrir al actual "cimbronazo".

Ha fracasado y en lugar de una reducción gradual de la inflación tenemos la deflación coercitiva.

Ha fracasado de tal modo que en lugar de lograr "un mínimo de recuperación" se ha hundido a la economía en la crisis total.

Por eso, en este mes de noviembre nadie puede festejar el año de aplicación de esta "nueva política económico-financiera", ni sus resultados antes ni después de la "histórica" fecha del 28 de junio.



MARX



ENGELS



LENIN

ACERCA DE "LAS VIAS DE LA REVOLUCION"

Rodney Arismendi

Publicamos en este número otro fragmento del ensayo de R. Arismendi titulado "LAS VIAS DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA Y LAS ENSEÑANZAS DE LENIN". Este trozo es parte del captitulo III ("El planteamiento de las «vías» en nuestra época"), y comprende los cinco numerales finales del capítulo más algunas breves conclusiones.

En la anterior edición de ESTUDIOS publicamos ya otro fragmento, con un acápite explicativo.

N. DE LA RED.

5. Desde el punto de vista del método, interesa estudiar cuándo y cómo se han producido los casos de tránsito pacífico.

El concepto de vía armada es, en general, claro. Las discusiones no giran sobre lo que ello significa; y hasta los generalizadores de "vías pacíficas", admiten que es un fenómeno histórico-social real... ¡y que hasta en algunos

casos volverá a ocurrir! Las discrepancias se fincan aquí principalmente en torno a las condiciones que habilitan para el uso de las armas, para el asalto al poder, o sobre las formas de la revolución armada (insurrección súbita, guerrillas como comienzo insurreccional, combinación de todas estas formas, etc.).

Pero cuando se trata de la "vía pacífica" se apelotonan las discusiones. En el texto de las Declaraciones (de 1957 y 1960) se habla de un caso —ya lo hemos visto—. Pero ¿qué alcance más amplio tiene esto de la vía pacífica? ¿Qué casos clásicos o nuevos de ella se conocen? ¿Y de qué revolución estamos hablando?

Si comenzamos por responder a la última pregunta, nos internaremos en el corazón del tema. Obviamente se habla del **tránsito pacífico... al socialismo.**

Y acerca de ello existen antecedentes históricos y ejemplos recientes de estas últimas décadas; aunque no ocurridos en la forma idílica y pastoril de que nos hablan algunos. No es cierta, pues, la afirmación de que la historia no registra ningún caso de tránsito pacífico al socialismo.

Sin embargo, la casi totalidad de ejemplos registrados, se vinculan a grandes crisis históricas como la primera guerra imperialista o la segunda guerra, donde hubo intervención decisiva, condicionadora, de la Unión Soviética —gran potencia socialista—, y también en la mayoría de los ejemplos se refieren al tránsito pacífico al socialismo luego de una revolución democrática, muchas veces armada.

Los antecedentes históricos (si incluímos los casos que Lenin estimó posibilidades reales de vía pacífica y no pudieron objetivarse) nos otorgan en esencia, los siguientes ejemplos:

—En relación con la primera guerra mundial:

a) las variaciones en el curso de las revoluciones de 1917 en Rusia, estudiadas por Lenin día por día;

b) las posibilidades creadas por las condiciones propicias de Finlandia que la burguesía cercenara al provocar la sangrienta guerra civil (1);

c) la revolución socialista húngara que subsistiera durante varios meses del año 1919. Lenin relató con gracia pintoresca, la ruta tan peculiar por la que se desplaza el poder allí, hasta caer en manos del proletariado:

> **"En Hungría la revolución se desarrolló de un modo muy original. El Kerenski húngaro, que se llama Karolyi, renunció y los conciliadores húngaros —mencheviques y eseristas— comprendieron que debían ir a la cárcel, donde se encontraba recluido el camarada Bela Kun, uno de los mejores comunistas húngaros. Fueron a decirle: «¡Tiene usted que hacerse cargo del poder!» (APLAUSOS). El gobierno burgués dimitió. Los socialistas burgueses, los mencheviques y los eseristas de Hungría se fundieron con el partido de los bolcheviques húngaros y pasaron a formar un partido único y un gobierno único. Bela Kun, nuestro camarada comunista, que recorrió en Rusia todo el camino práctico del bolchevismo, cuando hablé con él por radio, me dijo: «No cuento con la mayoría del gobierno, pero saldré victorioso, porque las masas están conmigo y va a reunirse el congreso de los soviets»" (2).**

Y en otro discurso dice Lenin:

> **"Ha sido la propia burguesía la que entregó el poder a los comunistas hún-**

---

(1) Lenin volvió a referirse más de una vez al caso de Finlandia, luego de la derrota; entre ellas, en diciembre de 1919, con el propósito de esclarecer los nexos entre el método revolucionario y las elecciones:

"Lo primero es que el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, abata el yugo del capital y destruya el aparato estatal burgués; entonces el proletariado victorioso podrá ganarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades a costa de los explotadores. Así hablamos nosotros. Lo contrario sería una rara excepción en la historia (y aún dándose esa excepción, la burguesía podría recurrir a la guerra civil, como lo demostró el ejemplo de Finlandia)" (Lenin, Obras Completas, "Las elecciones y la dictadura del proletariado", T. XXX, p. 269).

(2) Lenin, Obras Completas, "Discurso en la sesión extraordinaria del Soviet de Moscú", T. XXIX, p. 263).

garos. Ha mostrado al mundo entero que cuando se plantea una crisis muy grave y la nación se halla en peligro, se siente incapaz de gobernar" (3).

¿Qué importancia particular —además de la proyección histórico-universal de ser la segunda revolución socialista triunfante— le asigna Lenin a esta originalidad de la toma del poder en Hungría?

Lenin subraya dos aspectos de naturaleza propagandística: 1) el ejemplo de Hungría será decisivo para las masas proletarias y los campesinos trabajadores de Europa: "**al llegar los momentos críticos nadie que no sea el poder soviético** será capaz de **gobernar el país**"(4).

2) Demostrar a las masas que el camino **tan duro y sangriento** de la revolución rusa les fue impuesto a los bolcheviques por la violencia imperialista: "**¡Miren a Rusia** —dicen los **mencheviques alemanes a sus obreros— y sólo verán guerra, hambre y miseria!** ¿Es esto lo que quieren como socialismo? **Y de este modo intimidaban a los obreros.** Ahora Hungría presenta el ejemplo de una revolución nacida **de un modo totalmente distinto...**" (5).

La revolución socialista húngara —que vivió desde el 21 de marzo hasta agosto de 1919 y que fue estrangulada por la intervención extranjera y la claudicación doméstica de los conciliadores— fue pues, un tránsito al socialismo **sin insurrección** contra el poder democrático burgués. Claro está, en ninguna de sus referencias Lenin asimila este pasaje a un discurrir apacible. Por el contrario; advierte con insistencia a Bela Kun acerca de la ineludible dureza de la lucha de clases inseparable de una revolución social. Y en el **Saludo a los obreros húngaros** se preocupa de definir, en párrafos de una limpidez clásica, las funciones de la dictadura del proletariado. Incluso, Lenin que emplea, por razones comprensibles, en muchos de sus trabajos —aun en **El Estado y la Revolución**— la categoría **violencia**, en la acepción común, asimilable en el caso del tránsito al socialismo a una revolución por medio de las armas, en el **Saludo a los obreros húngaros** subraya la acepción más amplia y general del concepto de violencia (6), consustancial de la función del Estado en un régimen social donde existen o subsisten clases antagónicas. De ello nos hemos ocupado ya en la recapitulación efectuada en la segunda parte de este trabajo.

El triunfo de algunas revoluciones socialistas de Europa a raíz de la victoria soviética en la segunda guerra

A raíz de la segunda guerra mundial y de las inmensas modificaciones impresas por ésta al paisaje social y político de Europa, surgen otros ejemplos de paso al socialismo sin que el proletariado estuviese obligado a recurrir a la insurrección armada.

La derrota del nazismo y sus aliados, y el papel decisivo desempeñado en la guerra por las fuerzas armadas soviéticas, crearon condiciones para ello. En varios países de Europa los regímenes democrático-nacionales son sustituidos por el régimen democrático-popular (socialista) sin levantamiento armado. El llamado por la publicidad amañada del imperialismo "golpe de Praga", fue en verdad la frustración de un golpe burgués contra el régimen "legalmente constituido"; la conspiración burguesa o imperialista se desplomó sin llegar a la guerra civil, sin "una batalla" para repetir las palabras con que enjuicia Lenin el fracaso de Kornílov en 1917. Y no estimamos la cuestión poniéndonos a contabilizar si en ésta u otra oportunidad hubieron pocos o muchos muertos, como alguna vez hicieran ciertos publicistas aficionados a la "vía pacífica", sin ver

(3) Ibidem, "Comunicado sobre las conversaciones por radio con Bela Kun - Discursos grabados en discos", p. 237.

(4) Ibidem, "Sesión extraordinaria del Soviet de Moscú", p. 265.

(5) Ibidem, p. 264.

(6) La dictadura del proletariado —dice— "presupone el empleo de la violencia, una violencia implacablemente severa, rápida y resuelta, para aplastar la resistencia de los explotadores..." "...Ahora bien, la esencia de la dictadura del proletariado no se reduce a la violencia ni consiste fundamentalmente en ella..." (Lenin, Obras Completas, T. XXIX, p. 381).

que resbalaban hasta una ridiculez irredimible. Con este método ¡hasta la Comuna de París, antes de la agresión de los versalleses, habría sido pacífica! Desgraciadamente, demasiado pacífica, según el análisis admirable de Marx y Engels (7).

Desde un punto de mira estrictamente teórico —es decir, ateniéndonos al carácter, al contenido de clase de la revolución— es justo afirmar que la sustitución de otras clases sociales por el proletariado al frente del poder, o sea, la constitución de un poder que es una de las formas de la dictadura del proletariado, ocurrió por vía pacífica en más de un país de Europa.

Pero eclipsaríamos al más beatífico pintor de postales cromadas si nos pusiéramos a alborotar acerca de esto sin proceder al análisis histórico concreto, y a la generalización metodológica que ello implica, de las circunstancias condicionadoras de estos partos "sin dolor" del socialismo. A prima facie hallaremos estas dos comprobaciones. Una, la incidencia tremenda de la guerra y de su carácter, al intervenir la URSS y al refundirse los objetivos del socialismo, la democracia y la independencia nacional a escala de multitudes. Dos, todos estos ejemplos muestran el pasaje de la revolución democrática a la revolución socialista. Y si de este segundo aspecto se puede concluir que los cambios democráticos profundos facilitan la vía de aproximación a un "camino menos doloroso" al socialismo, también es obligatorio discriminar el tránsito al socialismo que es producto de la transformación de una revolución democrática, del que se lleva a cabo en el primer acto del drama revolucionario. A menudo estos dos momentos se entreveran en el debate, y la confusión lesiona la claridad teórica y afecta la respuesta a tareas inmediatas: si vía pacífica o armada para derribar dictaduras regresivas y gobiernos gorilas y promover tras ello, avances democráticos radicales, etc. Algo así como aquellos socialdemócratas que estaban dispuestos a hablar del futuro socialista con clusión cuidadosa de la indispensable conquista de la República, ora derribando al Zar, ora al Kaiser y a Bismarck. Como se recuerda, Engels y Lenin los obsequiaron con las flechas de su más cruda ironía. ¿Qué escribirían de nuestros beatíficos expositores de vías al socialismo en éste u otro lugar, que evitan responder antes claramente a la pregunta de las masas acerca de cómo librarse de la plaga de las tiranías?

Los rasgos distintivos que señalamos se correlacionan, en la mayoría de las oportunidades, por su telón de fondo histórico: la conmoción sísmica de la guerra y los objetivos democráticos generales de ésta. Pero también nos subrayan la enorme importancia, condicionante en cuanto al asunto de las vías, de la tesis marxista-leninista acerca del papel del aparato represivo estatal y de su destrucción por la revolución socialista.

Cuando se estudia la gravitación de la guerra —con sus horrores y penurias para las masas— como generadora de una situación revolucionaria objetiva (8), es menester poner énfasis especial en lo que ella significa para los países vencidos (9) aunque también puede ocurrir en los vencedores, en particular cuando fueron objeto de ocupación. Lo evidencia la segunda guerra mundial, por su propio carácter. Tales condiciones aparejan la quiebra parcial o total de la máquina burocrático-militar del Estado. Por un lado, la descomposición de los ejércitos y la posible conversión de los peores esbirros de perseguidores en perseguidos, supone la irrupción — en magnitudes imposibles de imaginar en los períodos corrientes— de las masas al proscenio de las grandes definiciones políticas y, en general, de un pueblo en armas o, por lo menos, con armas. Por el otro lado, cuando se trata de países ocupados, subyugados bestialmente por el imperialismo, desangrados y objetos de toda clase de humillaciones nacionales y a la condición humana, tal la situación de gran parte de Europa bajo el nazismo, la resistencia popular —mucho más si ella subió a límites insurreccionales— y el fenómeno de la liberación, equivalieron a una revolución democrá-

---

(7) C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas en dos tomos, "La guerra civil en Francia", ver Introducción de Engels, T. I, pp. 491-504. O "Carta de Marx a Kugelman del 12 de abril de 1871", T. II, p. 493.

(8) Ya la de CARACTER GENERAL de que hablara Lenin en la Europa del 14 en adelante, ya la crisis o situación revolucionaria concreta, propiamente dicha, en un país dado, como clásicamente se define en "La bancarrota de la II Internacional" o en "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo", T. XXXI, p. 11 y sgtes.

(9) Ver el análisis de Lenin acerca de la revolución húngara en los textos ya citados.

tico-nacional. Más todavía, en aquellos países en que la acción guerrillera y la extensión y combatividad de la resistencia asumieron el carácter de una guerra revolucionaria nacional.

Si abstraemos de la definición —cosa posible como ejercicio lógico, aunque no en las reales correlaciones de fuerza— la presencia de los ejércitos extranjeros, socialistas unos, imperialistas otros, aunque aliados contra el nazifascismo, inclusive así el pasaje al socialismo de estos países de Europa se presenta con rasgos peculiares, signados por el impacto tremendo de la conflagración. Y en todos estos casos, la máquina burocrático-militar reventó en pedazos: ella se consustanciaba con el aparato de ocupación fascista; las fuerzas de los quislings fungían como auxiliares o gendarmería, ya que parte decisiva de sus propios ejércitos eran calcinados por la gran hoguera del Este. El quebrantamiento de los unos, volvía despreciable la capacidad de resistencia al pueblo, de los otros. Y todo ello en un marco político de desprestigio de los sectores más regresivos de las clases dominantes y de alza de la autoridad y fuerza movilizadora de las masas populares, del proletariado y su partido.

Y si además —en el caso de la segunda guerra— situamos en su lugar histórico **el papel gigantesco de las fuerzas soviéticas, veremos que ellas significaban mucho más que la vecindad del "gran país socialista" respecto al pequeño** —de que nos hablara Lenin.

Pero también hallaremos otra verdad desnuda: hasta ahora los casos registrados se refieren al **pasaje sin lucha armada de la revolución democrática a la revolución socialista.** Tal es la ocurrencia de las repúblicas socialistas de Europa; tal pudo ser de marzo-abril a julio, con retorno de posibilidades en setiembre luego del fracaso de Kornílov, el tránsito al socialismo de la revolución rusa; tal el caso de Cuba —triunfo éste no vinculado a una guerra mundial— a partir quizá de la mitad de 1960, etc. Y todos estos ejemplos se refieren a la no necesidad de **nueva lucha armada** para pasar de un Estado democrático revolucionario a un Estado democrático-popular, forma particular de la dictadura del proletariado. Y no entro a estudiar los detalles o diferencias significativas originadas en el grado de desarrollo de la lucha armada en éste o aquel país, en la participación guerrillera y, a través de ella, en la formación de un ejército de muchos millares de hombres dirigidos por los comunistas, etc. Y por cierto, que tales matices no son la "quantité negligeable" de nuestro problema.

En general, se trata del tránsito al socialismo desde un régimen democrático avanzado en las condiciones peculiares derivadas de la guerra, o luego de una guerra civil que triza en lo fundamental el aparato estatal represivo de las clases dominantes. Es decir, se confirma la previsión de Lenin: **es un requisito insoslayable de toda verdadera revolución popular.**

El caso de ciertos Estados nacionales de Asia y Africa

El XX Congreso del PCUS tuvo ante sus ojos al plantearse el problema **de las vías,** en una ancha perspectiva, la emergencia del más vasto sector del universo colonial, semicolonial y dependiente en Asia y Africa, como producto de la disgregación del sistema colonial del imperialismo. Este fenómeno inserto en las condiciones de la nueva etapa de la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial, factor y expresión de la tercera fase de la crisis general del sistema capitalista, ofrecía tierras vírgenes para el análisis teórico; pero además transformaba en cuestión práctica —en escala internacional— la hipótesis de Lenin de la "vía" no capitalista de desarrollo. Como se recuerda, en el II Congreso de la Internacional Comunista [10], Lenin destaca esa posibilidad luego del triunfo de la revolución socialista en Rusia. El problema se plantea, por un lado, dentro de las propias fronteras de la naciente Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. La cuestión nacional-colonial era una de las vertientes de la revolución socialista rusa que supo conjugar las reivindicaciones democráticas (agrarias de los campesinos, nacionales de los pueblos de Asia y Europa sometidos al zarismo, la paz de todo el pueblo) con los objetivos

(10) Lenin, Obras Completas, "II Congreso de la Internacional Comunista", T. XXXI, pp. 223-224.

socialistas del proletariado. Esa confluencia otorgaba la plataforma de alianza de la clase obrera en el poder sólo en la URSS, con los campesinos y los pueblos oprimidos de todo el mundo. Más tarde, con el único y peculiar aditamento de la Mongolia Popular. Después de la segunda guerra y a raíz de la intervención soviética en ella, emergen numerosos Estados nacionales independientes. En muchos de ellos, las relaciones sociales son abigarradas y corresponden a la erosión y estancamiento a la vez, a que el imperialismo las fue sometiendo. En algunos lados, al producirse la independencia política —más o menos efectiva, más o menos formal (11)— llegan al poder funcionarios y representantes de sectores vinculados al viejo colonialismo. En otros, toman el timón del Estado patriotas y hombres avanzados —influidos hasta cierto punto por la ideología socialista— conscientes del atraso histórico-social de sus países y de las contradicciones del capitalismo. Para éstos, el apoyo del sistema socialista —en particular de la URSS— que en general ya los ayudara en la etapa de la lucha por la liberación, es una premisa para el desarrollo económico y el progreso social. Algunos de estos países se liberaron por una insurrección patriótica o una larga guerra civil. A medida que surgen las exigencias económico-sociales, que es más ostensible la presión militar o neocolonialista del imperialismo, que se agotan o se plantea con más fuerza el agotamiento de las tareas democráticas, se produce un desplazamiento de clases y una radicalización del proceso interno. Es decir, en todas estas circunstancias y en otras, aparece vivamente el gran tema planteado por Lenin: **la vía no capitalista de desarrollo** o, como alternativa, recaer bajo la coyunda neocolonialista.

La "vía no capitalista" asuma en la práctica, de modo inversamente proporcional al grado de desarrollo capitalista, y por ende, de la formación y enfrentamiento de las clases sociales fundamentales del capitalismo, el proletariado y la burguesía modernos. Y en su apertura para la agudeza de la acción revolucionaria durante la gesta de la independencia política, es decir, el grado de la participación popular en esta revolución.

La tesis de Lenin se despliega en grandes proporciones en este mundo de la segunda mitad del siglo XX: por el papel internacional del sistema socialista en el plano económico, militar e ideológico. La alianza entre el proletariado, los campesinos y los pueblos oprimidos inclusive toma aquí forma de relaciones entre Estados. Lenin pensaba que el poder soviético por **su ayuda y su propaganda** —es decir, por el sostén material pero por la formación a través de la propaganda de una vanguardia marxista-leninista— facilitaría la compleja vía no capitalista, es decir, llegar al socialismo sin cruzar por el capitalismo.

En tales condiciones, y en los lugares donde ascienden al poder los partidos y personalidades democráticas avanzados, en general **subjetivamente** socialistas y a veces ideológicamente influidos por el marxismo, se presenta la posibilidad real del tránsito al socialismo por vías peculiares, sin levantamiento armado o guerra civil, sin nueva conquista exclusiva del poder por un ala de izquierda socialista. El movimiento comunista internacional destacó —contemplando estos casos— la extensión de las posibilidades reales de vía pacífica al socialismo.

Claro está, incluso en estos casos la estabilidad del régimen y su capacidad para avanzar están directamente unidas a la participación de las masas populares, en particular de la clase obrera por incipiente que sea, de las masas campesinas más pobres y la intelectualidad avanzada. Esto repercutirá en la estructura del aparato estatal, es decir, en el grado de destrucción de la máquina heredada de la administración colonial, de la construcción o no de una nueva estructurà estatal primordialmente en el orden militar, aunque también de los funcionarios políticos y administrativos.

Aunque fuera sólo por los ejemplos citados, ya se justificaría que el XX Congreso del PCUS, y más tarde las Declaraciones de 1937 y 1960 del movimiento comunista internacional, advirtieran una ampliación de las posibilidades del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo. Lenin dijo que la "revolución violenta" era una "regla general", una "ley histórica" del pasaje al socialismo, y calificó como "rara" y "excepcional" la sustitución pacífica de las clases en

---

(11) A ello me referí en "El sistema socialista mundial y la revolución de los pueblos coloniales y dependientes", "Problemas de una revolución continental", pp. 225 y sgtes.

el poder. Cuando por un lado, se suceden casos como los señalados y por otro, se prevé como perspectiva la tendencia permanente a la modificación de la correlación internacional de fuerzas en favor del sistema socialista, es hasta natural que momentáneamente se hubieran subrayado estas posibilidades nuevas y más amplias. Tanto más si se tiene en cuenta que en el plano táctico, la perspectiva de la guerra civil obligatoria por el socialismo puede estrechar el campo de los aliados en la lucha común democrática y antimonopolista en Europa y antimperialista y democrática en países coloniales y dependientes.

Pero como ya lo dijimos, esos documentos se limitan a señalar que las posibilidades de la vía pacífica se amplían a raíz de la modificación de las condiciones internacionales, del cambio de la correlación de fuerzas mundiales, de los procesos peculiares de algunos países, de todo el desarrollo de la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala internacional. Pero ni aun así —en tales condiciones— estas posibilidades pueden erigirse en regla. Y yo me atrevería a decir más: resulta trabajoso concebir la referida vía pacífica como la más frecuente. Salvo si nos manejamos con ciertas hipótesis con las cuales jugó Lenin en ciertos instantes para mofarse de Otto Bauer. ¡Si en nueve de los principales países capitalistas —entre ellos todas las grandes potencias de Europa— los capitalistas hubieran sido derrotados, y si en un décimo país "pequeño" y "pacífico", los representantes de los capitalistas les propusieran a los obreros someterse a sus decisiones y hasta un sistema para la expropiación "ordenada", de rescate de sus bienes...! (12) escribe Lenin. ¡Bueno! ¡Quién sabe si en un curso favorable de la evolución histórica mundial en los próximos decenios, la ironía de Lenin no se nos vuelve también una posibilidad real! Pero trabajar ahora sobre la base de una hipótesis como ésta equivale a emular al personaje literario que evocaba ágapes suculentos cuando le tocaba tragar, entre buche y buche, una cáscara de pan duro, su único alimento.

6. ¿Cómo es de "pacífica" la famosa "vía pacífica"?

En síntesis, por vía pacífica al socialismo sólo se puede entender —si nos atenemos al marxismo-leninismo— la toma del poder por la clase obrera al frente de todo el pueblo, sin verse obligada a recurrir a la insurrección o a la guerra civil.

Pero hasta el militante político más desarmado y cándido, apenas descienda del cielo puro de las definiciones a esta tierra ingrata, se encontrará ante la fórmula como el obrero ante la máquina que deberá manejar... ¿Y? ¿Cómo funciona esto?

¡Si se tratase de nuestros deseos!... Marx, Engels y Lenin lo han dicho y repetido en todas las ocasiones en que ello fue menester: preferimos los caminos menos dolorosos para llegar al socialismo. Pero no somos subjetivistas, ni creemos que las grandes revoluciones —y mucho menos la revolución socialista llamada a concluir la "prehistoria social de la humanidad"— se puedan asemejar a las andanzas de Francisco de Assis en sus edificantes diplomacias espirituales con el lobo. Partimos de un juicio objetivo y científico de la realidad, estampado en la frase inmortal del **Manifiesto** que nos dice que toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases y lo seguirá siendo mientras existan clases sociales antagónicas, explotadas unas, explotadoras otras. Y que esta pugna será encarnizada y dura.

Hasta el más exquisito capitalista —gustador de Claudel o de la música sacra— o la dama con más miriñaques —recordemos las elegantes de París reventando los ojos con sus sombrillas a los comuneros apresados— se transfiguran en bestias feroces cuando están en tela de juicio los "intangibles derechos" de la propiedad capitalista. La historia de todas las revoluciones verifica categóricamente esta ley, este modo del desarrollo regular de las instancias supremas de las luchas de clase. Marx y Engels —inclusive Lenin, que debió abrir brecha a la revolución socialista aventando la escoria del oportunismo socialdemócrata— admitían en casos peculiares, la posibilidad del "rescate", es

(12) Lenin, Obras Completas, "Notas de un publicista", T. XXX, p. 359.

decir, de la expropiación con indemnización de terratenientes y burgueses y, de una manera relativamente indolora, pero siempre previa colocación de los explotadores en situación de impotencia política y militar.

Las Declaraciones de 1957-60 subrayan que este principio —los explotadores no renuncian buenamente al poder— se mantiene sin modificaciones. Es un axioma del marxismo-leninismo.

Pero este principio se concreta, se presenta con determinadas singularidades en nuestra historia inmediata. Y ello obedece a correlaciones de fuerza y no a ejercicios pedagógicos destinados a ablandar el corazón de los explotadores. El movimiento ascendente de nuestra época, signado por la victoria irreversible del socialismo en un cuarto de la tierra, por la eclosión de millones de hombres de las colonias y países dependientes y por cambios potenciales en nuevas e importantes regiones de Europa influye en las realidades locales, se integra —como un favorable ingrediente— en las perspectivas nacionales.

La comprensión de las tendencias fundamentales de una época histórica es un punto de partida insoslayable para todo revolucionario que se remita al marxismo-leninismo. Esto es evidente. Y el que lo olvide estará condenado a moverse en esos planos casi teologales que son propios del doctrinarismo.

¿Pero no incurre acaso, en el mismo error, el que magnifica la influencia de los factores externos —más aún, histórico-mundiales— para pintarnos el "desarrollo pacífico" de ciertos países o regiones enteras echando al olvido las contradicciones interiores, inclusive las correlaciones concretas de fuerza entre socialismo e imperialismo, en cada sector geográfico?

Por ahí, si se trata de establecer la "vía más probable" de la revolución, se llega a transformar en letra muerta el **principio** —¡este sí, **principio**!— de que los explotadores no entregan buenamente el poder. Se olvida, voluntariamente o no, que la revolución engendra la contrarrevolución y viceversa; si bien históricamente la revolución de todos los países se beneficia por el avance del socialismo y el movimiento liberador mundial, este avance agudiza todas las contradicciones internas del sistema capitalista y, en el **corto plazo** puede aparejar el aumento de la agresividad del imperialismo y los explotadores nativos. Y más todavía: en ciertas zonas, puede facilitar ventajas momentáneas de éstos, con el consabido endurecimiento de la lucha y de su costo. Recordamos la frase de Marx (13) acerca de Alemania, su patria, situada empero en el ombligo de una Europa batida por el vendaval revolucionario: "...hemos participado de las restauraciones de los pueblos modernos, sin participar de sus revoluciones; hemos sido restaurados, en primer lugar, porque otros pueblos se han atrevido a hacer una revolución; y, en segundo, porque han soportado una contrarrevolución; en el primer caso, porque nuestros amos tuvieron miedo; en el segundo porque no lo tuvieron. Con nuestros pastores a la cabeza, sólo una vez estuvimos en compañía de la libertad: esa vez fue el día de su entierro".

El avance revolucionario mundial que, en general y en particular, histórica y políticamente, estimula la revolución en todos los países, puede aparejarse de ventajas momentáneas de la contrarrevolución, la que se organiza y se previene, sacando experiencias del proceso internacional.

Los reflectores de esta gente apuntan a una verdad básica: el ensanchamiento de las perspectivas positivas de nuestra época, abiertas por la gravitación del sistema socialista y de la ideología marxista-leninista; pero se deja en sombras, y hasta se oscurece, la otra cara del mismo fenómeno, la agudización ineluctable de la lucha de clases en escala internacional y nacional y de todas las contradicciones que se originan justamente por estas circunstancias históricas. ¡Y esto sí que es dialéctica, y no la chirle metafísica política de lo **positivo** y lo **negativo** que ya en su tiempo regocijara a Marx a costa de Proudhon! (14).

---

(13) "Contribución de la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", Ed. Dialéctica, págs. 28-29, México.

(14) C. Marx, "Miseria de la Filosofía", Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, pp. 112 y sgtes.

La revolución aprende pero lo hace también la contrarrevolución

La revolución aprende pero lo hace también la contrarrevolución; la revolución se fortalece y la contrarrevolución se debilita, pero ésta se hace más feroz, hasta no perder definitivamente las perspectivas. Tanto más si pensamos que en esta lidia internacional y nacional, mundial y regional, no tratamos con el burgués decimonono tipificado por Balzac o los naturalistas franceses; ni siquiera con el "financiero" de Dreisser. La oligarquía financiera —la cúspide del capital monopolista, del imperialismo— se ha ido transformando en una monstruosa excrecencia social (15), en un puñado de grandes capitalistas que preside el ensamblamiento de los grandes monopolios y el Estado; pero este puñado de familias controla un poderío económico gigantesco y extendido tentacularmente por todo lo que le resta al capitalismo del planeta, y maneja ejércitos de millones de hombres y una enorme armazón burocrático-policial.

La historia de todos los días nos dice a qué extremos esto conduce.

Es la planeada vesanía hitlerista, con sus campos de exterminio y la industrialización ulterior del pelo y los huesos de las víctimas. O es, como Vietnam lo exhibe, la perversión moral y psíquica del "marine" o de las tropas yanquis especializadas en contrainsurgencia que, a través de la maceración ideológica y del entrenamiento, se vuelven asesinos maquinales, situados más allá del sadismo, que destripan indiferentes a una niña o liquidan aldeas enteras.

A un burgués liberal o a un honesto e indignado pacifista, esta producción en serie de monstruos les pueden parecer expresiones aisladas de la degeneración de la condición humana por el "gang" de Hitler, el histérico, o de Johnson, el hipócrita. Pero un marxista sabe que es una proyección extrema de la lucha de clases hasta el mundo mórbido de la pesadilla, cuando la oligarquía imperialista siente que el mundo se le va de las manos.

Por lo mismo, en el marco de la lucha de clases expresada internacionalmente como enfrentamiento del sistema socialista y capitalista, se comprueba que la guerra mundial ha dejado de ser inevitable, es decir, que **no es una fatalidad**; se señala una posibilidad real que es producto de todos los cambios y factores del desarrollo internacional, pero principalmente porque el poderío bélico de la URSS supera el del imperialismo, o supone, por lo menos, para los imperialistas, que su aventura suprema les puede acarrear la pulverización.

Sin embargo, los imperialistas yanquis recurren al intervencionismo, a las guerras "locales", a los golpes de Estado, al asesinato de todos los tipos, en su llamada estrategia global, procurando moverse —electrónica por medio— entre las paredes elásticas que presuntamente señalan los límites más allá de los cuales se puede desencadenar la hecatombe nuclear.

Por lo tanto, basar las posibilidades de la vía pacífica sólo o preferentemente en invocaciones a las mudanzas de la correlación internacional de fuerzas, o a las tendencias fundamentales de nuestra época, es no responder al problema concreto. Como método de razonamiento se incurre en el mismo juego malabar que Mao empleara en su "dialéctica" folklórica de la estrategia y la táctica. Al enemigo imperialista —decía Mao— se lo debe despreciar estratégicamente, pero se lo debe tener en cuenta rigurosamente en la táctica. Esta fórmula pintoresca —caso típico de lo que Lenin llama transformar la dialéctica materialista en una sofística vulgar— y que en su tiempo deslumbró a más de un analfabeto político, era sin embargo la caricatura de un concepto marxista-leninista: **históricamente** el capitalismo está condenado, lo que no quiere decir que en todas partes ya estén doblando las campanas para su entierro. ¡Pobre del dirigente de un partido revolucionario que a partir de esta estimación histórica correcta, aun más, de la certidumbre de que a esta altura de nuestra época las posibilidades de victoria se han acrecentado inmensamente, prescindiese, al lanzarse a

---

(15) "El Estado se convierte en un comité de administración de los asuntos de la burguesía monopolista. Acentúase intensamente la burocratización de toda la vida económica. El capitalismo monopolista de Estado funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas" (Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, Ediciones de la Revista URSS, Montevideo, p. 28).

la "lucha final", del estudio cuidadoso estratégico y táctico de la correlación de fuerzas en su país, incluso en el grupo de países vecinos!

El método que es antimarxista en Mao, no puede transmutarse en "marxismo creador" cuando se exploran las presuntas "vías pacíficas" de la revolución.

Cuando se habla de vía "pacífica" cabe pues, una especificación de circunstancias, por lo menos, atenerse a un sistema primario de coordenadas que —como ya hemos visto— modelan el método de Marx, Engels y Lenin cuando esclarecen esta línea de la estrategia. Así procedió Lenin en abril de 1917.

Cabe conocer bien cómo funciona esta máquina, so pena de autoengañarse con la pintura confitada de acuarelas dominicales.

Y no nos referimos a la declaración de **preferencias** en éste u otro documento, o al uso de fórmulas **condicionales**, pues de ellas se sirvieron Marx y Engels, y más de una vez Lenin. Ya lo hemos reiterado hasta el cansancio. Comprendemos perfectamente que, en particular en los períodos de acumulación de fuerzas y dentro del marco institucional democrático-burgués, la **responsabilidad de la violencia** debe quedar establecida claramente ante las grandes masas como culpa de las clases dominantes: "**¡Tirad primero, señores burgueses!**" —ha escrito Engels que no era, por cierto, un hidalgüelo del siglo de oro español. Pero hablar de "**¡posibilidades reales de vía pacífica!**" y hasta: "**¡haremos la revolución por vía pacífica!**" —basándose apenas en el cambio de las condiciones mundiales, es en el mejor de los casos una frase vacía y, en el peor, un soporífero para evadirse de la dura realidad. ¡Tanto más si estos holocaustos teóricos edificantes se llevan a cabo mientras se elude definir **la vía concreta para derribar la tiranía pro imperialista que oprime éste o aquel país!**

A través de la evocación de los ejemplos históricos, hemos ido develando ya algunos resortes de este artefacto teórico-político que es "la vía pacífica". A esta altura ya verificamos que en muchos de estos casos se trata del **pasaje de la revolución democrática a la revolución socialista**, y que, en general, la expresión **sin insurrección armada** quiere decir en la mayoría de estos casos, sin necesidad de **una nueva** insurrección armada, **con o sin ulterior guerra civil.** Y también hemos podido comprobar —aun a vuelo de pájaro— que cuando se trata de ciertos países de Africa que **han conquistado su independencia política sin necesidad de un levantamiento armado,** en el marco de la disgregación postbélica del sistema colonial, la **vía pacífica** se inserta —**como política gubernamental o postulación programática**— en la pluralidad de problemas que se hacinan dentro de la llamada "**vía no capitalista**" **de desarrollo hacia el socialismo.** Decurso éste que tampoco se puede concebir como un idilio, según lo ilustra dolorosamente el caso ghanés.

Varias hipótesis en torno al mismo tema

Y si abordamos esta problemática por otro costado, salta a la vista una comprobación de otro tipo: no es posible hablar de una sola forma de "vía pacífica". Ya dijimos que parece un quebrantamiento en la lógica expositiva obligatoriamente general, de las Declaraciones de 1957-60, el haberse detenido en un solo caso de vía pacífica, y —precisamente— en aquél que supone la utilización de formas institucionales forjadas por la burguesía. Y **utilización** equivale aquí a **conservación formal** relativa aunque se transforme el **contenido,** y ello tenga por lo tanto que afectar ulteriormente también a la forma. Las Declaraciones —a título de ilustración— aluden a un tipo de tránsito pacífico en que se combinan, en condiciones peculiares de aguda lucha de clases, **por un lado,** la conquista de la mayoría parlamentaria por un frente de fuerzas populares, encabezado por la clase obrera y su partido y, **por otro** la acción de las masas capaz de quebrantar la resistencia reaccionaria. Se subraya, como parcela de este proceso, el triunfo ideológico del marxismo-leninismo sobre las concepciones reformistas y conciliadoras, en la mayoría de la clase obrera.

Se recuerda que la potencial "vía pacífica" en la revolución rusa, tuvo otras características. Allí los Soviets, surgidos como órganos de la lucha popular, se transformaron en instituciones del nuevo poder. Y la consigna de **Todo el poder a los Soviets** enfrenta justamente a la consigna de **Asamblea Constituyente,** institución ésta que era lo más parecido en su mecánica, al parlamentarismo burgués. No haremos, por ahora, ningún hincapié en los argumentos que esgrime

Lenin para contraponer la raigambre de masas de los Soviets —el "Estado tipo Comuna de París"— frente al parlamentarismo burgués y sus vicios, entre ellos el cretinismo parlamentario en la socialdemocracia. Por ahora, queremos registrar que la mención al uso del Parlamento y a la conquista de su mayoría, lo que supone un ejercicio amplio del sufragio universal, **sólo puede entenderse como un ejemplo peculiar y no como el camino real o la vía principal de acceso al poder sin insurrección armada.**

No creemos que internacionalmente se pueda decir que ésta sea la posibilidad mayor, por lo tanto, tampoco pretendemos resolver el problema con alargar la lista. Pero se nos vienen a la mente otros casos. También se puede, por ejemplo, considerar una revolución "**pacífica**", la frustración por la acción del pueblo y parte de las fuerzas armadas, de un golpe de Estado represivo, sin llegar a la guerra civil, como en la fracasada tentativa de Kornílov, seguida por el acceso al poder de fuerzas avanzadas, con la consiguiente radicalización democrática. Y que, como consecuencia, se produzca un desplazamiento del centro de gravedad de los partidos gobernantes de una coalición presidida por una izquierda burguesa o pequeñoburguesa, a una coalición encabezada por el proletariado, aliado a los campesinos y la pequeña burguesía radical. De la misma manera, se nos ocurre otra hipótesis: el caso de la caída de una dictadura —por una huelga nacional sostenida por grupos armados del pueblo, pero sin llegar a la insurrección— y que se acompañe por una diferenciación en el seno de las fuerzas armadas (16). Y que, sobre la base de esta acción **nacional y democrática**, se conforme un gobierno con participación de la clase obrera y apoyado en los organismos populares coaligados (sindicatos, estudiantes, campesinos, empleados, intelectuales, entidades populares diversas, etc.). Y que, ante las amenazas reaccionaria y extranjera, —el intervencionismo imperialista— se abra una vía **poco dolorosa** al socialismo, en el curso de la profundización del proceso democrático y antimperialista. También a esto se puede llamar **una vía pacífica** al socialismo. Y así podríamos seguir... Todos estos ejemplos se pueden abarcar **teóricamente** dentro de la categoría de revolución —o tránsito— al socialismo por vía pacífica. ¡Pero qué distancia media entre estos ejemplos y algunas monsergas dignas del "Ejército de Salvación" que a veces se oyen!

7. La mención al papel del Parlamento merece párrafo aparte

Quizá haya que detenerse un poco, en la fórmula que invoca la conquista "de una mayoría parlamentaria estable".

Una primera observación nos sale al paso si deseamos proceder con rigor analítico: por propia definición la hipótesis de "vía pacífica" que aquí se maneja, sólo puede corresponder a casos bien delimitados, histórica y políticamente. Se parte de una premisa objetiva insoslayable: el tener por escenario político un **régimen democrático-burgués**; pero, no sólo esto, sino un régimen democrático-burgués en el que **formalmente, jurídicamente**, el Parlamento no sea una vulgar "hoja de parra del absolutismo" (recordemos a Engels y su **Crítica al Programa de Erfurt**). En donde por lo menos, existe un contorno político e institucional que permite al proletariado robustecerse. Además, en donde el Parlamento como institución haya tenido una historia democrática, y cuente algo en la cabeza de las masas y en sus perspectivas de poder. En su célebre conferencia de la Universidad Sverdlov **Sobre el Estado** (17), inclusive en **Dos mundos** (18), Lenin se refiere a tales situaciones; sin confundirlas, empero, con el problema cardinal de la ruptura indispensable de las formas estatales burguesas cuando se trata de pasar a realizar la revolución económica, es decir, cambiar la base material del régimen.

---

(16) Ya redactado este trabajo, leemos un informe de Santiago Carrillo donde se formula una interesante explicación de la perspectiva revolucionaria española (ver Estudios Nº 47, pp. 126-127).

(17) Obras Completas, T. XXIX, p. 478.

(18) Lenin habla de una "situación prerrevolucionaria" que "se caracteriza por un mayor dominio de la LEGALIDAD..." Obras Completas, T. XVI, p. 303.

> "La república democrática y el sufragio universal representaron un enorme progreso con respecto al feudalismo: **PERMITIERON AL PROLETARIADO LOGRAR SU ACTUAL UNIDAD Y COHESION**, le permitieron formar esas filas compactas y disciplinadas que mantienen una lucha sistemática contra el capital..." "La república burguesa, el Parlamento, el sufragio universal, todo ello constituye un inmenso progreso desde el punto de vista del desarrollo mundial de la sociedad. La humanidad avanzó hacia el capitalismo y sólo éste, gracias a la cultura urbana, permitió a la **CLASE OPRIMIDA DE LOS PROLETARIOS LLEGAR A TENER CONCIENCIA DE SI MISMA Y CREAR EL MOVIMIENTO MUNDIAL DE LA CLASE OBRERA**, los millones del mundo entero organizados en partidos —los partidos socialistas— que encabezan conscientemente la lucha de las masas. **SIN PARLAMENTARISMO, SIN ELECCIONES, HABRIA SIDO IMPOSIBLE ESTA EVOLUCION DE LA CLASE OBRERA**". (Los subrayados son míos. - R.A.) (19).

Lenin destaca que sobre este suelo de cultivo histórico tales instituciones crecieron en importancia; su imagen se grabó en la conciencia de las masas confundida con las luchas por sus libertades y derechos, y esto vuelve difícil, a veces, la tarea de esclarecer el contenido de clase, el carácter históricamente condicionado de las formas clásicas de la democracia burguesa.

Contrario sensu, en países donde tal configuración institucional no existe, y el Parlamento no permanece en la conciencia de las masas como recuerdo del período de las revoluciones democráticas y la conquista de derechos y libertades, es decir, que no gravita aunque más no fuera con el peso de la "inercia histórica" (Engels) sobre la mentalidad popular, su invocación no parece ser igualmente necesaria al definirse las perspectivas socialistas de poder. Y así como es un primitivismo estúpido —"semianarquista", decía Lenin— toda actitud indiferente de los revolucionarios respecto a las formas del Estado burgués —si democrática o fascista, por ejemplo— así también parece una especulación sin sentido el prever "vías pacíficas al socialismo", incluso en su variedad más excepcional y benigna, **un tránsito con sufragio universal y Parlamento**, bajo un dominio absolutista y despótico. Resulta evidente que la estimación estratégica de la vía al socialismo aparece aquí condicionada por otro planteamiento previo también de orden estratégico, **la vía para el derribamiento de la dictadura policíaca o militar**, para la conquista de ese democratismo político que hacía exclamar a Lenin en 1905: **"Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico, como en el político"** (20). Y también Lenin nos enseña que según **sea el modo como se derribe el absolutismo** (21), así será más próximo o más lejano el tránsito al socialismo. Todavía más: luego de Octubre escribió: **"los hechos históricos y el curso y las formas de lucha..." "deben determinar la forma de la dictadura"** (del proletariado) (22).

¿Qué pensaría Lenin si hubiera tropezado con personas que se pusieran sesudamente a especular acerca de la vía pacífica al socialismo, y hasta sobre el papel jurídicamente atildado que en ella desempeñará el Parlamento, en medio de un paisaje de jungla política, cuando la tarea estratégica real en relación al poder, sólo puede ser la de abatir por una insurrección democrática la dictadura de corte fascista y el gorilismo consuetudinario? Suponemos que este espectáculo le resultaría risueño, si sus consecuencias fueran inofensivas y no dramáticas, es decir, si tales lucubraciones no comprometieran al partido del proletariado ante las masas y ante sí mismo.

Nos cuesta menos concebir que la posibilidad de la vía pacífica se plantee condicionalmente como probabilidad derivada de la destrucción de un gobierno despótico de éste u otro tipo, y relacionada con la magnitud de la destrucción de la máquina estatal represiva que apareje la caída de ese régimen político. Ello puede ser útil y necesario como planteamiento propagandístico destinado a

---

(19) Obras Completas, "Sobre el Estado", T. XXIX, p. 478.

(20) Obras Completas, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", T. IX, p. 24.

(21) Ibidem, p. 45.

(22) Obras Completas, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", T. XXVIII, p. 269.

cimentar la relación táctica con clases sociales, o capas de éstas, como instrumento de creación de confianza en la unidad democrática contra el despotismo fascistizante. Pero también creemos que este planteamiento es admisible siempre que no aparezca como una puerta de evasión para el otro; es decir, que sea claro para todos —en primer término para el propio partido— que la perspectiva actual, que la gran tarea puesta en el orden del día, es acabar con la dictadura fascistizante o gorila, lo que en este mundo ocurre, lo más probablemente, por la lucha armada.

Las formas del Estado proletario pueden ser diversas

Establecida esta base de partida, parece obligatorio indagar en un haz de problemas y preguntas que de inmediato se nos aparecen. Desde el punto de vista teórico, marxista-leninista, el más importante problema —lo hemos dicho en anteriores páginas— se refiere a la **teoría del Estado en general,** y la **dictadura del proletariado, en particular,** y a su otra cara **la vía de la revolución.**

> "Kautsky no puede ignorar —escribe Lenin— que la fórmula «dictadura del proletariado» no es sino un enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la tarea del proletariado consistente en «destruir» la máquina estatal burguesa, tarea de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de las revoluciones de 1848 y aún más de la de 1871, hablan de 1852 a 1891, **DURANTE CUARENTA AÑOS**". (23)

— ¿Significa esta **conservación formal** del Parlamento de que hablan las Declaraciones, es decir, de esta **forma** institucional que es típicamente burguesa desde el punto de vista histórico, y su transformación de "instrumento de la burguesía" en instrumento del pueblo revolucionario, una limitación de la tesis cardinal del marxismo-leninismo acerca de la indispensable destrucción del viejo aparato estatal? Si concebimos esta "conquista de la mayoría parlamentaria estable" como una **fase de transición** hacia la toma del poder, que la puede anteceder en lo más inmediato pero que **no es la conquista en sí del poder,** la pregunta no corresponde, está de por sí contestada. El enfrentamiento del Parlamento al verdadero centro de la máquina estatal burguesa, al Poder Ejecutivo, no diferiría **en su esencia** del enfrentamiento de los Soviets al gobierno de Kerenski... siempre que las fuerzas populares tuvieran el apoyo no sólo de sus votos y de su popularidad política, sino también de otros medios "de convicción". Por lo demás, el texto de las Declaraciones alude ostensiblemente a un curso que configura, nos parece, una fase de transición más que la revolución socialista propiamente dicha: "**Esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases,** de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el capital monopolista, contra la reacción, **por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo**". (El subrayado es mío. - R. A.). (Texto ya citado).

Del texto surge claramente que se está transitando por una senda democrática avanzada, es decir por una ruta de aproximación al socialismo, aunque sus ritmos puedan ser acelerados.

Se debe suponer que en este proceso —vuelvo a evocar la experiencia de la España del Frente Popular— se procurará desmontar el aparato estatal represivo y su estructura policíaca. ¿Hasta dónde ello será posible sin confrontaciones armadas? La Declaración responde: "**La dureza y las formas de la lucha de clases,** en tales condiciones, **no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo**".

El problema teórico del Estado y la revolución persiste.

Dejemos de lado a los que amañan los textos clásicos con el mismo esmero que al revés hacen los acólitos de Mao, apenas si cubriéndose con la invocación casi litúrgica de una frase: el cambio de las condiciones históricas.

---

(23) Ibídem, p. 232.

El problema por ser cardinal obliga a abordarlo frontalmente: **¿es posible hablar de cualquier vía al socialismo sin la destrucción de la máquina estatal burguesa? ¿La mención al Parlamento presupone esa posibilidad?**

Hay gente seria que lo cree; con muchas reticencias, pero lo cree. Y no entre aquéllos que recurren ante los problemas escabrosos a la "influencia de la época", resolviéndolos como los trágicos griegos salvaban las dificultades de sus protagonistas metiendo a los dioses en la escena. Por lo tanto, es necesario poseer respuestas concretas. Esta sí, es una cuestión teórica esencial; no puede ser marginada o remitida al desván de los asuntos molestos.

Por ejemplo, en ciertos casos se asevera que la utilización del Parlamento —tal cual lo mencionan las Declaraciones —supone una **superación** o una limitación (**superación parcial**) de la teoría marxista-leninista del Estado. A esta conclusión que nosotros estimamos errónea, se llega por el procedimiento de comparar algunos textos de Lenin con el fragmento de las Declaraciones. Esas citas encierran los conocidos juicios negativos de Lenin acerca del parlamentarismo y la "república parlamentaria burguesa ordinaria" en comparación con el **poder soviético, tipo de Estado** superior, en todos los sentidos, a la democracia burguesa más perfeccionada.

No creemos que esté aquí el quid de la cuestión.

Es verdad que Lenin señaló con pujanza polémica, antes y después de Octubre, en los materiales del Partido Comunista soviético o en las tesis de la III Internacional (24), que los Soviets **como tipo de Estado, como organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas** era una alternativa **institucional** más auténticamente democrática, más eficiente, menos burocrática y hasta más barata que el régimen parlamentario mejor organizado. Lenin se inspiraba en la experiencia de las dos revoluciones rusas que habían alumbrado la organización de los Soviets, y en el planteamiento teórico de Marx acerca del **Estado tipo Comuna de París.**

En el I Congreso de la Internacional Comunista, en páginas de prosa límpida y denso concepto, Lenin dice:

> "Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso que se registra en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, puede sobrevenir dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede sobrevenir sin introducir los cambios más radicales, **SIN CREAR NUEVAS FORMAS DE DEMOCRACIA, NUEVAS INSTITUCIONES QUE ENCARNEN LAS NUEVAS CONDICIONES DE SU APLICACION**" (25). (Los subrayados son míos. - R.A.).

Y en éste y en otro trabajo (26), Lenin se refiere a un nuevo **tipo de Estado** más democrático y eficiente, el **Estado tipo** Comuna de París.

> "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo...". "En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal había de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios".

Se nos ocurre una primera reflexión: si bien Lenin polemiza tomando en cuenta la experiencia de la revolución rusa, ésta su opinión tiene un alcance histórico-universal; es evidente y actual. Para entenderlo mejor evitemos la encerrona en el primer problema: la falsa oposición entre la **forma soviética** y otras **formas posibles de la dictadura del proletariado**; Lenin siempre llamó a los Soviets no la forma exclusiva, sino **"una forma de la dictadura del proletariado".** Lo esencial en el planteamiento leninista no es la oficialización del modelo

---

(24) Obras Completas, "I Congreso de la Internacional Comunista", T. XXVIII, pp. 454 y sgts.

(25) Ibídem, p. 466.

(26) Carlos Marx, "La guerra civil en Francia", citado por Lenin en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", Obras Completas, T. XXIX, p. 242.

soviético; Lenin no edifica dogmas para abatir dogmas; es la reivindicación de la potencia arrolladora de las masas en la revolución socialista y de su capacidad para crear múltiples formas de la dictadura del proletariado que superen las formas institucionales conocidas hasta entonces, y, en particular, a la más perfeccionada de la democracia burguesa, la república parlamentaria. Pero aun admitiendo que la forma parlamentaria venida de la burguesía pueda servir al nuevo **contenido** y que condicionada por éste se transforme hasta equivaler al nuevo **tipo de Estado**, estilo Comuna de París o Poder soviético; más todavía, comprobando que ello ya ocurre, que existen formas de Parlamento en éste o aquel lugar de las Democracias Populares de Europa, cabe pensar siempre, que las **formas** surgidas de las entrañas de las masas revolucionarias servirán mejor al nuevo contenido, al Estado proletario del período de transición al comunismo. Y ello será tanto más evidente cuanto profundamente popular sea la revolución. En este terreno la última palabra será una síntesis de la iniciativa revolucionaria del pueblo y las tradiciones revolucionarias de ese país. Además, Lenin exalta la forma soviética, y subraya su extensión a las revoluciones europeas, pero nunca pretende transformarla en un molde. ¡Las revoluciones no se hacen de encargo! —repite una y otra vez en toda su fecunda vida.

Tampoco parece acertado el procedimiento de aislar frases de Lenin dirigidas contra la socialdemocracia, y que parecen menosvalorizar el uso del sufragio universal con el fin de contraponerlas luego a la conocida advertencia de Engels: "Los obreros alemanes "han utilizado el derecho de sufragio de un modo tal que les ha traído incontables beneficios y ha servido de modelo para los obreros de todos los países. Para decirlo con las palabras del programa marxista francés, han transformado el sufragio universal de **moyen de duperie qu'il a été jusqui'ici, en instrument d'émancipation**, de medio de engaño que había sido hasta aquí en instrumento de emancipación" (27). Y no sólo porque se pueden citar al respecto otras frases más amplias de Lenin y explayarse acerca de lo que quiso decir Engels, y demostrar que no existe contradicción entre ambos, sino, y principalmente, porque el argumento leninista dispara no contra las posibilidades del uso revolucionario del sufragio universal, sino contra la subordinación del problema del poder a **ésta u otra aritmética electoral de la mitad más uno** (28). Y, en particular, se dirige a destruir las ilusiones socialdemócratas en la respetuosidad de la clase burguesa por su propio democratismo, por el derecho y la legalidad nacidos de su régimen. Conceptos de Lenin que no se distinguen de los de Marx y Engels y que conservan textualmente su frescura y lozanía.

Lo esencial en la teoría marxista del Estado

Con el ánimo de ser prolijos —aunque quizá desafiando el riesgo de la fatiga y el superfluo pormenor— podemos intentar una delimitación de los conceptos leninistas que atañen a estas cuestiones.

Primero, debemos descartar —como lo hace Lenin, apoyándose en Marx— el entrevero frecuente entre las categorías: **"formas de gobierno"** y **"Estado"**.

> **"LA FORMA DE GOBIERNO** no tiene nada que ver con esto, porque hay monarquías que no son típicas para el **ESTADO** burgués, que se distinguen, por ejemplo, por la ausencia del militarismo, y hay repúblicas absolutamente típicas en este aspecto, por ejemplo, con militarismo y con burocracia" (29).

Tampoco deben mezclarse —como hace Kautsky— cuestiones referentes al derecho electoral —es decir, a la limitación o no de las libertades de sufragio para la burguesía luego de la toma del poder; las restricciones que estableció la revolución rusa son **"un problema puramente ruso y no un problema de la**

---

(27) Obras Escogidas, "Introducción a La lucha de clases en Francia" de Marx. T. I, p. 115.

(28) Ver, entre muchos otros trabajos, "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado", Obras Completas, T. XXX, p. 249 y sgts.

(29) Obras Completas, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", T. XXVIII, p. 236.

dictadura del proletariado en general" (30). (Lenin subraya **puramente ruso.** - R. A.). "Pero sería un error asegurar por anticipado que las próximas revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía' (31).

Segundo, se debe diferenciar claramente las categorías **"máquina del Estado"** y **"formas del Estado"**, inclusive, nos parece que quizás se deba distinguir, en la teoría marxista-leninista, entre **"tipo de Estado"** y **"formas del Estado"**. Estas categorías, en la realidad aparecen relacionadas muy estrechamente, pero este nexo es la identidad contradictoria propia de toda categoría de la dialéctica histórico-social.

Las distinciones entre **"formas del Estado"** y **"máquina del Estado"**, entendiendo por éste el aparato "burocrático-militar", resultan obvias. Sin embargo, como lo que interesa es destacar las opiniones expresas de Lenin al respecto, recordemos que éste explica didácticamente tales distinciones en la mencionada conferencia de la Universidad de Sverdlov. Allí comienza por lo esencial:**"El Estado es una máquina para asegurar la dominación de una clase sobre otra** (32). (El subrayado es mío. - R. A.). Las formas del Estado han diferido mucho entre sí (33) en el transcurso de la historia, no sólo en las distintas formaciones sociales, sino dentro de cada una de ellas; pero, históricamente considerado y desde el punto de vista de clase, es decir, de la revolución, el Estado "ha sido siempre un aparato desprendido de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan en forma exclusiva o casi exclusiva de la tarea de gobernar". **"Este aparato,** este grupo de personas encargadas de gobernar a los otros, dispone siempre de instrumentos de coerción, de violencia física..." (34). (El subrayado es mío. - R. A.) .

En cuanto a la otra distinción entre **forma y tipo de Estado:** en algunos trabajos de Lenin aparecen confundidas ambas categorías, inclusive en la polémica con Kautsky, se dice que Marx se refiere a **"la forma o tipo de Estado y no a la forma de gobierno"** (35). (Lenin subraya **Estado.** - R. A.). Si se mira superficialmente parecería que Lenin identifica a través de este "o" (que puede hacer suponer un signo de igual) **forma y tipo de Estado.** También si procediéramos a confrontaciones literales, alguna de las explicaciones del texto de la conferencia de la Universidad Sverdlov podrían hacer creer que Lenin identifica **forma del Estado y forma de gobierno** (36). Sin embargo, hemos visto —también a texto expreso— que no es ése su pensamiento. Y, por otra parte, en esa misma conferencia, pocas páginas más adelante, Lenin especifica que todo Estado en el que impere la propiedad capitalista será un **"Estado capitalista,** una **máquina** empleada por los capitalistas para mantener sojuzgados a los obreros y campesinos pobres, siendo el **sufragio universal, la Asamblea Constituyente** o el **Parlamento** una mera forma..." "Las **formas de dominación** del Estado pueden variar: el capital manifiesta su poder de cierta manera donde existe una **forma** y de cierta otra donde la **forma** es distinta..." "...**se trate o no de una** república democrática" (37). (El subrayado es mío. - R. A.).

La distinción se hace más evidente en las tesis famosas de 1917, reunidas bajo el título **Las tareas del proletariado en nuestra revolución.** En la undécima tesis **"El nuevo tipo de Estado que crea nuestra revolución"** (38), se puede leer:

---

(30) Ibídem, p. 252.

(31) Ibídem, p. 253.

(32) Obras Completas, "Sobre el Estado", T. XXIX, p. 470.

(33) Ibídem, p. 471.

(34) Ibídem, p. 469.

(35) Dice: "...Marx, con toda claridad, se refiere a la forma o tipo de Estado y no a forma de gobierno". Obras Escogidas, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", T. XXVIII, p. 235.

(36) Ver, por ejemplo, en "Sobre el Estado", Obras Completas, T. XXIX, p. 471 cuando cita casos de las "DIVERSAS FORMAS DE GOBIERNO DEL ESTADO". (El subrayado es mío - R. A.).

(37) Ibídem, p. 477.

(38) Obras Completas, T. XXIV, p. 59.

"Los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., no sólo han sido incomprendidos en el sentido de que la mayoría no tiene una idea clara de su significación de clase y de su papel en la revolución **RUSA**. Tampoco han sido comprendidos como una nueva **FORMA, MEJOR DICHO, COMO UN NUEVO TIPO DE ESTADO**". (Lenin subraya: **RUSA** y **TIPO DE ESTADO**. - R.A.).

Ostensiblemente Lenin diferencia aquí la categoría **nuevo tipo** de Estado, de los conceptos referentes a las **formas diversas del Estado** cuando se mantiene el mismo contenido de clase; pero también diferencia lo que es **forma del Estado** de lo que es **máquina estatal** propiamente dicha, ya que a continuación escribe en esta misma undécima tesis:

"El **TIPO** más perfecto, más avanzado de Estado burgués es **LA REPUBLICA DEMOCRATICA PARLAMENTARIA: EL PODER PERTENECE AL PARLAMENTO; LA MAQUINA DEL ESTADO, EL APARATO Y LOS ORGANISMOS DE ADMINISTRACION SON LOS USUALES: EJERCITO PERMANENTE, POLICIA Y UNA BUROCRACIA INAMOVIBLE, PRIVILEGIADA, QUE SE ENCUENTRA POR ENCIMA DEL PUEBLO**". (Lenin subraya: **LA REPUBLICA DEMOCRATICA PARLAMENTARIA** y **POR ENCIMA**. - R.A.).

Lenin demuestra luego, la superioridad del Estado "tipo Comuna de París" sobre el parlamentario burgués; da varias razones, pero subraya dos principales que nos diferencian de los anarquistas (**que no ven la necesidad del poder del Estado en la revolución**) y de los socialdemócratas (**que esconden la necesidad de destruir el aparato de opresión, la máquina estatal represiva**). Plejánov, Kautsky y otros —dice Lenin— creen que el Estado que la revolución necesita para estos períodos es la "**república parlamentaria burguesa corriente**", y no un Estado como la Comuna. De la república parlamentaria burguesa se puede volver hacia atrás, si no se destruye el aparato de opresión. "**La Comuna** y los **Soviets**... **destruyen ese aparato**..." Y además ensanchan la participación **directa** del pueblo en el poder.

Aquí Lenin ya nos está hablando —basta saber leer— de **dos formas** del "**Estado tipo Comuna**": la Comuna de París y los Soviets. El mismo hecho de que Lenin hable de un "**Estado tipo Comuna**" para exaltar las ventajas del **poder soviético** nos está demostrando que no identifica el **tipo de Estado** con las **formas** que éste puede asumir en cada caso concreto de instauración de la dictadura del proletariado.

Estas puntualizaciones —aunque hayan podido parecer académicas— tienen un inmenso sentido práctico; nos permiten separar la planta de las malas hierbas.

Cabe pues, centrarse en lo que es **esencial** en la teoría marxista-leninista del Estado: a) el carácter de clase de éste; b) la necesidad de la destrucción por la revolución proletaria de la máquina burocrático-militar del Estado burgués y c) su sustitución por un Estado de **nuevo tipo**, cuya forma primera fue la Comuna de París y su segunda y triunfal fue el Poder Soviético. A medida que la revolución socialista se ha ido extendiendo, los han seguido otras "formas" de este Estado de **nuevo tipo** cuyo contenido siempre es y será la dictadura del proletariado.

Historicidad del Parlamento

La expresión **tipo de Estado** se nutre para Lenin, de dos elementos: a) carácter de clase, b) **estructura del aparato estatal.**

Entonces, la primer cuestión acerca del Parlamento —y del parlamentarismo— debe ser ubicada en función de su "**carácter histórico, limitado, condicional**" (39), de clase. Esta historicidad de la institución —o sea la localización concreta de su carácter de clase— es parte de otra cuestión más vasta, la significación de la democracia burguesa, también **condicional y limitada** por su natu-

(39) Obras Completas, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", T. XXVIII, p. 244.

raleza clasista (40). Por lo tanto, en esta área de estudio del problema no está en discusión (y es estúpido mezclarlo como lo hacen oportunistas de izquierda y de derecha) **la cuestión táctica** de la utilización por el proletariado y su partido del Parlamento y del "parlamentarismo" dentro del marco de las instituciones burguesas. Lenin hace la salvedad expresa cuando debe referirse a ello (41). Lo que está en juego aquí, es la **cuestión teórica** de las relaciones entre el Estado y la revolución. La primer gran confrontación —entre poder soviético y parlamentarismo burgués— que lleva a cabo Lenin, no gira sobre **la forma de gobierno**, ni siquiera sobre el campo más vasto: las formas del Estado en la dictadura burguesa y en la proletaria. Gira en torno al **democratismo** real de la dictadura proletaria, fruto de su **carácter de clase**, facilitado por **la forma estatal soviética**, por su **tipo de Estado.**

No es posible pues, plantear el problema como si para Lenin la polémica principal fuera entre Soviets (forma de la dictadura del proletariado) y parlamentarismo (forma la más perfeccionada en cuanto al democratismo político, formal, de la dictadura de la burguesía, pero **inservible como tipo de Estado del proletariado**).

Esta polémica deriva de la otra.

Lenin, que exalta a los Soviets como la forma que asume en Rusia el **Estado tipo Comuna de París** muy superior al Estado parlamentario burgués sin embargo, en ningún lugar proclama a los Soviets la **forma universal** de la dictadura del proletariado. Por el contrario, previene contra ello.

En el esquema tan interesante para la redacción de un libro que no llegó a salir, **La dictadura del proletariado** (42), Lenin habla de "la marcha triunfal de la **idea soviética** por el mundo" (43). (El subrayado es mío. - R. A.). Con ello destaca la fertilidad de esta forma del Estado de la dictadura del proletariado, que se expresa peculiarmente en los Comités de obreros y soldados de Alemania y otros países (recuérdese que Gramsci advierte la similitud esencial de los órganos de fábrica en las ocupaciones italianas de 1918 con la forma "**soviética**"). ¡Y aun hoy se puede decir que las luchas de la clase obrera y las masas trabajadoras en todo lugar donde alcancen el elevado nivel de una revolución popular, pueden albergar siempre el embrión de formas similares a los Soviets, creadas en el combate por el poder proletario!

En este mismo esquema, en el punto 16 (p. 95), Lenin apunta:

> "16.— La burocracia. Los tribunales. El militarismo.
> La dictadura de la burguesía encubierta bajo las **formas parlamentarias**". (El subrayado es mío. - R. A.).

Lenin distingue entre la forma parlamentaria y la máquina estatal propiamente dicha. Y en la polémica con Kautsky —como en otros trabajos— Lenin coloca en primer plano la cuestión de la **estructura del Estado** y la relación dialéctica entre ésta y su **carácter de clase.** (Lenin: "**Considérese la estructura del Estado.** Kautsky se aferra a 'minucias'... pero no ve el **fondo** del problema. No nota que **la máquina estatal, el aparato del Estado, tiene una esencia de clase**" (44). (Lenin subraya: **de clase**).

El Parlamento **es una forma** del Estado de la dictadura burguesa, y en tanto

---

(40) "La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo, sigue siendo siempre —y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres". Ibídem, p. 241.

(41) "Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado quizá con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la IV Duma). Pero sí, quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, el CARACTER HISTORICAMENTE LIMITADO Y CONDICIONAL que tiene el parlamentarismo burgués". Ibídem, p. 244.

(42) Lenin, Obras Completas, T. XXX, pp. 86 y sgtes.

(43) Ibídem, p. 98.

(44) Lenin, Obras Completas, T. XXVIII, p. 245.

que forma de ese Estado, es una **institución** hostil y extraña al proletariado, **un instrumento de opresión**... Pero tendríamos una concepción simplista de la teoría marxista del Estado si consideráramos que en este caso desaparece la dialéctica de la forma y el contenido y que, además, todas las instituciones significan lo mismo en cuanto a realidad del ejercicio de la violencia de clase. No; en el plano teórico, Marx, Engels y Lenin centran su atención en la **máquina burocrático-militar** propiamente dicha. Por ello, rechazan todo criterio de indiferencia respecto a las formas del Estado (Ver **El Estado y la Revolución**) y consideran "un cretinismo parlamentario al revés" la negativa de anarquistas o **infantilistas** a participar en los parlamentos burgueses. (Ver la polémica con los otsovistas o **Dos Mundos**). Así como en situaciones "normales", ningún gobierno burgués admitiría en la dirección de sus fuerzas armadas la participación por medio del sufragio universal (con todos los condicionantes de clase de éste) de representantes del proletariado, así también un Estado democrático burgués admite, en condiciones normales, la presencia de representantes del proletariado en sus parlamentos y organismos de gobierno municipal, o en las empresas nacionalizadas. En otras instituciones: los centros de enseñanza, por ejemplo, juega una amplia gama de situaciones contradictorias (45), pero por ello no dejan de ser instituciones de un Estado clasista.

Dicho de otra manera: es una trivialidad liberal perder de vista el carácter de clase de **todas** las instituciones de un Estado burgués por democrático que éste sea; pero es una simplificación de la teoría marxista-leninista del Estado, colocar en el mismo rango, o confundir en una sola masa sin contradicciones, grados y matices, a estas diversas instituciones, es decir, cometer el error de absorber las formas en el contenido.

Cuando Engels ridiculiza las posibilidades de una vía pacífica en Alemania (**Crítica al Programa de Erfurt**), distingue la conformación institucional y hace hincapié en el carácter apenas decorativo del Parlamento, sin prerrogativas reales, estimando la endeblez de sus atribuciones, no en comparación con la democracia proletaria, sino a la luz de un régimen democráticoburgués, **parlamentario** si nos manejamos con los términos del Derecho Constitucional. Marx estudia la misma gradación de situaciones —y en este estudio se apoya Lenin en **El Estado y la Revolución**— cuando describe la evolución del Estado burgués a través de la historia de la Francia de los siglos XVIII y XIX. Al comentar este análisis, subrayamos con toda intención (46) que Marx y Lenin se servían de una terminología bien característica tomada del Derecho Constitucional: identificaban hasta cierto grado, el **proceso de configuración de la máquina burocrático-militar poderosa con el fortalecimiento del poder ejecutivo** (o sea el órgano de fuerza por excelencia, ya que en sus manos se hallan policía, ejército y la mayoría de la burocracia). En **El 18 Brumario**... y en **La guerra civil en Francia**, Marx examina las peculiaridades de la formación monstruosa de este aparato. Sin dejarse arrastrar a ninguna concesión al parlamentarismo, ni caer en las trampas de las tergiversaciones liberales en que eran duchos los líderes socialdemócratas, Lenin distingue visiblemente entre la significación o papel que ésta u otra institución cumple en la máquina del Estado, distinción hecha no desde el punto de vista jurídico-formal, sino desde el ángulo del acto supremo de la lucha de clases, la revolución socialista.

En todos sus trabajos posteriores a 1905, cuando Lenin debe batirse duramente tanto contra el oportunismo de derecha, como contra el oportunismo de izquierda tan semejante en sus gritos a algunos ejemplares de la fauna local, debe realizar estas puntualizaciones en más de una oportunidad. Por ejemplo, en **Notas de un publicista** (47), Lenin estudia las distintas situaciones tácticas que se les presentan a los marxistas frente a la Duma, según las características de cada momento del proceso revolucionario, pero incluye en su estudio formulaciones de índole no sólo táctica, sino también teórica. Justamente, una de estas últimas se refiere a la contradicción **"Parlamento-máquina estatal represiva"**. Oigamos a Lenin:

---

(45) Ver mi folleto "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución.

(46) Ver el Capítulo II referente al método de Marx y Lenin en este mismo trabajo.

(47) Lenin, Obras Completas, T. XVI, pp. 189-252.

"...¿por qué los bolcheviques en 1906-1907, opusieron tan frecuentemente a los oportunistas la consigna: la revolución no ha terminado? Porque las condiciones objetivas eran tales que no podía hablarse siquiera de culminación de la revolución, en el sentido estrecho de la expresión. Tomemos así sea el período de la II Duma. **EL PARLAMENTO MAS REVOLUCIONARIO DEL MUNDO Y UN GOBIERNO AUTOCRATICO, TAL VEZ EL MAS REACCIONARIO.** Allí no había salida **INMEDIATA**, excepto **UN GOLPE DESDE ARRIBA, o UNA INSURRECCION DESDE ABAJO**; y por mucho que meneen ahora la cabeza los pedantes de gran sabiduría, antes del golpe nadie podía asegurar que el gobierno lo realizaría con éxito, que todo le saldría bien y que Nicolás I no se rompería el pescuezo" (48). (Los subrayados son míos. - R. A.).

—"¿Cómo?" —exclamarán muchos metafísicos "de izquierda", impregnados hasta la médula de las rancias ingenuidades teóricas y tácticas del anarquismo— "¿un Parlamento revolucionario bajo Nicolás II?". "¿De qué majaderías reformistas nos habla este pobre señor Lenin?"

Pero esta referencia al más grande jefe revolucionario de la historia tampoco les puede proporcionar alegría a los que piensan en una solución sin rupturas de la contradicción Parlamento-máquina estatal. Y no sólo porque el período 1906-1907 era una continuación de la revolución de 1905; sino porque, a causa de ello, se estableció una correlación de clases en equilibrio inestable: no había otra **salida inmediata** que el **golpe de arriba** o la **insurrección de abajo**, comprendiendo en estas definiciones la posibilidad del golpe frustrado y la contraofensiva popular, es decir, que "Nicolás II se rompiera el pescuezo".

Pero tal fractura del imperial cogote —traducida a los términos teóricos de la concepción marxista-leninista del Estado— no es ni más ni menos que la destrucción de la máquina burocrático-militar del absolutismo. Y que el fantasma de Su Majestad nos perdone por esta inmersión de su augusto pescuezo en las plebeyas complejidades de la teoría de Marx y Lenin.

Marx y Lenin distinguen —dialécticamente hablando— entre la diversidad de formas institucionales del Estado y la máquina estatal. Es indudable que en el plano formal existen contradicciones —entre ésta u otra **forma de Estado** y aun de **gobierno**, sin que se haya modificado el contenido de clase de éste u otro Estado; y que esas contradicciones formales no antagónicas, se tornan antagónicas cuando varía la esencia o contenido del Estado. Por ello, la dictadura del proletariado necesita **un nuevo tipo de Estado**, una nueva máquina estatal, surgida como consecuencia de la demolición del viejo aparato burocrático-represivo. Si esa nueva máquina se reviste del ropaje parlamentario por razones de un proceso peculiar, histórico y de lucha, que condicionan las "**formas** de la dictadura" (49), esto ya no tiene la misma importancia teórica. Este Parlamento no será ya el viejo Parlamento que acompaña las mejores épocas del desarrollo burgués. De ese "Parlamento" se puede decir lo que Engels decía del **Estado tipo Comuna**, que ya no era **un Estado en el sentido propio de la palabra** (50). Engels se refería a la estructura del Estado, o sea su aparato burocrático-represivo.

No quiere decir que el marxismo-leninismo subestime la cuestión formal. Pero la aborda en función del tipo de Estado, concepto en que reúne esencialmente dos rasgos definitorios: el contenido de clase y la estructura (el aparato) estatal. Lenin resuelve con este método la contradicción formal que en la revolución rusa aparece como oposición entre Asamblea Constituyente y Soviets. Su opción fervorosa por el poder soviético se funda en el contenido de clase y en la raigambre de masas de los Soviets como nueva forma de una nueva máquina estatal; pero no excluye abstractamente que una Asamblea Constituyente pudiera

---

(48) Ibídem, p. 197.

(49) Lenin, Obras Completas, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", T. XXVIII, p. 269.

(50) F. Engels, Carta a Bebel del 18-28 marzo de 1875. Correspondencia de Marx y Engels en Ed. Cartago, p. 349 y sgts.

cumplir, en cualquier lugar de la tierra y en cualquier tiempo, la función que en Rusia iban a desempeñar las organizaciones soviéticas (51).

En síntesis: cuando se trata de las relaciones entre la revolución socialista y el Estado, Marx, Engels y Lenin consideran que lo esencial es la destrucción de la vieja máquina estatal. Aquí cruza como una frontera definitoria la línea de todos los problemas: la dictadura del proletariado, consustancial —según Lenin— de esa destrucción; el alcance de la expresión de Engels y Lenin acerca del **tipo de Estado** (antagonismo entre Estado tipo Comuna, o Soviets u otra forma de la dictadura del proletariado y la "república parlamentaria burguesa corriente"); en fin, el alcance de los planteamientos acerca de las "vías de la revolución" en las Declaraciones de 1957-60.

No en balde Lenin arroja como una piedra al rostro de Kautsky —éste tenía por qué saberlo— la afirmación de que la estructura del Estado es inseparable de **su contenido** de clase.

Y así interpretamos el apunte de Lenin para la obra no escrita acerca de la dictadura del proletariado, que en el punto 20 anota:

> "20. Viraje histórico de la democracia burguesa a la democracia proletaria. ¿«Transformación», «lenta integración» o ruptura de la primera y nacimiento de la segunda? ¿Revolución o sin revolución? ¿Conquista del poder político por una nueva clase, derrocamiento de la burguesía, o componenda, convenio entre las clases?" (52).

A través de todo lo dicho, el tema se circunscribe considerablemente. No está en discusión que el Parlamento pueda desempeñar determinado papel independiente respecto a la máquina estatal burguesa propiamente dicha. Ello ocurre millares de veces cuando no se desborda el marco de la sociedad burguesa. No entenderlo significa cometer un error parecido, en otro plano, al que cometían los llamados por Lenin voceros del "economismo imperialista", que no distinguía entre los fenómenos económicos y políticos. La cuestión es otra; se trata de saber si podrá desempeñar hasta un grado tal, ese papel, que **la institución se transforme en un factor de la revolución**, y si en función de ese papel y del cambio de la correlación de fuerzas entre las clases, es decir, de la **ruptura de la resistencia de la reacción**, esta **vieja forma institucional** históricamente nacida de la revolución burguesa, pueda adecuarse al nuevo contenido.

La respuesta afirmativa a tal interrogante sólo será categórica si el proceso de agudización de la lucha de clases llega hasta las fuerzas armadas y si apareja —antes o inmediatamente después de la conquista de la "mayoría parlamentaria"— la fractura de lo vertebralmente represivo de la máquina estatal.

En última instancia, los sucesos se definirían —según la precisión de Engels— como "el problema de las relaciones mutuas entre los destacamentos 'especiales' de fuerzas armadas y la 'organización' armada espontánea de la población"(53).

Y tampoco aquí la "preparación para todas las formas de lucha" se identifica con el concepto de "vías de la revolución". Porque aun en el caso de la **vía pacífica** más clásicamente definida y que transite por rutas de aproximación admisibles en las formas institucionales de la democracia burguesa —con elecciones triunfantes y todo— la preparación para las formas de la lucha armada y la

---

(51) En la 2ª **TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE**, Lenin escribe: "Al reclamar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria, desde los primeros días de la revolución de 1917, subrayó más de una vez que la república de los soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su asamblea constituyente" (Obras Completas, T. XXVI, p. 360).

(52) Lenin, Obras Completas, "La dictadura del proletariado", T. XXX, pp. 95-96.

(53) Escrito lo que antecede, encontramos en el Manual de V. Afanasiev "El comunismo científico" esta afirmación: "Sería ingenuo suponer que la sola victoria en las elecciones parlamentarias basta para que la clase obrera pueda conquistar y mantener el poder. Esta victoria debe apoyarse en la fuerza real de la clase dispuesta a defenderla por todos los medios, incluyendo el empleo de las armas; sólo así se crea la garantía de que los resultados del sufragio no serán anulados por la burguesía..." (V. Afanasiev, "El comunismo científico", Editorial Progreso, p. 91).

descomposición del aparato propiamente dicho del Estado burgués, dirán la última palabra (54).

Algunas conclusiones del capítulo

A la luz de la experiencia histórica se justifica que el vigésimo Congreso del PCUS y las Declaraciones de 1957-60 señalaran la ampliación de las posibilidades de tránsito pacífico al socialismo.

La comprobación corresponde a fenómenos claramente identificados que la teoría ni la estrategia podían saltearse. Históricamente refleja el carácter de algunos procesos revolucionarios de Europa central y oriental en el marco de los resultados de la segunda guerra.

Estratégicamente alude a posibilidades reales surgidas en algunos países, a consecuencia del cambio en la correlación mundial de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo. En particular, anticipa el peculiar itinerario de evolución hacia el socialismo de ciertos Estados nacionales surgidos sobre el fondo de la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

Esta tesis ayudaba a comprender mejor algunas nuevas tendencias de la realidad contemporánea, a condición de ceñirse, en su manejo, a la posibilidad científica de la metodología marxista-leninista. Y de prevenir contra su extensión desaprensiva a muchos lugares, e inclusive contra su formulación en términos absolutos, o poco menos.

Sin embargo, en escaso tiempo adquirió una amplitud exagerada primero, peligrosa después. En algunos países se declaran caducos los supuestos metodológicos de que parten Marx y Lenin para pronunciarse sobre "las vías", o simplemente se los margina. Entonces, las opciones por la vía pacífica, identificada además con el llamado "camino parlamentario" se extienden a casi toda Europa y a parte no despreciable de otros continentes.

La iracundia del desviacionismo chino sirvió, de rechazo, para cobijar el nacimiento y desarrollo de una desviación de derecha, ¿pues cómo nominar de otra manera esta pintura panorámica del ingreso al socialismo de la mayoría de los pueblos del actual sistema capitalista por la puerta del tránsito pacífico?

En todo el capítulo nos hemos detenido a analizar casos en que la revolución socialista no requirió de la insurrección armada para su triunfo. Lo hicimos para exponer más claramente nuestro pensamiento, pero también porque a veces se "arregla" la historia con vistas a justificar la conclusión increíble del pasaje pacífico al socialismo de la mayoría de la humanidad. Se amputan ejemplos reales —de por sí ricos y aleccionadores— para que entren sin fricciones dolorosas, en la amañada exégesis.

En el plano de una estricta definición teórica se puede decir que hubo tránsito a la fase socialista de la revolución en varios países de Europa al finalizar la segunda guerra, o en la Hungría del 1919, y que ello pudo ocurrir también en Rusia en el año 17. Pero estos ejemplos son tergiversados y pierden validez para la generalización teórica, si se ocultan o simplemente no se destacan ciertos factores determinantes de tal posibilidad. Y estos factores son justamente los que más importan para la metodología marxista-leninista. Son —nada menos— en el caso ruso, la insurrección armada popular de febrero que agota de un saque las tareas democrático-burguesas de la revolución y quebranta el aparato estatal; en Hungría, la incidencia desquiciadora de la guerra, el influjo de la revolución rusa y la crisis revolucionaria generalizada de Europa; en las

---

(54) Recientemente, M. A. Suslov, refiriéndose a los cambios en la composición social de la población de los grandes países capitalistas, destaca: "Sigue en vigor la tesis marxista acerca de que la burguesía jamás cederá voluntariamente el poder. Mas la experiencia del movimiento obrero acredita que las formas de la violencia revolucionaria pueden ser distintas en dependencia de las condiciones históricas concretas. El problema fundamental de la estrategia ofensiva del movimiento obrero contemporáneo consiste en coadyuvar a la creación de condiciones objetivas y subjetivas en medio de las cuales las masas revolucionarias pueden acabar con el poder de la burguesía monopolista" (Informe a la sesión solemne de homenaje al 150 Aniversario de Carlos Marx, Ed. APN, p. 30).

Democracias Populares de Europa, la conjunción de los levantamientos populares democráticos y nacionales y la presencia liberadora de los ejércitos socialistas soviéticos.

Cuando se trae el testimonio de algunos Estados nacionales de Africa y Asia es bueno tener en cuenta dos elementos. Primero, ninguno de ellos pasó todavía al socialismo; en ciertos casos se logró por un camino relativamente pacífico la independencia política; segundo, el avance dificultoso hacia el socialismo de algunos de estos pueblos cursa la llamada vía no capitalista de desarrollo. Son situaciones peculiares imposibles de equiparar a los problemas propios de sociedades de nivel capitalista más o menos elevado.

Dejemos de lado las posibilidades de vía pacífica en pequeños países limítrofes o muy cercanos al campo socialista. Ellas son mayores que en otros lugares del mundo; de igual modo, su situación debe examinarse en concreto, según las referencias reclamadas por el método marxista-leninista. Ya sea por el cuadro político-institucional —Turquía, por ejemplo— ya porque el imperialismo los ha transformado en base de agresión. O por ambas cosas.

Es difícil de concebir, igualmente, el paso al socialismo por el simple y poco frecuente expediente de ganar elecciones y alinear mayorías parlamentarias, aun en las condiciones, también poco frecuentes, de un régimen democrático-burgués más o menos clásico. Primero, porque no son tantos los partidos obreros que pueden fijarse ese objetivo como tarea concreta, solos o dentro de un frente democrático. Segundo, porque siempre será menester confrontaciones político-sociales de tal magnitud que sean capaces de inhabilitar las funciones de la máquina estatal represiva. O sea, el surgimiento de una correlación de fuerzas equivalente a una crisis revolucionaria.

Quizá en un caso así se conjuguen el hallazgo de un camino democrático de aproximación a la revolución socialista, con el dislocamiento parcial o total de la estructura del Estado burgués. La clase obrera contemporánea está en condiciones de paralizar un país desarrollado, de arrastrar junto a sí a la mayoría del pueblo, en particular a todo lo que importa en la vida intelectual y técnica, e inclusive, a alinear a sectores de las fuerzas armadas. Una elección triunfante puede facilitar el desencadenamiento del proceso; la victoria electoral en España puso en marcha —como se recuerda— un mecanismo de vasta proyección. Pero en toda circunstancia, es absurdo olvidar o poner en segundo plano, el factor definitorio de todo proceso revolucionario, la relación concreta entre la revolución y el Estado, es decir, entre la clase obrera y el pueblo precipitados a la acción democrática y antimonopolista, y la máquina estatal burguesa.

Si descartamos las excepciones, brotadas de un cuadro internacional favorable y una vecindad geográfica propicia, no se puede compaginar, en términos de lucha de clases, el trastrocamiento radical de la revolución socialista con un camino parlamentario puro, es decir, comprimido por el orden institucional burgués.

En fin, la vía pacífica exige armonizar dos tesis difíciles, aunque no siempre imposibles de armonizar:

—a) el hallazgo de una ruta de aproximación a la revolución socialista que vuelva innecesaria la insurrección o la confrontación armada;

—b) la destrucción ineludible de la máquina burocrático-militar del Estado burgués, "condición de toda auténtica revolución popular".

La realización o no de elecciones, la "conquista de una mayoría parlamentaria estable", la conformación de un gran frente democrático contra la oligarquía monopolista, la derrota de las corrientes ideológicas capituladoras (ergo: socialdemócratas), y otros supuestos incluidos en el texto de 1957-60, aluden todos ellos al punto a) y no se refieren al punto b).

Esta descripción unilateral conduce —más allá de los buenos deseos— a pensar en una "integración pacífica" del socialismo en el capitalismo. Y esta concepción es de una probada alcurnia socialdemócrata. Es clásicamente revisionista.

Y aquí ya estamos bien lejos de la tesis original del vigésimo Congreso.

De los planteamientos condicionales se pasó a las formulaciones absolutas. Y éstas prevén —pongámoslas sobre el mapamundi— vía pacífica para la mayoría del sistema capitalista actual. Y se produce la proclamación de esta vía,

por partidos obreros que en sus países, a través de años de existencia, no lograron ser una fuerza política real; su papel histórico de vanguardia es apenas una postulación teórica... ¿Para qué lo hacen? ¿Creen que la culpa de esta situación recae sobre las tesis de Marx y Lenin acerca de la revolución y el Estado? Parece un acto de rebajamiento de la perspectiva revolucionaria al plano de la cotidiana maniobra táctica. Y sin mayores resultados tampoco en este terreno.

Los planteamientos condicionales son aceptables desde el punto de vista táctico, en ciertos períodos, si se basan en una conciencia clara del Partido acerca de la aspereza inevitable de la lucha de clases y en la preparación adjunta para las alternativas de la lucha armada. Siempre que la aceleración del proceso revolucionario no reclame una definición categórica acerca de la probabilidad o inevitabilidad de la acción armada por el poder.

Cuanto más se complica la situación internacional, cuanto más el imperialismo yanqui y sus aliados, despliegan su estrategia global de agresión e intervención contrarrevolucionaria, o simplemente antidemocrática, más evidentes son los riesgos derivados de la extensión dada a la tesis del posible tránsito pacífico. Y más ostensible el error del abandono subrepticio o del relegamiento de la tesis acerca de la destrucción de la máquina estatal burguesa por la revolución socialista.

Se asiste en todo el mundo capitalista a la hipertrofia de la máquina estatal. En los países altamente desarrollados como superestructura del capitalismo monopolista de Estado; en otros —América Latina, por ejemplo— por acumulación de factores internos a los externos derivados de la organización policíaco-militar, continental y mundial, del imperialismo yanqui.

Lenin ya había denunciado este fenómeno como expresión de la época imperialista. Hoy, esto pasó a una etapa superior. El capitalismo monopolista de Estado y la máquina estatal se ensamblan. Se conjuga en tal forma el poder de ambos, que el Estado burgués en tales países es el "comité administrativo de los negocios de la burguesía monopolista". El Estado interviene en todo el proceso económico y financiero. La militarización de la economía se extiende monstruosamente. El aparato del Estado se hincha, al servicio de la guerra imperialista, de la preparación de agresiones contra el campo socialista, los nuevos Estados nacionales y el movimiento de liberación nacional. El aparato burocrático-militar hipertrofiado se asienta en redes policiales internacionales, en gigantescos servicios de espionaje y provocación, en la utilización de los logros de la revolución técnico-científica para la guerra y la contrainsurgencia, etc.

El "complejo militar-industrial" de los EE. UU. es un ejemplo típico. Pero ¿qué potencia imperialista es ajena al proceso? ¿Y qué lugar del mundo escapa a sus amenazas directas o potenciales?

Todo esto se acompaña por el descaecimiento de los parlamentos e instituciones representativas, por la jerarquización del poder ejecutivo y la adopción de funciones despóticas por los presidentes o primeros ministros. Y por la extensión de las herramientas de engaño de la opinión pública.

¿Se puede olvidar este factor en toda valoración de perspectivas revolucionarias sin resbalar hacia un utopismo dulzón?

JAVIER DE VIANA

"SUS MEJORES CUENTOS"

Selección de Heber Raviolo

Montevideo, Banda Oriental, 1968.

Con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Javier de Viana, cumplido en agosto de este año, Ediciones de la Banda Oriental que ya publicara "Campo", del mismo autor, nos brinda esta selección de cuentos cortos, que tiene la virtud de reunir en un tomo lo mejor de la producción del autor, en su última etapa creadora, posterior a 1910. Aunque es cierto que el propósito del antologista de agrupar las narraciones cortas lo obliga a dejar de lado algunos buenos títulos, no es menos cierto que precisamente en la brevedad está uno de los más altos méritos de esta etapa creadora del autor, que radica en la pincelada rápida y sensitiva que va descubriendo los distintos aspectos de la vida en nuestra campaña y en la campaña entrerriana.

Muchos de estos cuentos fueron escritos en Buenos Aires, donde Viana buscara refugio y trabajo al huir de la prisión, después de la derrota de su Partido, en la Revolución de 1904. Otros pertenecen a publicaciones hechas después de 1918, ya de regreso en el Uruguay. Tienen todos un común denominador: la búsqueda, en el carácter y costumbres de nuestro hombre de campo, de las raíces de ese vuelco que dio la política nacional a principios de siglo, haciendo sucumbir al héroe del siglo pasado, el caudillo. Le toca a Viana vivir un momento de contradicciones intensas; ese momento en que se desmoronan los valores de la divisa y los sustituyen otros valores, poco convincentes para el hombre de campo: el "dotor", el caudillo de la ciudad, la política de la conversación y el cargo público bien rentado.

Es difícil por cierto encontrar un narrador o dramaturgo de esta época que no haga alusión, de un modo u otro, a este conflicto, pero ninguno lo hace con tanta fuerza como Viana, tanto en calidad literaria como en reiteración temática. El tema es obsesivo, y aparece con distintas caras, ya sea en el joven de la ciudad que busca su razón de existir en la lucha junto al gaucho, ya sea en los distintos caracteres campesinos, casi todos ellos representados por la indolencia y el dejar hacer, ya en forma más audaz, sobre todo en las últimas producciones, en el enfrentamiento directo del gaucho con la fuerza pública o con los "estrangis", que llega a su forma más acabada en "En Tierra Extraña".

Al primer tipo pertenecen tres cuentos de "Leña Seca" (1911): "Entre Púrpuras", "Hermanos", "Tiempo de Guerra", con dos personajes constantes: Policarpo, "el hijo único del rico estanciero de Mazangano", y "Montón de Humo", "el negrillo Donato, su compañero de infancia", a quien el joven acaudalado "confió la dirección de la aventura, reconociéndole una superioridad campera adquirida en los cuatro años que él había permanecido en la ciudad". En los tres cuentos aparecen muy distintas aventuras de los dos mozos. Está la contraposición de la picardía de Donato y los escrúpulos ciudadanos de Policarpo en "Tiempo de Guerra", relato de cómo "en tiempo de guerra nada es de naides y tuito de tuitos", según afirma el negrito, y de este modo se puede carnear sin remordimientos una res ajena. Es un cuento que rebosa de la alegría de vivir y la sana ingenuidad del negro campero. Está la aventura del cruce del bañado antes de entrar en el combate ("Hermanos") en la que alternan confraternalmente la superioridad en la cultura del amo y la superioridad en la destreza y habilidad del criado. Aquí el diálogo por momentos nos recuerda el de Don Quijote y Sancho Panza, cuando la ingenuidad vence segura por la experiencia. Dice "Montón de Humo", como réplica a los elogios de su amo a un negro ilustre: "No, che, no te fijés en el color; fijate en el tamaño de la espiga y en el grandor del grano, qu'el paladar y la panza son ciegos de nacimiento!... Pucha que hablé lindo!... ¿No te parece?". Aquí, por último, triunfa la igualdad en la divisa, ante la cercanía del combate: "Eran ya iguales; eran hermanos porque hermanos iban al sacrificio, al empuje de un

ideal oscuro, indefinido, impreciso, tan inexplicable para la mente cultivada del joven abogado como para los sesos duros del negrillo analfabeto''. Alcanza aquí el relato una fuerza de sentimiento en la que afloran los destellos del romanticismo en Viana, que los tiene, bien que merece simultáneamente el apodo de ''naturalista a lo Zola''. Esta característica romántica llega a su cumbre en ''Entre Púrpuras'', cuando los dos muchachos divisan el humo de una choza devastada por el enemigo luego de matar al amo y ultrajar y asesinar a la hija. Hay en esta narración momentos descriptivos de memorable belleza plástica, por cierto característicos del autor, como éste: ''En la inmensa soledad del despoblado, interrumpido apenas el silencio augusto por los rumores de la cercana selva y el crepitar de las maderas incendiadas; en las medias tintas de la tarde agonizante, aquellos resplandores rojos iluminando a ratos dos muertos desnudos, tintos en sangre y un espectro velándolos, adquirían una solemnidad dominadora''. Aquí, en la venganza que Policarpo jura a la vieja y desolada madre, se unen el deber partidario y el amor herido, ya que reconoce en la joven a la tierna enamorada de unos pocos días.

Pero el Viana más característico es el del segundo tipo de cuentos, el que caracteriza al gaucho, sobre todo en torno a un rasgo dominante: la haraganería. De tal modo se agolpan los cuentos de este tema, que resulta difícil hacer una selección. Es en ellos en los que alcanza el máximo su veracidad de narrador naturalista. Pertenece a este estilo, entre otros muchos, ''Puesta de Sol'', que es más una descripción que un relato, descripción de cómo dos gauchos viejos arriman poco a poco sus bancos a la huidiza luz del atardecer, hablando de nada: ''Pero hablabán, hablaban, diciendo ''nada'', lo cual en ocasiones y para ciertas personas resulta lo más difícil de decir. Ellos lo ejecutaban por hábito''. Y este hábito es el que triunfa con la displicencia, en ''Como un tiento a otro tiento'', donde se relatan los amores de Ladislao Melgarejo, ''uno de esos hombres-cosas'', que ''volteaba árboles, sin preocuparse de lo que con ellos haría el patrón'', del mismo modo que ''volteaba hombres después con igual indiferencia: siempre trabajaba por cuenta ajena'', con Felisa, la muchacha de la que se dice que ''Su alma y su cuerpo estaban igualmente insensibilizados por el trabajo'', ''que recibía con la mayor indiferencia los requiebros y las zafadurías de los clientes''. Los dos personajes, casi sin proponérselo se casan, y aunque Felisa no era la compañera que Ladislao hubiera soñado, ''Pasado el primer momento de desasosiego, su existencia continuó como antes: vacía, sin luz, sin colores, igual un día a otro día, como un tiento a otro tiento''. Terrible monotonía, terrible nada. La misma que aparece en ''Por haraganería'', ''Lo mesmo da'', ''Yo siempre fui as''', en episodios amorosos cuyas protagonistas son mujeres, y la misma que reviste un carácter más tremendo aplicada a la indiferencia con que se toma la guerra por el gauchito de ''Malos Recuerdos'': ''—Es linda la guerra!... Se come, se duerme, se amargnea, y se pita, se pita, se pita...'' Pero quizás donde la indiferencia reviste formas más dramáticas es en ''Soledad''. Porque allí se ha hecho agresiva, se ha hecho cascarón del alma, resentimiento, en el viejo paisano. ''Viejo como esos caballos del piquete, que tienen la carretilla mora y los dientes en horqueta y que a pesar de eso trotan leguas y endurecen el garrón en los barriales'', arraigado en un paisaje en el que la esterilidad y la aspereza se han dado cita, concentrándose en un canelón que, conjuntamente con el viejo mezquino y huraño, es lo único que sigue viviendo, como si ambos se alimentaran de la soledad y la muerte. Es terrible el final del cuento, cuando el viejo, cerrado al diálogo y a la generosidad termina haciendo el panegírico del árbol y diciendo: ''Es verdá que soy oriental... y el canelón tamién...'' Es de notar que hay cierto parecido entre la pasividad de la haraganería y la que lleva al cumplimiento de la orden del caudillo. En ambos hay como una pérdida de la voluntad, que hace del gaucho, o un indolente o un ser lleno de fuerza pero sin cauces propios.

Pero no es ésta la única veta del paisano que se hace presente. Está también su lado positivo. La sencillez con que acepta los hechos de la vida, tanto los del amor como los de la muerte. La simplicidad de las mujeres para aceptar el amor que les brinda su hombre, como se ve en la Belarmina del increíble ''Mama, aquí'stá la ropa'', o en la heroína de ''Como en el tiempo de antes'', cuento del que cabe señalar la riqueza en cuanto a creación de personajes. La simplicidad de los hombres, que hacen justicia por su propia mano, como en ''Carancho'', o que resuelven su vida al azar, como en ''A los tajos''. El denominador común de estas narraciones está en el desenlace abrupto, crudo en algunos casos, como en los dos últimos títulos aquí mencionados. Baste citar, a modo de ejemplo, el final de ''A los tajos'': ''—Es verdá... Me queda entuavía el cuchillo... Vamo a jugarlo... pero vamo a jugarlo a los tajos... Hubo ruido; se apagaron las luces. Allí cerca trabajó el sepulturero; allá lejos trabajó el juez. Y nada más.'' Hay algo de oscuro fatalismo en esta aceptación, que adquiere su máximo re-

lieve en "Es la estrella!" Fatalismo instintivo que explica acaso la haraganería del gaucho, que explica la rebelión del autor frente a la realidad que le tocó vivir.

Y esta rebelión adquiere sus perfiles más audaces cuando empieza a esbozarse una explicación al carácter del gaucho ya en el enfrentamiento de éste con la "justicia injusta", como en el caso de "Desagradecidos" en el que el desentendimiento con la autoridad toma simplemente la forma de una presencia molesta en un bello día de sol, ya con el "gringo" que no comprende al criollo, como en "Lucha a muerte" en el que la rebeldía, impotente, se hace palabra agria, insulto; ya con el extranjero que no sólo no comprende, sino que domina y coloniza. La denuncia aquí se hace más grave. No es sólo la falta de respeto por las tradiciones gauchas. Es mucho más, es el sojuzgamiento. Si leemos "Los Misioneros" tendremos por momentos la sensación de estar leyendo un editorial de nuestros días, por ejemplo cuando dice: "La policía tiene la misión de guardar el orden. prendiendo a los indios que s' escapan por no trabajar pa los alemanes que pagan la policía". Lo mismo ocurre en "En tierra extraña", cuento en el que el mismo título nos avisa sobre el tema: el criollo que se siente extranjero en su propia patria, en la que su moneda no sirve para comprar, porque debe cambiarla por vales. Y en esta situación la rebeldía anima al gaucho y al ciudadano, al analfabeto y al culto, y es más, a la naturaleza misma: "Pensé entonces en los quebrachos de Piracuacito que se creen ser, con los indios, únicos dueños de la inmensa comarca, y honda tristeza nubló mi espíritu. Como los quebrachos y como el indígena, nosotros éramos extranjeros, en aquella región donde la tierra, las poblaciones, el correo. el telégrafo, la escuela, la policía, y hasta la moneda, son extranjeros..."

Dijimos en líneas anteriores que en estos cuentos se empieza a esbozar una explicación del conflicto de estas tierras, que es el de Viana. En realidad no se puede hablar de explicación. Hay una búsqueda, pero ésta quizás fue para Viana infructuosa, como una pregunta sin respuesta. Y es esta angustia la que le da a su obra esa terrible fuerza dramática, lograda a menudo con la escueta narración de un hecho. Porque el hecho en sí está cargado de significado, y la ausencia de una explicación no hace más que subrayarlo.

A. S.

VICENTE O. CICALESE

NUESTRO VIEJO LATIN

Montevideo, Impresora Cordón, 1968. 209 páginas.

La historia del estudio de las lenguas clásicas en nuestro país ofrece un singular cuadro deficitario. No es nuestro propósito hacer la relación prolija de este tópico, pero sí puede acercarse alguna información al respecto.

La Asamblea Constituyente de 1830 crea la Cátedra de Latín cuyo primer ocupante será José Benito Lamas. En 1890 Melián Lafinur propone, sin éxito, su supresión. Por último, en 1908, es totalmente borrada de nuestros programas oficiales de enseñanza con la algazara de los estudiantes que acogieron esta medida con el estribillo de "¡Badaró, el latín se te acabó!" Este tal catedrático Badaró fue, al parecer, uno de esos dómines de los que seguían el terrible precepto de que "la letra con la sangre entra", aunque la sangre en este caso no corriera, pues lo decimos en el sentido de los obsoletos y casi medievales métodos pedagógicos con que en ese entonces se encaraba la enseñanza del latín y de la gramática en general. Es claro que, en el fondo, los motivos de esta supresión eran muy otros, como el de "modernizar" la enseñanza, propósito tan plausible en general como errado en creer que ello se lograría eliminando el latín.

El hecho es que en el Uruguay el latín quedó relegado desde entonces exclusivamente a los seminarios y colegios católicos, en los que, por otra parte, salvo las contadas excepciones de rigor, se enseñaba endeblemente. En 1946. al crearse la Facultad de Humanidades y Ciencias, se restablece, después de 38 años, la mencionada Cátedra. Años después, al crearse el Instituto de Profesores "Artigas" se abre otro curso de latín.

Durante casi cuatro decenios, pues, no hubo en el Uruguay dónde estudiar latín con propósitos profanos, ya fuera para los presuntos vocacionales, ya para el campo muchísimo más vasto y cierto de los estudiantes y estudiosos de la literatura, de la lengua española, de la historia. de la filosofía, así como para los que se ocupaban de la jurisprudencia (ni qué hablar del Derecho Romano), o de las ciencias naturales cuya nomenclatuar clasificatoria de las especies

se establece universalmente en latín. Quien quisiera aprender algo de esta lengua tenía que hacerlo fuera del país, si quería o podía, o procurarse las generalmente parvas lecciones de algún europeo radicado o de paso o, por último, quedar librado a una ardua autodidaccia de valor casi nulo. No hablemos ya, por lo tanto, de hacer traducciones, investigaciones o ensayos en algo en que tuviera que ver la lengua del Lacio. Muchísimo menos, claro está, si nos referimos al griego. Aunque nuestros bisabuelos, abuelos e, inclusive nuestros padres, hubieran dado con ingenua arrogancia a Montevideo los sonoros epítetos de Atenas del Plata. o, por otros motivos, Alejandro Dumas mediante, el de Nueva Troya, la verdad es que nuestra tradición humanística es muy pobre y, lo que es peor si cabe, está muy extendida aún la prevención por este tipo de disciplinas.

A levantar esta hipoteca, a ganar en lo posible algo de tanto tiempo perdido, se ha dedicado el profesor Cicalese. La circunstancia de haber sido yo durante cuatro años su alumno, la de haber actuado, aunque por breve lapso, como su colaborador en la Cátedra, la de ser siempre el mentor por mí requerido para cualquier consulta sobre la lengua y la literatura latinas, si bien pueden teñir de agradecida subjetividad mi juicio acerca de su labor, es innegable que me otorga, por lo menos, la calidad de testigo cercano y asiduo de la misma.

A su sólida y amplia formación de latinista, iniciada casi en su infancia, el profesor Cicalese agrega una no menos sólida y amplia formación humanística general poco común. Pero, tan importante como todo ello, es ése su entusiasmo vocacional que, virtud inestimable, sabe COMUNICAR tan abierta, tan ardorosamente a sus alumnos y colaboradores por una disciplina que goza de una multisecular y universal fama de seca, árida, casi inasible. Pero, como quiera que la sola efusión vocacional no basta para hacer viable, comunicativa, la enseñanza del latín, el mérito mayor del profesor Cicalese consiste en su metodología pedagógica probada en dos décadas de experiencia intensiva, del estudio comparativo de otros métodos foráneos, de sus inagaciones de textos.

Por esta laboriosa vía ha logrado establecer un método que corresponde a las más modernas exigencias, consciente, como dice en el Prólogo de esta obra que comentamos. del hecho de "que desde hace ya siglo y medio [el latín] comenzó a perder terreno ante las urgencias del conocimiento, tan vasto y diferenciado, y ante la contumacia de los profesores de latín que no quisieron o no supieron adaptarse a las exigencias de los tiempos".

Fue imprescindible toda esta introducción acerca del autor, porque "Nuestro Viejo latín" es la concreción editorial de todas las experiencias y criterios de que hemos hecho referencia. Y aunque la cita sea algo extensa, vale la pena reproducir algunos conceptos de los que se manejan en el Prólogo sobre el meollo de este método. Así, dice el autor: "Hablar y escribir correctamente en latín es un lujo intelectual absolutamente ajeno a cualquier finalidad socialmente fecunda y culturalmente importante.

Lo que sí importa es traducir latín, poder leer ya a los escritores romanos, ya el inmenso repertorio de obras acumuladas en los diez siglos medievales, ya la rica producción literaria de la edad moderna.

Suprimimos pues sin miramientos todo el desalentador fárrago de reglas, excepciones y precisiones morfológicas, sintácticas y estilísticas cuyo dominio es imprescindible para redactar o hablar latín. pero no para traducirlo".

Y en cuanto a la práctica: "¿Qué debe traducirse? Auténticos textos latinos elegidos exclusivamente en función de sus valores internos y cuya comprensión resulte de indudable interés actual. (...) El latín de los meros gramáticos está muerto, siempre estuvo muerto. Y muerto está también el ciceronianismo antihistórico, principal responsable de la ruina del latín".

El plan del libro responde cabalmente a estos postulados. A cada lección gramatical siguen fragmentos latinos para traducir. En total son unos 500 tomados de los más diversos autores y fuentes. En la Segunda Parte se ofrece, en el Apéndice II: Abreviaturas más corrientes en los textos latinos. El nombre romano. Medidas, pesos y monedas. La división del tiempo. En la Parte Tercera y última se inserta un vocabulario de 2.500 palabras referidas a los fragmentos latinos propuestos para la lectura y la traducción.

Esta modalidad "abierta", sin desmedro en absoluto de su rigor científico, hace de este libro un instrumento ciertamente provechoso, no sólo para los estudiantes, sino también como obra de consulta para todos aquellos estudiosos de nuestro idioma español, para develar el sentido de citas latinas, para aquellos científicos que necesiten precisar nomenclaturas clasificatorias.

"Nuestro viejo latín" — podemos dar fe de ello— es obra de muchos años de ingente, minucioso, tesonero trabajo, que ya tuvo su anticipo en un par de ediciones mimeografiadas. Esta, impresa, es, además, producto de un auténtico trabajo de equipo en el que participaron colaboradores de la cátedra y estudiantes. De entre todos ellos justo es destacar la lúcida y ahincada labor de la Sra. Sara Alvarez Catalá de

Lasowski, ayudante del profesor Cicalese.

Por último, cabe señalar, como elocuente síntoma tanto de una vocación como de las penurias financieras a que está sometida nuestra Universidad, que la costosa edición de esta obra fue totalmente cubierta por su autor.

Como síntesis de nuestro juicio sobre este libro que honra a nuestra Universidad y, por ende, a nuestro país, podemos decir que pocas veces viene tan a propósito aquella expresión de "vino viejo en odres nuevos".

M. G. P.

JUAN A. ODDONE

RELACIONES ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL PODER POLITICO

Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1968, 64 págs.

Difícilmente un tema de la evolución histórica nacional pueda alcanzar interés inmediato más acuciante, y actualidad más comprometida, que el de las relaciones entre la Universidad y el poder político. El momento uruguayo confiere así singular eficacia al reciente trabajo del profesor Juan A. Oddone, que, sobre esa materia, se ha publicado como Nº 4 de la serie especial de los Cuadernos Universitarios. Serio estudioso de nuestro pasado, autor junto con M. Blanca París de Oddone de HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO. LA UNIVERSIDAD VIEJA. 1849-1885 (Montevideo, 1963), sintetiza ahora Oddone, en un breve y documentado opúsculo, el conflicto, que, de una u otra manera, siempre se ha dado entre la tendencia de la Universidad de la República a la autonomía y la de las fuerzas políticas dominantes a la subordinación de aquélla a sus intereres y propósitos.

Oddone parte del reconocimiento de que en las últimas décadas la Universidad latinoamericana se orienta "a una revisión de sus supuestos tradicionales", "procurando asumir una función esencialmente orientadora y no meramente académica en países a menudo marginalizados por las precarias condiciones de su proceso de desarrollo". Y de aquí infiere: "El reclamo creciente por una Universidad comprometida es obviamente inseparable del pleno ejercicio de su autonomía".

En verdad, sólo con un criterio histórico concreto que sitúe la lucha por la autonomía universitaria en el contexto económico, social y político de estos países, puede valorarse la proyección de lo que, siendo desde sus orígenes medievales europeos una necesidad objetiva de todas las universidades, ha venido a constituir entre nosotros un punto indispensable en la programación democrática de la sociedad y un ingrediente que nunca falta en las horas críticas de la pugna política. La demanda de autonomía universitaria —aun independientemente del grado de conciencia que de ello se tenga y a pesar del carácter abstracto con que no pocas veces ha sido formulada— alude en última instancia a la contradicción que generalmente se ha presentado, y hoy con la mayor agudeza, entre las clases dominantes y las potencialidades del progreso cultural (forma, al fin, del progreso social). Tal contradicción ha asumido en ocasiones el carácter de confrontación filosófica, polémica sobre cuestiones de pedagogía o aun de choque de pasiones personales; pero, larvada o estallante, siempre ha sido su contenido de naturaleza sociopolítica y, precisamente por ello, sus instantes culminantes han sido de deslinde de campos antagónicos entre el poder político y la Universidad (sin desaparición en ésta del complejo de contradicciones internas, pero con subordinación de las mismas a la defensa de la Universidad, en su conjunto y en la perspectiva de su propia superación, ante los designios de mediatización o avasallamiento por parte de gobiernos reaccionarios).

El registro documentado de que la evolución histórica de la Universidad de la República, confirma el principio de la autonomía en función de una activa responsabilidad social, no es simple halago patriótico sino compromiso de militancia y fuente de energía en el acometimiento de la empresa, cada vez más exigente, de salvaguardar las mejores tradiciones de nuestro centro superior de estudios e investigaciones y de adecuar toda su estructura y funcionalidad a la necesaria renovación del país. En este sentido adquiere su mayor validez la síntesis del profesor Oddone, que es seguida por una muy útil ejemplificación consistente en opiniones de distinguidos universitarios y resoluciones de órganos de la Universidad en oportunidad de conflictos que jalonan su trayectoria.

Se comprueba que ásperos enfrentamientos, arbitrariedades de gobiernos de facto o más o menos constitucionales, persecuciones, destituciones, encarcelamientos y destierros, en perjuicio de la Universidad y sus hombres, no constituyen episodios excepcionales, y que es a través de ellos, en un clima de in-

cesante lucha con no pocas rúbricas de sacrificios y heroísmos, a lo extenso de un proceso por veces muy penoso, que la Universidad ha venido alcanzando el derecho virtual y progresivo al ejercicio de la autonomía y a la consagración legal de este principio. Nunca hubo concesión graciosa desde las alturas oficiales, si bien en algún escaso turno de nuestra historia hubo en lo esencial coincidencia de objetivos desde el poder político y la autoridad universitaria. En ningún momento el combate ha sido fácil y es justo reconocer que sobre todo en las últimas décadas ha venido creciendo, en compañía del movimiento obrero, el papel del sector más dinámico de la Universidad —el de los estudiantes—, que en recientes jornadas ha incorporado el nombre de tres jóvenes mártires a la historia de la conquista y salvaguardia de la autonomía.

Interesa retener el señalamiento de Oddone en cuanto a la incidencia de las peculiaridades de nuestra Universidad sobre la modalidad uruguaya del movimiento reformista que irrumpió en la oligárqcica Córdoba de 1918. Con una juventud de historia que la distanció originariamente de la sociedad colonial, la Universidad de la República surge ya dentro de coordenadas ideológicas liberales y fue obteniendo conquistas (como la representación estudiantil en los Consejos de Facultad establecida por la ley orgánica de 1908 y el reconocimiento de la autonomía por el artículo 100 de la Constitución del 17) que en buena medida la diferenciaban, no obstante sus lastres y aberraciones, de aquéllas que permanecían sofocadas bajo una pesada herencia de escolasticismos y privilegios de raíz feudal. "Muchos de los puntos del programa de Córdoba, o de las declaraciones posteriores de Buenos Aires y La Plata —escribe Oddone—, no venían sino a encuadrar en la tradición liberal que había caracterizado a la Universidad de la República en su ya largo medio siglo de vida". Por lo demás —acotamos de nuestra parte— las profundas causas socioeconómicas y las coadyuvantes motivaciones internacionales del movimiento latinoamericano de reforma universitaria, no podían sino determinar también las vibraciones uruguayas de la conmoción continental, más allá de las adquisiciones contemporáneas, históricamente no desdeñables, de nuestra Universidad. Y así agrega Oddone: "De todos modos la juventud uruguaya se sumó a la cruzada reformista; la prensa estudiantil de los años 20 recoge sus puntos de vista y sus críticas, y plantea nuevos fines para una Universidad que debe evolucionar y «reformarse»". Y en seguida: "No cabe aquí historiar este importante proceso, pero sí cabe recordar que en esa época renovadora se forjan programas de cambio y se plasma la concepción definitiva de la autonomía total de la Universidad".

Importa mucho asimismo, la evocación del papel de la Universidad ante la crisis que culminó en 1933 con el golpe de estado. Recuerda el autor dos momentos que a su juicio "miden la lucha universitaria frente a la dictadura": la reacción inmediata contra el golpe y el repudio de la ley orgánica intervencionista de 1934. De la vigoroza lucha estudiantil de entonces surgió la convocatoria de la Asamblea del Claustro, que elaboró el estatuto que sirvió de base finalmente a la ley orgánica de 1958.

La parte documental referida a aquella etapa readquiere notable actualidad en estos días de tantos atropellos contra la Universidad y Enseñanza Secundaria. El Rector de la época, Carlos Vaz Ferreira, en su informe sobre el proyecto de segregación de Secundaria de la Universidad, refiriéndose a los riesgos de la subordinación de la enseñanza al poder político, afirmaba: "Es infinitamente mayor la gravedad si, como en ese proyecto se intenta establecer, la elección de miembros de una institución de enseñanza, educadora, quedara sometida a condiciones partidarias; y, todavía, en forma tal que el voto de un solo partido bastaría para excluir de la dirección de la enseñanza al hombre más consagrado a ella, al más competente, al más preparado, al que más sacrificios hubiera hecho por ella". ¿No resuenan estas palabras hoy como una acusación inapelable ante las ominosas campañas de cierta prensa contra el Rector Maggiolo y contra el Director electo de Secundaria, Rodríguez Zorrilla? Por lo demás, no parece simple anécdota el recuerdo de que el Ministro de Instrucción Pública con quien se enfrentaba entonces la Universidad era el actual senador Echegoyen, que contradecía desde el gobierno las antiguas opiniones del dirigente estudiantil Martín R. Echegoyen (también mencionadas en la documentación reunida por Oddone).

Luego de puntualizar el compromiso programático significado por la elección del Rector Casinoni, los recrudecidos ataques reaccionarios contra la Universidad y la tenaz lucha que logró la ley orgánica de 1958, escribe Oddone:

"LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS, marcados por la crisis y el proceso regresivo que vive el país, han colocado de nuevo a la Universidad en la encrucijada frente al poder político: los recientes episodios, desde el retaceo extremo de recursos y la sistemática campaña calumniosa, hasta el atropello de sus locales y la amenaza de destitución de sus autoridades, vienen a cuestionar las conquistas de un pasado reciente".

Y añade, en una importante constancia de optimismo histórico:

"No obstante, y quizá importe destacarlo hoy, si bien otras veces gobiernos autoritarios, prensa oficialista y fuerzas conservadoras intentaron anular su impulso creador, su avance social o su influencia esclarecedora, podemos afirmar que la Universidad de la República no se ha desviado de su trayectoria histórica esencial, caracterizada en sus ciento y tantos años de vida, y desde los comienzos, por cumplir con los postulados que vino precisamente a consagrar su última ley orgánica: defender las libertades, expandir la cultura, procurar la justicia y el bienestar social".

En un trabajo tan ceñido, pueden echarse de menos tales o cuales episodios, referencias al proceso de contradicciones internas de la Universidad o alusiones a hechos que, como la célebre polémica entre Varela y Ramírez, no fueron ajenos al tema sucintamente abordado; pero lo específico y primordial de éste ha sido ofrecido, de manera sintética y con rigor de historiador que no excluye —lo contrario es verdadero— el compromiso del hombre de cultura. Bien plausible resulta pues, esta nueva aportación del profesor Oddone.

L. S. R.

J. P. BARRÁN y B. NAHUM

HISTORIA DEL URUGUAY MODERNO. 1851-85. TOMO I

Montevideo, Ediciones Banda Oriental. 653 págs. Con un Apéndice Documental sobre el mismo período.

La historiografía uruguaya viene siendo enriquecida por aportes de diversos especialistas que buscan, mediante un relevamiento del pasado, las coordenadas para una interpretación del país; la crítica al presente se ha transformado, también, en crítica histórica y muchos antiguos enfoques se han superado. En este contexto, es conocida la obra de nuestros historiadores marxistas acerca de los orígenes y características de la estructura económico - social de la Banda Oriental, en el período colonial y durante la Revolución Artiguista.

Nahum y Barrán, sin participar en la misma definición, y diríamos sin querer definirse, participan de ese espíritu de búsqueda, iluminando el proceso de la formación del Uruguay moderno, a través de esta obra muy documentada y extraordinariamente sugestiva que abarca un amplísimo campo en el cual, seguramente, habrá que continuar trabajando. Desde nuestra posición de lectores podemos decir, teniendo en cuenta posteriores investigaciones que puedan afinar o corregir la interpretación ofrecida, que esta obra ha abierto un amplio camino en la comprensión del tema y es, desde ya ineludible.

EL ESQUEMA INTERPRETATIVO.

Los autores toman la actividad ganadera como centro de la economía nacional y buscan en el medio rural, los cambios que dieron lugar a la modernización del país. La Guerra Grande con su secuela destructiva en la ganadería y en la industria saladeril trajo, consecuencia obligada, una posterior reconstrucción de la vida material. Se inicia, entonces, a partir del 51, un proceso de cambios y de modernización que culminará en 1913, fecha esta última, de significación puesto que en ese momento las exportaciones de carnes congeladas en los frigoríficos sobrepasan, por primera vez, las tradicionales del tasajo.

Esta etapa de cambios será tratada en dos tomos; en este primero, que nos ocupa se abarca el período 1851/85. Pueden apreciarse en él, según los autores, tres épocas de crisis que han tenido una importancia considerable; una primera de 1856 al 62, crisis de superproducción ganadera, que estimula la implantación de la cría del ovino ante la insuficiencia del saladero como complemento de la producción ganadera; la segunda, entre el 67 y el 73, que exige de los propietarios rurales una definición a efectos de consolidar su poder económico y su condición jurídica, frente al desorden de las guerras civiles, la mortandad de ganados y la indefinición de la propiedad territorial y, la tercera, hacia 1885, en que una nueva plétora de ganados induce a la sustitución del tasajo, del saladero, por la carne congelada y el frigorífico. Estas crisis actuarían como elemento detonante en el proceso, como motivadores de los cambios de estructura.

Los cambios estructurales, por otra parte, están enmarcados en la permanente dependencia que implica una economía de monocultivo frente al mercado internacional; sin embargo, los autores tienden a atenuar este factor, marcando insistentemente los elementos internos que dan lugar a las transformaciones que nos darán el Uruguay moderno. Señalan algunas características del "crecimiento hacia afuera" de la economía uruguaya, que es con-

veniente anotar: 1º hasta la aparición del frigorífico nuestra economía no se inserta plenamente en una división del trabajo internacional; debido al primitivismo que involucra la producción saladeril se sufren atenuadamente los efectos de la oscilación de los precios internacionales; el frigorífico ligará nuestra economía mucho más intensamente a las coyunturas y exigencias del mercado mundial.

2º es una característica uruguaya que sus renglones exportables sean lanas, cueros y carnes; aun dentro de una situación general de monocultivo, era posible una cierta diversificación; su condición de artículos básicos de alimentación y vestido, hasta que no aparezcan elementos sustitutivos constituirá un rasgo que atenúa todo posible deterioro de los términos de intercambio.

La obra abarca multitud de campos dentro de la consideración histórica, de ahí la amplitud que señalábamos al comienzo; se trata de develar los grandes cambios económicos y tecnológicos que a partir de un Uruguay arcaico nos llevan al siglo XX; mirado desde otro punto de vista, y sin contradecir las conclusiones de los autores, puede expresarse también, que se trata de la consolidación y triunfo de la oligarquía ganadera y latifundista en el plano económico y político, que en gran medida, organiza al país a su imagen y semejanza, constituyendo su dominación de clase el trasfondo sobre el que aparecen y agitan las tendencias y características del moderno.

Veamos entonces los elementos básicos que, dentro del esquema anotado señalan el proceso.

I. EL ARRANQUE DE LA MODERNIZACION. LA EXPLOTACION DEL GANADO OVINO

En el período que va de 1856 a 1868, se aprecia una recuperación cierta de la economía nacional y ello en cuatro aspectos fundamentales: 1º incremento del stock bovino, con unos 8 millones de cabezas; 2º valorización creciente de la tierra; 3º recuperación de la industria saladeril; pese a ciertos progresos técnicos observados en esta actividad, los autores señalan —con énfasis— sus limitaciones en razón del progreso económico, estableciendo su carácter predominantemente artesanal. El saladero no podía decidir el cambio de estructura, puesto que era el complemento natural de la ganadería vacuna tradicional, de la edad del cuero. Ello es demostrado por dos razones básicas; una, no incentivaba la mestización del ganado; por el contrario, el ganado de tipo criollo era su materia prima fundamental, por su cuero, mejor para la industria europea que el del vacuno mestizado y, por su carne, de escasa gordura e ideal para la elaboración del tasajo. La otra razón se refiere a las características de los mercados consumidores del tasajo uruguayo, Brasil y Cuba, cuya finalidad era la manutención de la mano de obra esclava, condición que oponía una valla insalvable a los precios del tasajo y, en ocasión de plétora de ganados, dichos precios no podían ser remuneradores.

La industria saladeril se mostró incapaz de ganar nuevos mercados como aconteció en oportunidad de la crisis de superproducción ganadera en 1862. Analizando las manifestaciones de dicha crisis los autores plantean lo siguiente: "Lo que la crisis tasajera venía a poner de manifiesto con meridiana claridad eran las debilidades de una estructura económica rural, basada en el ganado criollo, que sólo facilitaba la industrialización en forma de salazón de carnes. Mientras esa relación existente entre el medio rural y el bovino criollo no se quebrara, el tasajo sería una realidad y la crisis permanecería latente, así como también, la buena tierra de cultivo para la guerra civil, ya que ésta se nutría en parte, del poco valor del ganado y de su abundancia." ("El tasajo por las características de los mercados que lo consumían, no superaba la edad del cuero y de ella partían las condiciones que siempre favorecieron la anarquía y el desorden." (pág. 134)

4º Implantación de la cría del ovino. Este es el elemento decisivo. La importancia de su desarrollo radica en que los modos de producción tradicionales son alterados. Al lado de la vieja explotación vacuna, va creciendo, especialmente en las zonas del litoral y centro-sur, el ganado ovino; un sector de estancieros extranjeros, británicos y franceses, son los pioneros de la introducción de formas económicas capitalistas en el medio rural; grupo de definida mentalidad empresaria, realizó inversiones de capital, teniendo muy en cuenta la creciente demanda europea de lana; sobre todo Francia, Bélgica e Inglaterra, se transforman en nuestros principales compradores, abriendo nuevos caminos en el comercio exterior como no lo había podido hacer la actividad saladeril.

La oveja complementó la ganadería bovina y capitalizó el medio rural; requirió una técnica y adiestramiento superior y más mano de obra; incentivó la división del trabajo y la especialización de funciones; impulsó la formación de potreros en las haciendas exigida por las necesidades de los cruzamientos, y, a través de la exportación de lana, proveyó la capitalización necesaria para financiar el alambramiento de los campos y la ulterior mestización del bovino.

Sin embargo, el progreso no fue lineal e ininterrumpido. La aparición del ovino, fenómeno de la década de los 60, se vio comprometida por una serie de obstáculos inter-

nos que los autores analizan en detalle dentro del período 1869-1875. Esos factores de estancamiento fueron: la debilidad del aparato estatal, que no funcionaba de acuerdo con la realidad del país. Los autores recogen el esquema de Pivel Devoto acerca de "país legal y país real". Los estancieros querían orden y respeto a la propiedad privada, pero faltaba el centro de poder que pudiera hacerlo efectivo; el país mantenía su estructura pre-capitalista y los centros de autoridad estaban disgregados en torno a caudillos regionales, las guerras civiles, el abigeato, la inseguridad eran la técnica de la campaña y, ello, era incompatible con el programa de renovación tecnológica que se había introducido en el país parcialmente.

Por lo demás, la revolución del 70, acentuó los rasgos antedichos, provocando una verdadera regresión de la ganadería y haciendo tambalear la autoridad del estanciero frente a caudillos militares y jefes de partidas. La crisis de la producción pecuaria, afectada por epidemias, además de lo mencionado, reduce en varios millones la existencia de ganado ovino y bovino; la crisis bancaria agrega un cuadro de inseguridad general; los estancieros están desprovistos de líneas de crédito adecuadas y caen en las condiciones leoninas de los prestamistas particulares, mientras los bancos invierten en la especulación urbana. Los gastos suntuarios excesivos, el "derroche" tantas veces criticado por la Asociación Rural, determinan una balanza comercial definicitaria.

Frente a todo ello, es visible la desubicación, la "ajenidad" dicen los autores, de los dirigentes políticos; descendientes del viejo patriciado, aferrados a un principismo de cuño estrictamente liberal, desconfiaban de la intervención del estado en la vida económica y descuidaron conscientemente la solución de los problemas materiales; estaban ajenos a la problemática real de las clases dominantes del medio rural y no tenían ataduras con ellas; los estancieros serán sus enemigos mortales y fustigarán siempre su ideología y su actitud; les importaba más que los derechos del hombre abstracto, el derecho concreto a la propiedad de la tierra.

II. EL ALAMBRAMIENTO DE LOS CAMPOS Y LA DEFINICION DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL

Es el segundo elemento importante en la transformación de la realidad rural. Concreta materialmente la división de la estancia en potreros, facilitando la mejor alimentación del ganado y los procesos de cruzamiento, lo que en definitiva, cambiará por completo a la ganadería. El impulso fundamental, fue dado por la Asociación Rural, portavoz de los intereses de la clase ganadera; el alambramiento cristaliza las relaciones de propiedad en el campo, consagrando la hegemonía de los grandes propietarios, el monopolio de la tierra, el latifundio.

El alambramiento provocó la unidad de todos los sectores de la clase terrateniente, de mentalidad empresaria o no, en torno a la solución definitiva del problema de la propiedad territorial y ello, en beneficio de los grandes propietarios. Los autores, recogen las palabras de Domingo Ordoñana, el más destacado representante de la Asociación Rural: "Las consideraciones que hemos aducido nosotros para prestigiar el cierre de la propiedad, más bien fueron de orden moral que de orden físico, porque con el cierre, queda la división bien hecha entre los que son terratenientes y los que viven en la condición de agregados, y éstos que son numerosos, deben perder toda esperanza de ser ganaderos, ni de ser útiles en la ganadería industrial y deben necesariamente doblar la cabeza sobre el arado que es su vida y su porvenir." (pág. 550) ¡He ahí todo un programa de dominación de clase! Los pequeños propietarios de tierras, que habitualmente poseían más ganado del que podían mantener en sus predios, y que, se valían de las pasturas del vecino poderoso en la época de los campos abiertos, tenían ahora la perspectiva de abandonar su condición, su ganado, incluso su propia tierra, para dedicarse a la agricultura, que en la tesis de la Asociación Rural era una tarea subordinada y complementaria de la ganadería. La economía del país es la ganadería, y la ganadería es función exclusiva de los grandes propietarios de la tierra; consagrar política y jurídicamente este programa fue el objetivo de los esfuerzos de la Asociación y de sus grupos dirigentes; ello se plasmará en el período militarista, la imposición se hará sin cortapisas, por la fuerza.

Consecuencia del cierre fue la aparición de miles de desplazados y desarraigados de la tierra víctimas de aquel proceso; los autores llegan a la conclusión de que más de 40.000 personas padecieron la situación y, aclaran que el cálculo es más bien bajo, lo que da idea de la gravedad del fenómeno. Ante esto, la clase dominante sintió el pánico de una posible revuelta social; la obra contiene muchas transcripciones de artículos de la Revista de la Asociación Rural —una de sus fuentes predilectas— que revelan la tremenda preocupación que aquella masa de desheredados imponía a los poderosos. Debido a ello es que algunos hacendados, elaboraron planes de colonización agraria que no tuvieron aplicación. La solución del problema fue la represión, la aplicación de las disposiciones sobre vagancia, la leva militar y el trabajo forzado, por el que se aprovechaba de paso la mano de

obra gratuita. "Nuestros criollos desplazados... quedaron doblemente marginados: no sólo al margen de la estancia, sino también al margen del país; fuera de su función económica, fuera de su progreso y de los beneficios que éste pudiera aparejar. Y ésta es la segunda consecuencia negativa —la primera fue la consolidación del latifundio— que hay que atribuir al alambrado." (pág. 582) El desarrollo económico del país, al salir de sus etapas más atrasadas y alumbrar el Uruguay moderno, fue contradictorio, parcial, unilateral y arrastraba las rémoras de un pasado colonial pre-capitalista. Esto constituye otra de las tesis señalables de este trabajo; el desarrollo fue frustrado y frustrará a todo el país; "de lo que podría deducirse que, el progreso social y económico mancomunado estaba reñido con la conducción que de ese progreso hizo la clase alta rural." (pág. 582)

III. BENEFICIARIOS E IMPULSORES DE LA MODERNIZACION

Importante lugar dentro del esquema que venimos desarrollando ocupa el elemento humano que estableció el programa de los cambios y luchó por él. Los autores sostienen que esa función fue protagonizada por una "élite", minoría esclarecida, dentro de la clase terrateniente. Esta clase —globalmente— tenía objetivos comunes: restablecer el orden en el país, que los intereses del país fueran los de la ganadería, la defensa irrestricta del derecho de propiedad.

Pueden, sin embargo, apreciarse dos sectores: el de los estancieros empresarios, de origen extranjero, británico y francés, pero donde también hay orientales, que son quiénes se plantean realmente el dilema de progresar o perecer; son vanguardia en los cambios tecnológicos y vanguardia en la organización de su grupo de presión, la Asociación Rural, a través de cuya revista, difunden una ideología coherente con sus intereses. Eran pues los pioneros, responsables de la introducción de modos de producción capitalistas; su influencia era grande en el litoral y la zona sur del país, no tenían vinculaciones con las familias tradicionales de la época colonial.

Además existe el sector de los estancieros-caudillos, orientales y brasileños, afincados con grandes haciendas, especialmente en el Norte del país, apegados a formas de explotación arcaicas e indiferentes a la Asociación Rural; este hecho adquiere relevante dimensión en la interpretación del proceso, puesto que el peso de ese sector arcaizante fue minando el espíritu empresista y determinando la frustración final del proceso. "Enfrentados los dos estancieros, el pionero y el primitivo, el primero debía invertir sumas crecientes para obtener un rendimiento que, el segundo, sin esa necesidad, obtenía también y sin tanto esfuerzo. La estructura de la propiedad de la tierra da cuenta de la aparente anomalía. Mientras el régimen de la gran propiedad en manos individuales predominase en el país, el rendimiento no se mediría en términos de productividad por hectárea, sino en términos de renta bruta, y en ese sentido el latifundista fronterizo ganaba lo mismo, o más, sin tanto esfuerzo, trabajo e inversión, que el latifundista o mediano propietario del litoral y del sur." (pág. 342)

Es el camino prusiano del capitalista, "lento y penoso".

IV. EL INSTRUMENTO POLITICO DE LA OLIGARQUIA TERRATENIENTE — EL MILITARISMO

Todo cambio profundo, está presidido por la dominación política de un grupo social coherente; el militarismo al adueñarse del aparato del estado y "modernizarlo" constituye la fuerza material, decisiva, autoritaria, que llevó a cabo el programa básico de la Asociación Rural y de la clase terrateniente. "El militarismo sentó las bases definitivas del principio de autoridad, creando una estructura de poder que fue, en esencia, la del estado moderno y centralizado que el Uruguay sólo había conocido por aproximaciones, mas nunca por entero." "Significó desde el ángulo político, la sustitución de las banderías tradicionales, por el gobierno de los grupos de presión más fuertes en lo económico aliados al grupo de presión más fuerte en el poder real, el ejército." (pág. 479)

Es más nítida esta función del estado en el período militarista bajo Latorre. La clase superior urbana dedicada al comercio de importación y exportación; los grandes bancos (Comercial y de Londres) agrupados en la Bolsa de Comercio fueron uno de los pilares del régimen; la obra que nos ocupa muestra con gran claridad y en numerosos ejemplos el apoyo sin tasa que Latorre concedió a las demandas de este grupo. El otro soporte del latorrismo fue la Asociación Rural, considerada en la época como una institución semioficial; obtuvo del gobierno el establecimiento del orden en la campaña, el Reglamento de Policías, la aplicación y las reformas del Código Rural, que fue hecho por los estancieros, el Registro de Marcas y Señales, etc. Asimismo Latorre, benefició a inversionistas extranjeros, su caso más notorio fue el de la empresa ferrocarrilera.

Los medios técnicos, telégrafo, ferrocarril, armamentos, de que pudo valerse el gobierno liquidaron la "regionalización" del país, centralizándolo políticamente. El orden —reclamado por los grandes propietarios de la campaña— fue establecido de

manera brutal y expeditiva; era el orden de la clase dominante según señalan los autores transcribiendo a Domingo Ordoñana, portavoz de la Asociación Rural: "La campaña ha entrado realmente en caja y para conocer como se reconoce el principio de autoridad, basta visitar un galpón de esquila; en él se observa un comedimiento, una puntualidad, un deseo de agradar y cumplir cada uno con su deber, que nos era desconocido en otros tiempos, en que tales trabajos infundían temor y hasta dudas de tranquila y sosegada conclusión. Westman, Estrada, Martínez, Kalveen y otros muchos cayeron cosidos a punta de tijera en sus galpones de esquila, queriendo establecer orden y método en sus trabajos." (pág. 494) El orden implicaba la "paz social" como se ve.

El militarismo en suma, consolidó la gran propiedad rural, poniendo a su servicio la fuerza y la ley; la influencia de la Asociación Rural en el gobierno de Latorre, especialmente fue grande; de esta manera pudo cumplir su programa de cambios y establecer de manera irreversible su hegemonía, rasgo permanente del Uruguay moderno.

G. B. P.



"Retrato de la artista" - grabado de Leonilda González

exposición de la habana 68'

olga larnaudie

EN mayo de este año tuvo lugar en Cuba la Exposición de La Habana, 68. Es éste un certamen de grabado latinoamericano que se organiza todos los años, a partir de 1962, por Casa de las Américas.

Un jurado internacional de artistas y críticos —integrado en esta oportunidad por los grabadores Miguel Bresciano, de Uru-

guay; Rossini Pérez, de Brasil; Marta Arjona, Directora de Museos de Cuba; el escultor inglés Lawrence Bradshaw, y por el crítico español Francisco Vicens— eligió para el Gran Premio, por el conjunto de obras enviado, al grabador uruguayo Antonio Frasconi. El reglamento establece también la adjudicación de tres primeros premios en determinadas técnicas, y para una obra en particular, que este año correspondieron en xilografía, a la uruguaya Leonilda González; en litografía, al grabador cubano Rafael Zarza, y en calcografía, al chileno Sergio González Tornero. Se otorgaron también menciones a los grabadores Alejandro Marcos, de Argentina; Gladys Afamado, de Uruguay; Juan Bernal Ponce, de Chile; Rafael Zepeda, de México; y Alfredo Sosa Bravo, de Cuba. Participaron en la Exposición 77 grabadores, de 9 países: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, México, Panamá, Perú y Uruguay.

Nuestro país fue uno de los más ampliamente representados, a través de las obras de 14 grabadores, integrando en su mayoría una selección realizada previamente por nuestra Unión de Artistas Plásticos. Y fue también, en cierto modo, el triunfador, en conjunto, si juzgamos por los premios recibidos.

LA realización misma de esta Exposición, y la importancia que ha ido adquiriendo año a año son una prueba más, y no de las menos valiosas, de cómo el pueblo cubano ha podido enfrentar e imponerse al intento imperialista de aislar a Cuba Revolucionaria. Y son también, sin duda, otra prueba de cómo Cuba está pasando a ser cada vez más un reconocido centro de atracción y de difusión para las más variadas formas de expresión de la cultura latinoamericana e inclusive mundial. El teatro, la narrativa y la poesía, la producción literaria en general, las artes visuales, y hasta la canción protesta han tenido eco y apoyo en los distintos encuentros y premios auspiciados por Casa de las Américas.

En el caso particular de la actividad plástica, no hay porqué limitarse al único ejemplo de este certamen de grabado, en cierto modo ya casi "tradicional", puesto que esta última fue su séptima edición. Puede hablarse también de la realización, en julio del 67, del Salón de Mayo, transportado a Cuba desde París, y junto con el cual llegaron a la Isla un buen número de los mejores creadores y teóricos de la vanguardia plástica en los últimos años dando lugar a un acontecimiento cultural de primera importancia. Lo cual fue también ocasión para que, a través de la emisión de una serie de sellos conmemorativos, fuera Cuba el primer país en difundir a gran escala las obras de los más modernos creadores, tales como Tapies, o Vasarely, entre otros.

En relación a este certamen latinoamericano, puede alguien preguntarse el porqué de esa limitación al campo del grabado. Porqué no se ha dado igual posibilidad a otras formas de expresión plástica de Latinoamérica, que podrían también llegar y confrontarse año a año en Cuba. Sin duda porque es más fácil, en el caso del grabado, vencer las dificultades de comunicación con Cuba impuestas por el bloqueo, cosa mucho más difícil, sino imposible, y especialmente desde América Latina, en el caso de otras técnicas.

Existe en Cuba, y quizás esto haya influido en la elección, una valiosa tradición en el campo del grabado en general, y muy especialmente en litografía. El primer taller litográfico se creó en 1824, cuando todavía no se había dado allí, en pintura, por ejemplo, ninguna aportación a considerar. El desarrollo del grabado, de expresión fundamentalmente costumbrista y popular, estuvo estrechamente vinculado desde entonces a la creciente importancia de la industria tabacalera —a través de la ilustración de anillos y envases— tendiendo a dar en el exterior una imagen pintoresca, "tropical", de la Isla.

Debe también tomarse en cuenta la importancia atribuida al grabado, y a las técnicas gráficas en general, en cuanto a su posible contribución en el desarrollo cultural impulsado a partir de la revolución. Esto se refleja, por ejemplo, en el mismo catálogo de la Exposición, 68, en el que se dice: "El grabado es en estos tiempos un arte de singular vigencia si consideramos la actitud vigilante y activa que toman los incisores en relación a las inquietudes que políticamente preocupan al hombre de todas las latitudes, pues aunque este medio ha dicho presente siempre, en todo momento, acusando, denunciando, aplaudiendo o narrando ahora como nunca ya en metal, piedra o madera, el grabador retrata el mundo que lo rodea aguijoneado a su vez por las más recientes tendencias estéticas y sus nuevos recursos técnicos...".

El grabado, por su posibilidad de reproducción, y por lo tanto de difusión, y aun por ceirta tradición descriptiva, contribuye en esa tarea de educación a todos los niveles, emprendida desde el primer momento por la revolución. "Por su misma capacidad de reproducción, el grabado es un vehículo eficaz para trasladar el mensaje artístico revolucionario a las masas, lo cual es de una capital importancia en la Cuba de hoy", leemos en uno de los primeros balances que se hicieron de la actividad plástica a partir de la revolución. Lo cual no quiere decir limitarse —como sucedió en cierto modo al principio— al tema directamente político, casi panfletario.

ESTA última edición de la Exposición de La Habana significó un importante reconocimiento a la labor y al nivel de los grabadores de nuestro país. Un nuevo reconocimiento internacional en el caso de Frasconi, sin duda uno de nuestros más valiosos creadores en ese campo. Y una merecida valoración del trabajo de Leonilda González. También recibió una mención, como ya dijimos, la grabadora uruguaya Gladys Afamado.

Frasconi, que en estos momentos está representando al Uruguay en la Bienal de Venecia, reside desde hace años en los Estados Unidos, gracias a lo cual posee una serie de recursos materiales y técnicos totalmente vedados para el resto de nuestros creadores. Se señalaba el año pasado, a raíz de una exposición de sus obras en Montevideo, que éstas se inscribían en dos facetas muy distintas, casi contradictorias. Una de ellas excesivamente decorativa, detenida en un simple regodeo formal. Y otra, mucho más profunda y comprometida, en la que los recursos técnicos con que se mueve entraban a contar realmente en la creación. Tal es el caso de la serie de los "muros", de la serie dedicada a García Lorca. Sin duda también el del libro de grabados con el tema Vietnam, que acaba de realizar. "El tema es la atrocidad en Vietnam. El pueblo vietnamita sometido a un tipo de guerra inhumana, monstruosa, inigualada en la historia. Y uno como artista ¿qué es lo que puede contribuir para lograr el establecimiento de la paz en esta tierra mártir?, como el escritor, cuento con mis propias herramientas, y mi conciencia como ser humano me dice que debo contribuir con algo. ¿Cómo puedo hacerlo? Pues tratando de plantear la agonía de ese país en mis grabados", declaró Frasconi en una entrevista realizada a raíz de este último premio.

La obra de Leonilda González es sin duda menos importante, llega más lentamente, pero con seguridad. Se mueve en general en un mundo de imágenes muy simples y severas, sucesivas versiones de lo que es casi una misma historia gráfica.

Cabe señalar también la cuota que en este triunfo le corresponde a Club de Grabado, institución que nuclea a la mayoría de los grabadores uruguayos participantes en este certamen.

UBICADO ya lo que en este año significó para nuestro país, y desde un punto de vista estrictamente plástico, pueden marcarse algunas reservas en la valoración de la Exposición de La Habana. El mismo Bresciano señalaba que el nivel alcanzado en esta oportunidad no era, a su entender, ni mucho menos, el máximo posible, para el grabado actual en Latinoamérica. Una posible subestimación de este certamen determinó la ausencia de muchos de los mejores grabadores argentinos o brasileños.

Claro que esto no sería más que una valoración de alcance muy limitado. Porque si se entra a valorar más a fondo y sin salir siquiera del propio ámbito de lo plástico, entonces se ve que Cuba ha dado con este certamen una de sus respuestas más logradas en este campo, enfrentándose con una aportación concreta a todo el aparato dentro del que se mueve la plástica internacional, y que en cierto modo ubica a la actividad plástica en la órbita del capitalismo, más allá de todas las posibles contradicciones a considerar. Planteando, ante la total escasez de posibilidades en nuestro medio —situación que debe ser similar, salvo pequeñas variantes en casi todo el resto de América Latina— un "drama" no siempre bien resuelto para muchos artistas, quizás los menos lúcidos y comprometidos, o los más estrechamente comprometidos ante todo con su propia obra, y que pueden llegar a tener aunque sea una parte de su "corazón" en La Habana, pero que tienen fundamentalmente la cabeza puesta en San Pablo, o Venecia, por ejemplo. La Exposición de La Habana, sin "marchands", sin críticos embanderados, sin premios previamente decididos o regularmente alternados entre los distintos países, y con una gran apertura en la consideración de las distintas tendencias —admitidas por ahora sus posibles limitaciones— ofrece a todos los creadores otra alternativa, y debe tenerse por un acontecimiento fundamental para la actividad plástica latinoamericana. Es una pieza más en una lucha en todos los terrenos, que año a año va superando estos particulares aspectos del "bloqueo", y ampliando su base de apoyo en las mismas cabezas de los artistas latinoamericanos.